

Rick Joyner

**EL MINISTERIO
PROFÉTICO**

EDICIONES TESOROS CRISTIANOS

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Capítulo 1 | |
| El Fundamento | 6 |
| Capítulo 2 | |
| Sacando agua de un pozo puro..... | 14 |
| Capítulo 3 | |
| La cizaña en el trigo..... | 25 |
| Capítulo 4 | |
| Amigos de Dios..... | 38 |
| Capítulo 5 | |
| Por qué precisamos de las profecías hoy..... | 55 |
| Capítulo 6 | |
| La fuente de la verdadera autoridad espiritual..... | 71 |
| Capítulo 7 | |
| Falsificación de la autoridad espiritual..... | 87 |
| Capítulo 8 | |
| Los ojos tienen que ser buenos..... | 96 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 9 | |
| Creciendo en sensibilidad espiritual..... | 103 |
| Capítulo 10 | |
| Niveles de revelación..... | 111 |
| Capítulo 11 | |
| Interpretando sueños y visiones..... | 126 |
| Capítulo 12 | |
| Los secretos del corazón..... | 140 |
| Capítulo 13 | |
| Profecía y guerra espiritual..... | 153 |
| Capítulo 14 | |
| Cuando la profecía y la historia se juntan..... | 164 |
| Capítulo 15 | |
| Un fundamento para la verdadera vida de la Iglesia..... | 184 |
| Capítulo 16 | |
| Vigías para el ejército de Dios..... | 196 |
| Capítulo 17 | |
| Palabras de vida..... | 211 |

1

EL FUNDAMENTO

Qué es ser profeta? ¿Qué es profecía? ¿Quién debe profetizar? ¿Cómo es que funcionan los dones y los ministerios en la iglesia local? ¿A quién se debe referir el profeta? Si tenemos la Biblia para guiarnos, ¿por qué necesitamos de la profecía? Si la voz de Dios puede ser oída por todo Su pueblo, ¿cuál es la necesidad de que tengamos profetas? ¿Es correcto procurar recibir una profecía? Estas son algunas de las preguntas más comunes hoy en día. Si la iglesia no las responde correctamente, es cierto que un vacío creado por la ignorancia llenará esos espacios con muchos puntos de vista errados y con prácticas peligrosas.

Tanto en la iglesia como en el mundo, hay una nueva hambre por lo que es profético. Tal hambre surge del deseo, cada vez mayor, de tener una dirección para

sobrevivir ante la inapelable confusión de nuestro tiempo. No obstante, la necesidad de tener una dirección no es algo nuevo para el pueblo de Dios. En verdad, la profecía fue el principal medio a través del cual el Señor se comunicó con Su pueblo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Ser humilde para recibir la dirección del Señor a través de otras personas es una característica de aquellos a quienes el Señor confiere autoridad espiritual. El rey David, uno de los mayores profetas bíblicos, escribió textos de las Escrituras, y su vida es tratada en extensos textos de la Biblia. Con todo, en una actitud de humildad, él con frecuencia llamaba a los profetas cuando necesitaba de orientación personal. En toda su vida prestó atención a las palabras de los profetas y estaba siempre abierto a las instrucciones que le daban.

Otra razón por la que existe un incremento de interés sobre este asunto es que los dones y los ministerios proféticos conforme a la Biblia, están siendo restaurados actualmente en la iglesia. Es el cumplimiento, en los días de hoy, de la profecía de Joel, citada por Pedro en el día de Pentecostés:

“17Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; 18y de cierto sobre mis siervos

y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:17-18).

Este pasaje indica que habrá un enorme aumento de profecías, sueños y visiones en los últimos días. Conforme nos vayamos aproximando al fin de esta era, frecuentemente estaremos necesitando de una dirección específica y precisa. Siendo que guerras, desastres naturales y persecuciones estarán de tal modo presentes en el escenario de los tiempos del fin, la iglesia tendrá necesidad cada vez más de la visión profética.

El ministerio profético de los últimos días será semejante al del Nuevo Testamento, con profecías tales como la hecha por Agabo, quien previó un hambre mundial, como la de Pablo, que fue a Macedonia en el tiempo correcto, atendiendo a un sueño profético. La revelación profética hará que la iglesia se prepare para las necesidades futuras y aumentará sustancialmente el suceso del alcance de nuestra acción misionera.

Falso ministerio profético

Juntamente con la restauración del legítimo ministerio profético, como contrapartida hay un aumento de falsas profecías y de falsos profetas. Los falsos profetas de hecho tienen poder y se precisa que sean reconocidos a fin de que no nos convirtamos en sus víctimas. La excesiva hambre de obtener una dirección sobrenatural, ha hecho que redes enteras de televisión se hayan

dedicado a presentar revelaciones mediúmnicas. Así como el poder de Dios que recibió Moisés fue mucho mayor que el poder demoníaco de los magos del Faraón, los dones proféticos del Señor para Su iglesia exceden en mucho todo lo que los médiums espiritistas puedan ofrecer.

Hay respuestas bíblicamente sanas para responder las preguntas que ahora surgen sobre lo que es profético, y es decisivo que las entendamos y a ellas recurramos. Las Escrituras indican que este será uno de los asuntos más importantes al final de esta era. Aquellos que intentaren dejar de lado el asunto profético, como si el mismo no existiese, estarán cada vez más sujetos a las tramas del enemigo. El Señor nos dio toda la provisión que necesitamos para cumplir Sus propósitos y que prevalezcamos sobre el enemigo, y sería una gran tontería rechazar cualquiera de los recursos que Él nos provee. Así dice el apóstol Pablo con relación a su ministerio:

“4Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 2:4-5).

“Porque nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros” (1 Tesalonicenses 1:5).

La verdad de Dios es la mayor fuerza sobre la tierra, pero Pablo entendió que su mensaje había de caracterizarse por el poder sobrenatural y no sólo por palabras. Eso fue verdad también en relación con el propio Señor Jesús. Él era la verdad, y no obstante incluso hizo uso del poder de los milagros para confirmar sus mensajes. Si eso fue verdad respecto del Señor Jesús y los apóstoles, ¿cuánto más necesitamos nosotros que Su poder confirme nuestras palabras?

Incluso los que no seamos llamados al ministerio profético, tenemos que comprender este ministerio. Toda la iglesia es llamada a ser una voz profética a las naciones. Juntos debemos servir como portavoces del Señor al mundo. El ministerio profético está en la lista de los principales ministerios dados para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”. Los dones proféticos no son simplemente una novedad opcional para el súper espiritual; son herramientas esenciales para una acción eficaz de los ministerios pastoral, de enseñanza, evangelístico y apostólico.

Por ejemplo, el uso de palabras de conocimiento puede reducir a una fracción el tiempo utilizado por muchos pastores en reuniones de consejería. Un evangelista que use ese don, puede hablar a una mujer y tocar a una ciudad entera, así como hizo Jesús con la que estaba junto al pozo. Los dones del Espíritu no son juguetes sino herramientas. El Señor nos da dones proféticos debido a

que necesitamos de ellos, no es para que juguemos con ellos. Cuando son usados correctamente, ellos multiplicarán la eficacia espiritual de cualquier ministerio. Es por eso que el apóstol Pablo exhortó a la iglesia, diciendo: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”.

Cuestiones relacionadas a lo que es profético

Debemos comprender cómo usar adecuadamente los dones que nos han sido dados. Esto incluye estar atentos a las celadas que prepara el enemigo para aquellos que andan en la esfera sobrenatural. Los líderes que son llamados para hacer parte de los ministerios proféticos que están surgiendo, también deben comprender tales cuestiones. Este libro abordará cuestiones tales como:

- ¿Por qué necesitamos de profetas hoy en día?
- ¿Cómo es que las revelaciones proféticas actuales se relacionan con la revelación contenida en las Escrituras?
- ¿En qué se han diferenciado los profetas de las Nueva Alianza de los de la Antigua Alianza?
- ¿Cómo es que el profeta se relaciona en la iglesia local, y cómo actúa en ella?
- ¿Será que un profeta puede dar previsiones inexactas?
- ¿Por qué el Señor se comunica con nosotros a través de sueños y visiones en vez de hablar directamente?

- ¿Cómo debemos interpretar las revelaciones, los sueños y las visiones sobrenaturales?

- ¿Cómo se puede actuar con los dones de revelación del Espíritu, tales como profecía, palabra de conocimiento, palabra de sabiduría y discernimiento de espíritus?

- ¿Cuáles son las características de los falsos dones y cómo reconocerlos?

Al hablar sobre estas cuestiones, mi intención es ser, al mismo tiempo, bíblico y práctico. Hemos de ser bíblicos para poder establecer lo que es verdadero y reconocer lo que es falso. Queremos ser prácticos para contribuir a la efectiva liberación de los verdaderos dones y ministerios proféticos en la iglesia. Este estudio tratará principalmente sobre cuestiones fundamentales relacionadas con lo que es profético, pero también edificaremos sobre ellas asuntos más avanzados.

Este libro no tiene como meta solamente a aquellos que tienen un llamado específicamente profético. Todo cristiano debe ser capaz tanto de oír al Señor como eventualmente hablar una palabra específica que de Él provenga. Los principios generales abordados en este libro tendrán aplicación, en cierto grado, a la vida de todo creyente que desee conocer la voz del Señor.

Muchos cristianos tiene un don genuinamente profético o un llamado al ministerio profético, y sin embargo han estado desanimados a cumplir con su llamado por causa de errores del pasado. Así como me fue mostrado años atrás, la primera parte de la cosecha será el rescate y la restauración de tales ministerios. Mi oración es que este estudio contribuya a estimular estos dones y dé el valor necesario a fin de que todos se restituyan y cumplan con su propósito delante del Señor.

También es mi deseo ayudar a aquellos que tienen los dones activos en su vida, pero que realmente no los comprenden o no saben qué hacer con ellos. Dios quiere ver que los talentos y los dones espirituales que Él nos dio, sean usados a fin de que proporcionen el mayor provecho para Su reino.

Y, finalmente, para aquellos que nunca han sido usados por el Señor en alguno de los dones espirituales, pero que tienen el genuino deseo de ser usados, oro para que este estudio los ayude en su búsqueda a fin de que sean totalmente revestidos por el Espíritu y así actúen en el lugar que el plan de Dios les haya asignado.

2

SACANDO AGUA DE UN POZO PURO

Para que tengamos un verdadero ministerio, es vital que tengamos motivos puros. Aguas vivas salen “de nuestro interior”, de nuestro corazón. Nuestros motivos revelan con precisión lo que está en nuestro corazón. Cuanto más puro es el corazón, más puras serán las aguas que de él saldrán. De la manera como un árbol malo no puede dar buenos frutos, todos los que ministran han de guardar “el corazón, porque de él proceden las fuentes de la vida”. Como estamos sirviendo a los propios hijos de Dios, debemos ofrecerles la más pura de las aguas. Fue por eso que el Señor Jesús dijo: “Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”.

El apóstol Pablo nos exhorta: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe”. Este texto es antes que todo un examen y una purificación de nuestros motivos. El texto no es complicado, pero hemos de aplicarlo en nosotros con diligencia a fin de mantenernos en una pureza de carácter y de ministerio delante del Señor. Una de las metas de este estudio es esclarecer este texto para que podamos examinarnos adecuadamente, y también nuestro ministerio, a fin de asegurar que estamos andando en obediencia.

Al estudiar los ministerios y los dones espirituales, es necesario que consideremos la importancia de si tenemos integridad y motivos correctos. Algunas de las lecciones y percepciones que estaré compartiendo serán repetidas intencionalmente en este libro. La repetición contribuirá a la retención. Cada vez que un principio es repetido y leído con humildad, aumenta la posibilidad de que pase de una mera concordancia intelectual a la condición de ser verdaderamente comprendido y obedecido de corazón.

Crear en nuestra mente no es lo que produce la rectitud, pero sí creer en nuestro corazón. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. No estamos simplemente procurando obtener conocimiento, sino que nuestra meta es tener amor por la verdad. Cuando oímos algo que ya sabemos y humildemente atendemos lo que el Señor está

diciendo, es liberada una gracia que transfiere el conocimiento de nuestra mente a nuestro corazón. La meta no es el saber, sino transformarse.

Más cerca de Dios

Un caminar más cerca del Señor debe ser la principal motivación de todos los que procuran dones o ministerios proféticos. Amós 3:7 declara: “Porque no hará nada Jehová el SEÑOR, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. En lugar alguno de la Biblia encontramos escrito que el Señor tiene que obrar de ese modo. No es una cuestión de obligación; antes, el Señor no quiere hacer nada sin compartirlo con los profetas, por ser ellos Sus amigos.

La verdadera esencia del ministerio profético para alguien es estar tan cerca del Señor que Él no quiera hacer nada sin que primero comparta tal cosa con la persona. Hay dones y llamados especiales que son obligados del ministerio profético; sin embargo, más que cualquier cosa, la esencia del ministerio profético es ser un amigo especial y confidente del Señor. Por tanto, la amistad y la intimidad con Dios deben ser siempre nuestra mayor y primordial meta.

No es bíblica la expresión popular que dice: “Procure a Aquel que da los dones, y no los dones”. En verdad, esa expresión es contraria a la exhortación de la Escritura: “Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero

sobre todo que profeticéis”. Primeramente tenemos que seguir el amor si queremos que nuestros deseos por los dones espirituales sean puros, pero este énfasis no anula la necesidad de que procuremos los dones espirituales.

La declaración de Pablo de que debemos desear los dones espirituales no es apenas una sugerencia. Es una orden apostólica que él nos da. Nunca permitamos que la búsqueda de los dones suplante la búsqueda del propio Señor, pues este es nuestro objetivo principal, aunque es imposible aproximarnos al supremo Dador sin que recibamos dones. No hay en el universo dones tan preciosos que los dones espirituales, y recibirlos es una evidencia de que somos agraciados por el Dador supremo.

Algunos toman la decisión de seguir el amor, y a partir de entonces sólo quedar a la disposición del Señor para que Él los use con dones espirituales, si así Él lo desea. ¡Pero esas personas raramente son usadas! Hemos de “procurar con celo”, los dones espirituales a fin de recibirlos. Sin embargo, la única razón válida para que deseemos los dones es por causa del amor –a fin de cumplir los propósitos del Señor y suplir las necesidades de Su pueblo.

Si procuramos estar próximos del Señor sólo para conocer lo que Él está haciendo, estaremos usando nuestra relación con Él de una manera trágicamente manipuladora. Deberemos procurarlo porque queremos estar cerca de Él, no por causa de lo que podamos obtener

de Él. ¿Qué marido se alegraría si supiese que la única razón por la cual su esposa quiere estar con él es para obtener informaciones? Tendremos la revelación de los propósitos de Dios si procuramos estar cerca de Él, mas eso nunca deberá ser la principal razón para que procedamos así.

-

Ahora, por más de una década, los dones y el ministerio profético han sido el gran centro de atención en la iglesia. Ha habido espectaculares demostraciones de esos dones, con un efecto positivo sobre millares de personas. También ha habido grandes controversias por haber sido ampliamente divulgados unos pocos errores cometidos por personas con dones proféticos. Incluso ha habido incomprendiones, cuando los dones proféticos fueron correctamente usados.

Los rígidos patrones que son aplicados al ministerio profético raramente han sido aplicados a otros ministerios. ¿Será que debemos acabar con el ministerio pastoral porque algunos pastores han cometido errores? ¿Deberemos descartar el ministerio de evangelización o el de enseñanza debido a que algunos evangelistas y maestros hayan sido deshonestos o incorrectos doctrinalmente. Es claro que no. De la misma manera, si quisiéramos mantener la integridad del ministerio profético, debemos aprender de los errores, que deben ser eliminados. Pero tan sólo los errores deben ser

eliminados, y no el ministerio. ¡No se mata un enfermo para acabar con su enfermedad!

Al final de los años 80, el ministerio profético atrajo la atención de la iglesia de un modo casi inaudito. En aquella ocasión, muchos ministerios proféticos previeron que vendría una gran controversia para “purificar las filas de la iglesia”, para traer madurez a los que ejercen la profecía y para proveer las condiciones para un avance posterior más sólido y efectivo. Lo que se denominó “Movimiento Profético” consiguió algunos progresos importantes, pero obviamente hay movimientos mucho mayores que aún vendrán. El ministerio y los dones proféticos están para ser colocados a la vanguardia de los asuntos que en todo el mundo han asediado a la iglesia, y así acabarán contribuyendo a fin de despertar un avance espiritual que traerá un impacto positivo en todo el cuerpo de Cristo.

Los propósitos del Señor

La restauración del ministerio profético a la estatura y a la integridad que la Biblia le confiere, es importante para los propósitos del Señor, pero eso no es el objetivo del Señor. Eso hace parte de la preparación que es necesaria para un gran movimiento que ha de venir. A pesar de que, sin el ministerio profético, la iglesia no estará preparada para la tarea que tendrá que realizar al final de los tiempos, este ministerio es el medio para llegar a un fin, y no un fin en sí mismo.

Para no ser llevados por otro “viento de doctrina”, o como la última “moda cristiana”, necesitamos entender los mayores propósitos del Señor. Como dice un amigo mío: “Si mantenemos nuestra atención enfocada en los propósitos supremos del Señor, seremos continuamente llevados por propósitos de menor importancia”.

Para que la iglesia cumpla su ministerio de los últimos días, tiene que tener un ministerio profético que sea confiable y preciso en sus previsiones, y que tenga una integridad impecable. Tenemos que conocer los planes del Señor antes del tiempo de su realización para nos posicionemos correctamente antes de ejecutarlos.

Algunos ministerios proféticos previeron con años de anticipación que las murallas que cercaban los países comunistas caerían, de manera que el evangelio podría venir a ser predicado por un período de tiempo en aquellas naciones. Desafortunadamente, incluso aquellos que habían conocido de esas profecías no hicieron lo que era necesario para prepararse para lo que estaba para acontecer. Básicamente la iglesia fue cogida por sorpresa cuando aconteció uno de los mayores hitos de la historia de la humanidad, cambiando los polos de la política de todo el mundo.

Desafortunadamente, muchas sectas y organizaciones espirituales no cristianas estaban mucho mejor preparadas que la iglesia para los cambios que ocurrieron en las naciones anteriormente comunistas, y así

rápidamente se infiltraron en aquellos países para llenar el vacío formado por el hambre espiritual, en lo que fueron bien avenidas. ¿Será que eso también acontecerá cuando China y los países islámicos abran las puertas para el evangelio? ¿Y será que la iglesia continuará siendo tomada por sorpresa por los desastres naturales y por las guerras que crearán otros vacíos espirituales?

Cerca de un año antes de que el huracán Hugo viniese a mi ciudad natal, Charlotte, que queda en Carolina del Norte, fui personalmente avisado por un profeta, que me dijo que “un gran viento vendrá sobre tu ciudad, con lluvia que caerá horizontalmente”. Algunos meses después, esa misma persona me dijo que vio en una visión “un gran demonio levantándose del mar para venir contra nosotros en Charlotte”. Él dijo que el demonio se transformó en un huracán. Como nunca había acontecido hasta entonces, que un huracán consiguiese mantenerse activo hasta llegar a Charlotte (son más de 300 kilómetros), especulé que podría tratarse de un “huracán espiritual”.

Poco tiempo después recibí una palabra personal del Señor que me decía sobre comprar equipos para acampar. Yo pretendía comprarlos, pero lo fui dejando para después. Después de algunos meses, el huracán Hugo llegó a Charlotte con fuerza total. Mientras yo observaba que la lluvia caía horizontalmente por la ventana en aquella noche, me di cuenta que yo había sido muy tonto

por no haber buscado al Señor para tener un mayor esclarecimiento de aquella revelación. Parte de la ciudad quedó sin energía por un mes, y yo lamenté mucho no haber comprado los equipos para acampar.

Posteriormente, el mismo profeta nos reveló que habría un terremoto en el norte de California durante el próximo otoño. Él dijo que el centro de ese terremoto estaría luego abajo de San Francisco, y mencionó el detalle de que el puente Oakland quedaría inseguro. Él previó que el terremoto alcanzaría el grado "7" en la escala Richter, reflejando el nivel de conmoción (transtorno espiritual, político y económico) que en breve vendría al mundo.

Él también hizo un curioso comentario de que ese terremoto sería atestiguado en todo el mundo. Ninguno de nosotros, que oímos su profecía, podría imaginar que tal evento sería "visto en todo el mundo". Entre tanto, el terremoto vino como fue dicho. Ocurrió durante el primer juego de la Serie Mundial en el Parque Candlestick en San Francisco, y estaba siendo televisado al vivo para todo el mundo.

Con semanas de anticipación, ese mismo amigo profeta me contó respecto de la gran tempestad de nieve que en 1993 vino a los estados de Carolina del Norte y del Sur y a la región nordeste de los Estados Unidos. Él añadió que sería durante la primavera, en una época completamente fuera de lo usual, en que jamás en la historia había ocurrido nada semejante. En otra ocasión, él nos dijo, con

algunas semanas de anticipación, que inundaciones vendrían al río Mississippi y al centro-oeste americano.

Jamás vi a ese hermano errar en nada que haya recibido a través de sueños o visión abierta. Nosotros, que lo conocemos, estamos lejos de ser perfectos en la interpretación de las revelaciones que él nos ha compartido, pero estamos procurando aprender. Estamos aprendiendo con muchos que están recibiendo revelaciones específicas y claras en cuanto a los eventos espirituales, políticos, económicos y naturales que están por acontecer. Para que la iglesia se mueva con la estrategia y la visión que los tiempos ahora demandan, tenemos que saber cómo recibir, interpretar y juzgar las revelaciones proféticas.

¿Y en cuanto a los errores?

Conforme vayamos creciendo en el ministerio profético, los errores serán inevitables. Si ocurriesen fallas, tenemos que ser sinceros en cuanto a las mismas, con la esperanza de que muchos puedan aprender de nuestros errores, y así eviten cometerlos. La mayoría de los que tienen el don profético, con quienes me asocio, no se dicen ser “profetas” ni se preocupan por tal título. Simplemente procuran aprender a oír la voz de Dios perfectamente y dedicándose en el sentido de que toda la iglesia alcance la condición de que cada creyente pueda hacer lo mismo.

Algunos creyentes se apoyan en la enseñanza de que un verdadero profeta no puede hablar, y se ofenden cuando me oyen mencionando errores cometidos por los que tienen el don profético. Mientras espero que un ministerio profético sea finalmente levantado en la iglesia, que tanga el ciento por ciento de aciertos, hasta el presente momento las únicas personas que he conocido, y que han dicho haber tenido el ciento por ciento de aciertos, jamás han dicho una previsión digna de un profeta. Aunque tal vez yo personalmente nunca haya tocado el nivel del ciento por ciento de aciertos en previsiones significativas y detalladas –y por tanto no siendo digno del título de “profeta” ante los ojos de algunos– pretendo hacer lo máximo que pueda para facilitar el camino para que otros lleguen a ese nivel.

Nuestra meta debe ser siempre el ciento por ciento de exactitud en la recepción, interpretación y aplicación de la revelación profética. Teniendo la libertad de admitir que aún no llegamos allá, hemos de procurar alcanzar esta meta, sin desistir, hasta que la alcancemos. Para eso será necesario tener honestidad y franqueza en relación con los errores, y humildad delante de los acontecimientos. Dios da gracia al humilde. Necesitamos estar mucho más preocupados en andar en su gracia que en recibir el reconocimiento de ser un profeta.

CIZAÑA EN EL TRIGO

Al lado de los extraordinarios ministerios proféticos que ahora están siendo liberados para actuar en la iglesia, hay también una horda de falsos profetas circulando por ahí. Eso era de esperarse que aconteciese. El propio Señor nos alertó que siempre que Él sembrase el trigo, en el mismo campo, el enemigo se dedicaría a sembrar la cizaña. Él también nos previno diciendo que en los últimos días “se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos”. Este aviso de que se levantarían muchos falsos profetas implica que también habría verdaderos profetas, pues, en caso contrario, Jesús simplemente habría dicho que todos los profetas de los últimos días serían falsos.

Sólo puede existir dinero falso cuando existe dinero verdadero. Nadie hace una anotación falsa de 3 dólares

sin que exista una anotación verdadera de ese valor. Así, como lo estableceremos por medio de las Escrituras, el ministerio profético fue dado para edificación de la iglesia, y debe ser incluido entre sus ministerios hasta que la iglesia llegue a ser perfecta. Declarar que no necesitamos de profetas es decir que ya somos perfectos, pero no hay quien admita que ya llegamos a esa condición.

Por tanto, sabemos que hay falsos profetas, ¡y en gran cantidad! Son falsos profetas que están en la iglesia, pero hay también los que no están en la iglesia. La falsedad de los que no están en la iglesia –entre los cuales se hallan los líderes de las muchas sectas y los que tienen una postura fuertemente anticristiana– generalmente es obvia. El enemigo tiene una imitación para cada don profético verdadero, y tiene algún poder. El poder espiritual que está siendo liberado por el movimiento de la Nueva Era y por otras prácticas del ocultismo es real, pero es un poder sobrenatural del maligno. También hay falsos profetas y falsos dones espirituales en la iglesia. ¿Cómo discernir la diferencia entre lo genuino y lo falso?

Muchos, por tener miedo de ser engañados, procuran protegerse dejando de lado los dones proféticos y los demás dones espirituales. Pero, si permitimos que nos controle el miedo a ser engañados, eso significa que ya hemos sido engañados y que el enemigo ya consiguió lo que quería. La iglesia y las potestades malignas se están

ahora moviendo rápidamente para la confrontación de los últimos días, prevista en las Escrituras por muchos de los profetas y apóstoles si no maduramos en conocimiento y si no usamos los verdaderos dones, trágicamente no estaremos preparados para esa confrontación. Muy en breve será imposible permanecer en una posición neutra en cuanto a los dones espirituales y al poder. Aquellos que no hayan madurado en el uso de los verdaderos dones espirituales estarán cada vez más sujetos a los falsos dones.

Sin el permiso de Dios le sería imposible al enemigo sembrar cizaña en el campo del Señor. De eso podemos concluir que el Señor tiene Sus propósitos en cuanto a la cizaña. Una de las razones para permitir eso es que, aprendiendo a lidiar con la cizaña, eso nos ayuda a nosotros a prepararnos para la última confrontación.

El Señor conoce el corazón de todos. Él sabía que Judas era traidor desde el día en que lo escogió. Él también sabía que Judas era ladrón, mientras que le daba la bolsa del dinero. Obviamente había algo más importante para el Señor que mantener el dinero seguro, pues en caso contrario, Él no se lo habría dado deliberadamente al más inclinado a hurtarlo.

El Señor permitió que ciertas personas y situaciones entrasen en su círculo íntimo para posibilitar una confrontación con el maligno. El entrenamiento adquirido a través de esa lucha era mucho más importante que la

plena armonía entre ellos, o la seguridad en relación a los bienes materiales. Una de las principales estrategias del Señor en la preparación de Sus discípulos fue la de permitir que ellos fuesen confrontados por el enemigo tanto dentro como fuera de su grupo.

Cosecha precoz de cizaña

Muchas iglesias y ministerios consumen un considerable esfuerzo procurando evitar que la cizaña venga a su campo. Eso es un trabajo infructífero, porque el Señor quiere que haya un poco de cizaña, y Él continuará permitiendo que Satanás la siembre. ¿Cuál es la sabiduría del Señor con relación a la cizaña? “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”. Él dice que, si intentásemos separarlos antes de la cosecha, destruiríamos al trigo juntamente con la cizaña. Por no haber entendido este punto de sabiduría, muchas iglesias han destruido nuevos profetas y otros ministerios que están en su medio por haber querido hacer una cosecha prematura de la cizaña.

Realmente no es posible distinguirlos hasta “la siega”, o sea, hasta el tiempo de la madurez. La cizaña se parece al trigo, pero el trigo es nutritivo y la cizaña es dañina. En verdad el trigo maduro se inclina y la cizaña permanece erguida. Con la madurez, los verdaderos dones de Dios hacen que la persona se humille. Los dones falsos hacen que se vuelvan orgullosos.

Hasta el tiempo de la siega, el profeta que es verdadero pero inmaduro puede presentar resultados tan negativos como el falso. Incluso, uno de los mayores profetas, Samuel, tuvo la tendencia de juzgar a los hombres por la apariencia externa en vez de por el corazón. Algunos de los profetas con mayor discernimiento que he conocido, también tienen esa misma tendencia. En verdad, no he encontrado ni siquiera uno que estuviese completamente libre de ese problema, ni siquiera yo. No es posible conocer el corazón de otra persona, excepto por revelación del Señor –pero esa revelación la debemos procurar. Hemos de aprender a reconocernos unos a los otros por el espíritu y no según la carne.

Cuando Jacob y Esaú eran jóvenes, la mayoría de nosotros habría escogido al complaciente y obediente Esaú en vez del convincente, deshonesto y maquinador Jacob. Pero Esaú tenía tan poca estima por su eterna herencia espiritual, que estaba dispuesto a vender su primogenitura por la inmediata gratificación de su carne. Jacob era mentiroso, maquinador y ladrón, pero amaba la herencia de tal manera que se disponía a arriesgar su vida para obtenerla. Jacob hasta se dispuso a luchar contra el ángel para adquirir la bendición. Él reconoció el inigualable valor del favor del Señor y quiso hacer lo que fuese necesario para obtenerlo. Eso agradó mucho más a Dios de lo simplemente ser complaciente.

Los verdaderos profetas, maestros, pastores, evangelistas y apóstoles, tendrán, en la mayoría de las veces, una naturaleza como la de “Jacob” hasta que tengan un encuentro tal como la que tuvo Jacob con Dios cuando luchó con Él. Muchos pastores y líderes de la iglesia consideran que la paz y la armonía en sus congregaciones están por encima de los propósitos de Dios. Ellos jamás dirían eso, pero es eso lo que revelan sus acciones. Ciertamente debemos dar valor a la paz y a la unidad, pero no a costa de los supremos propósitos de Dios. ¡Los únicos creyentes que ahora están en perfecto orden y armonía son los que están en el cementerio!

James Ryle dijo cierta vez: “Todas las cosas que tienen vida y que son sanas, crecen; todas las cosas que crecen sufren mudanzas, y los cambios traen desafíos”. Por causa de nuestra tendencia de colocar nuestra confianza en los que nos rodean en vez de en el Señor, muchas personas, inclusive muchos cristianos, son muy resistentes a los cambios. Un cambio es algo que nos desestabiliza si nuestra confianza fue colocada en lo que está a nuestro alrededor. En realidad eso es uno de los yugos más fuertes sobre los seres humanos, y es el principal factor que contribuye para que nos convirtamos en odres viejos, incapaces de recibir vinos nuevos. Ese yugo es llamado la “tiranía de lo que es familiar”.

Las pruebas y tribulaciones normalmente tienen como fin contribuir a que nos liberemos de ese yugo, para que así

vengamos a progresar en el reino. Normalmente necesitamos de pruebas para permanecer caminando en la dirección correcta. Los conflictos no son una señal de que estamos perdiendo terreno, sino de que estamos conquistando nuevos territorios. ¿Quién entre nosotros habría escogido los discípulos que Jesús escogió? Ellos parecían causarle tantos problemas como Sus enemigos, y cuando el Señor más necesitó de ellos, ¡todos lo dejaron! Es evidente que mucho hemos de aprender en cuanto a lidiar con la cizaña y el trigo.

Los tesoros de la controversia

La iglesia ha pasado por momentos de grandes controversias relacionadas con la restauración de cada verdad y de cada uno de los ministerios para la capacitación de la iglesia mencionados en Efesios 4. La cristiandad fue conmovida cuando Martín Lutero declaró el sacerdocio de todos los creyentes, pero él colocó a la iglesia en la dirección de la restauración del ministerio pastoral. Wesley, Whitefield, Edwards y otros que contribuyeron en la restauración en la iglesia del ministerio de evangelista, fueron acusados de herejía y de las más básicas formas de engaño, inmoralidad y corrupción. Aquellos que los acusaron, hace mucho tiempo fueron olvidados, pero el ministerio que ellos ayudaron a restaurar en la iglesia aún permanece. Lo mismo se dará con respecto a los ministerios profético y apostólico.

El Señor permite la controversia debido a que ella ha contribuido a purificar el ministerio que Él está despertando. La controversia sirve para corregir los errores y los extremos que inevitablemente surgen con la restauración de toda verdad o ministerio. Ella también separa a aquellos que están procurando identificarse con el nuevo movimiento motivados por una ambición egoísta.

De igual forma, la controversia contribuye a traer pureza con la remoción de los cobardes. El Señor colocó a los cobardes junto con los incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y mentirosos, que serán lanzados en el lago de fuego. La cobardía no tiene lugar en el reino de Dios, pues la verdadera fe se caracteriza por la valentía. El Señor usa la controversia y la persecución como medios de retirar al miedoso y al incrédulo de Su obra.

El verdadero cristiano, tanto en los tiempos bíblicos como en toda la historia de la iglesia, siempre ha pasado por momentos de controversia. Hay un principio profético que dice que generalmente el reino natural refleja las realidades espirituales. El óleo representa el poder. Ungimos las personas con óleo debido a que éste representa el poder del Espíritu Santo. No es por casualidad que el Medio Oriente, la parte del mundo en que hay las mayores reservas de petróleo, también es la región en que existen las mayores controversias. Eso

refleja el principio en el mundo espiritual: la región de mayor unción es también la de mayores conflictos y controversias.

Si no estuviésemos dispuestos a luchar por el petróleo de Oriente Medio, o perderíamos la mayor reserva de energía que pueda abastecer nuestra civilización, o nos convertiríamos en esclavos de uno de los déspotas más crueles de la historia. Lo mismo es verdad en cuanto a la unción. Muchas veces el Señor a propósito coloca lo que está haciendo en un lugar de conflicto y de controversia para que tengamos en cuenta Sus propósitos por encima de cualquier cosa, a fin de alcanzarlos.

Jamás andaremos en la plenitud de un verdadero ministerio hasta que estemos dispuestos a sacrificar todo por amor a la verdad y a la voluntad de Dios. Servir en un ministerio es la misión más santa y honrosa que una persona pueda tener sobre la tierra. El Señor no permitirá que el verdadero ministerio sea despreciado. Mas, para evitar que eso ocurra, Él permitirá que su apariencia sea frecuentemente despreciada; eso hará que toda ostentación sea removida, retirando a aquellos que son motivados por una ambición personal.

Es probable que ningún otro ministerio cargue el potencial de bendecir o de causar daños, como acontece con el ministerio profético. Con todo, si quisiéramos ver el trigo del verdadero ministerio profético surgiendo en la iglesia sin la cizaña, el trigo siempre nos engañará. Hace

parte de nuestro currículum aprender a lidiar con la cizaña. Es como observó Alejandro Solzhenitsyn: “La misma naturaleza nos enseña que un perpetuo bienestar no es bueno para ningún ser viviente”. Quien no quiere pasar por problema alguno, tampoco recibirá bendiciones.

Si confiamos en el Señor, permitiendo que nos guíe en toda la verdad, y no confiarnos en Satanás, que nos guía hacia el engaño, seremos bendecidos con una clara bendición profética. Tener una visión así, con nitidez, es lo que será exigido para que podamos cumplir nuestro mandato para esta hora, y en algunos casos será necesario incluso para nuestra supervivencia. El ministerio profético fue dado para capacitar a la iglesia, que sin él no quedará adecuadamente preparada. La iglesia que no recibiere, “un profeta por cuanto es profeta”, no recibirá el galardón de profeta, ni el beneficio del ministerio profético.

La responsabilidad de hablar por Dios

Así como la iglesia tiene la responsabilidad de estar abierta para evidenciar los propósitos de Dios, aquellos que son llamados para el ministerio profético tienen la responsabilidad de restaurar su indispensable integridad en ese ministerio. Con la autoridad y la unción que ahora están siendo dadas en mayor escala a los que ejercen el ministerio profético, con ellas viene también un aumento de responsabilidad.

Las diversas palabras del griego y del hebreo que son traducidas por “profeta”, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, revelan que este ministerio es ejercido por quien habla por Dios, tiene comunicación directa con Dios, es un intérprete de los oráculos de Dios y predica el consejo de Dios. Estas características indican la seriedad del ministerio profético, lo que es de inspirarnos mucho temor. Hablar por Dios e interpretar y predicar Su consejo es una responsabilidad de inmensas proporciones para ser confiada a meros hombres.

El Señor engrandeció Su palabra incluso por encima de Su nombre. En los tiempos bíblicos, el nombre de una persona era su identidad. Eso aún es verdad en los días de hoy, porque seremos juzgados por nuestras palabras, no por nuestros títulos o por nuestra reputación. Hablar las palabras del Señor en la condición de Su representante, debe ser considerado como una de las mayores responsabilidades que alguien pueda tener, y eso debe ser hecho con el mayor cuidado y con la mayor integridad posible.

En la medida en que vayamos siendo respetados en nuestro ministerio y pasemos a tener una mayor influencia en la iglesia, nuestras victorias producirán mayores frutos y nuestros errores causarán mayores daños. Aunque sea correcto desear, con buenas intenciones, los dones espirituales, no sólo no es acertado, sino que normalmente puede ser incluso trágico, buscar

surgir y tener prestigio prematuramente. Los que verdaderamente saben lo que significa tener autoridad espiritual, automáticamente procuran el lugar más bajo – fuera de una auto-preservación, ¡o quién sabe incluso ni eso! Para engancharnos en esa responsabilidad que inspira temor, la de hablar en nombre del Señor, hemos de ser adecuadamente preparados a fin de no llegar a causar más daño que buenos frutos.

Si fuésemos sabios, procuraremos los dones espirituales, pero no iremos tras de una posición o de obtener prestigio. Cada grado de prestigio que ganáramos a través de la autopromoción, o con una actitud interesada, acabará siendo una piedra de tropiezo para nosotros. Acabaremos cayendo de las plataformas que hayamos edificado para nosotros mismos, y cuanto más altas las hiciéremos, mayor será nuestra caída. Nadie consigue soportar las presiones de la verdadera autoridad espiritual si no estuviere en la plataforma que Dios edificó. Cuanto más alta fuere la plataforma en que estuviéremos, todo tendrá una dimensión mayor: el poder y las presiones, nuestros frutos, y los daños por nosotros causados.

No es errado desear una plataforma más alta por razones correctas: para glorificar el nombre del Señor y realizar Su voluntad. Pero es errado que nosotros mismos construyamos la plataforma. Vea lo que el autor de

Hebreos declaró en cuanto al ministerio sacerdotal, que es la esencia de todos los ministerios:

“4Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. 5Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy” (Hebreos 5:4-5).

Si esto es verdad en cuanto al Señor, ¿cuánto más no será para nosotros? Parece que la cizaña está por todas partes: en el campo de trigo, en la iglesia, en el ministerio profético y en nosotros individualmente. Pero, a pesar de que el Señor nos dice que debemos dejar el trigo y la cizaña crecer juntos, debe haber una separación entre ellos antes que el pan sea hecho. Eso es generalmente un proceso bien desagradable, y sólo puede ser hecho en su tiempo exacto. Respecto de Jesús, fue incluso dicho que, *“y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”*. ¿Cuánto más deberíamos nosotros estar dispuestos a sufrir las pruebas y tribulaciones que nos traerán la madurez necesaria a fin de que tengamos la verdadera autoridad espiritual?

4

AMIGOS DE DIOS

Tan grande es la confianza que el Señor tiene en relación con los profetas, que “no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. Él se comprometió a compartir todo con Sus profetas simplemente porque es eso lo que Él quiere hacer –porque los profetas son Sus amigos. El aspecto más importante en el llamado del profeta es ser amigo de Dios, alguien con quien el Señor pueda compartir Sus propósitos más íntimos. Solamente aquellos que son amigos y que verdaderamente se aman, es que comparten entres sí sus secretos más profundos, porque se tienen confianza uno al otro.

Dios dice incluso: “El Señor confía sus secretos a los que le temen”. Ningún rey tolera intrigas ni a aquellos que acostumbran difundir por ahí lo que oyen junto a su

trono; el Señor tampoco. Para que haya una verdadera voz profética restaurada en la iglesia, la misma debe ser precedida por un temor a Dios que sea puro, santo y recto. El respeto por quien es el Señor, y por la preciosidad de Su palabra, es necesario para que haya un ministerio profético con la integridad que esa responsabilidad requiere.

El temor de Dios

La primera declaración en público hecha por Elías delante del rey Acab de Israel, pone en evidencia cuál es el primer principio de la integridad profética: “Tan cierto como vive el SEÑOR, Dios de Israel, en cuya presencia estoy...” Elías estaba testificando que no sólo estaba delante de Acab, que era un mero rey humano, sino que estaba delante del Señor, el Rey del universo. Elías vivía delante del Dios vivo, no delante de los hombres.

El apóstol Pablo dijo: “Si aún estuviese procurando agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo”. En la medida en que estuviéremos buscando el reconocimiento y la aprobación de los hombres, será la misma en que nuestro ministerio y nuestra palabra estarán corrompidos, no importando con qué frecuencia o con qué solemnidad estemos añadiendo la frase “Así dice el Señor”.

Jesús trató a Pedro de “Satanás” por intentar aconsejarlo teniendo la perspectiva del interés humano y no el de

Dios. No podemos hablar una palabra pura del Señor hasta que estemos libres de todo temor a los hombres, como también del deseo del reconocimiento y la aceptación de los demás. Necesitamos estar libres de la perspectiva que sólo ve las cosas de acuerdo con los intereses humanos. Cuando características centralizadas en el hombre tienen influencia sobre nuestra vida, estaremos profetizando a partir de la perspectiva humana y, así como Pedro, nos convertiremos en piedras de tropiezo para los propósitos de Dios.

Cuando oramos para que el Señor traiga avivamiento o arrepentimiento a determinado lugar, generalmente Él envía una sequía a fin de llamar la atención de las personas –¡entonces llenamos los templos para orar para que llueva! Elías oró para que viniesen los juicios de Dios porque tenía su mente ligada con Dios, no con las personas. Él incluso comprendió que tener la mente ligada con Dios, al final de cuentas, favorece a los mejores intereses de todos. Asimismo los juicios de Dios contribuyen al bien de las personas; cuando los recibimos, es porque los necesitamos.

Elías fue tildado de “perturbador de Israel”. Eso aconteció debido a su total dedicación a los intereses de Dios, incluso cuando estuviesen en conflicto con los deseos y con el estilo de vida de toda la nación. Aquel que teme más a Dios que al hombre siempre será visto como una amenaza al hombre y a sus intereses. En verdad, el

verdadero profeta será la mayor amenaza a los perversos intereses de las personas, pero también puede traerles una gran esperanza de salvación. Es por ese motivo que los profetas que están extremadamente preocupados con lo que los demás piensan respecto de ellos, nunca andarán en la plenitud de su llamado. Y fácilmente podrán convertirse en falsos profetas.

Un verdadero profeta es un portavoz de Dios, no de la iglesia. Los profetas son dados para capacitar a la iglesia, no para hablar por ella. Aquellos que sólo reciben profetas que confirman sus doctrinas, su ministerio, o su visión, probablemente no están recibiendo a los verdaderos profetas. Líderes que son instituidos por sí mismos o que son egoístas, por ser tan inseguros a punto de sólo recibir a los que con ellos concuerdan, siempre estarán en conflicto con el verdadero ministerio profético, y con frecuencia estarán sujetos al falso ministerio profético. Y los profetas que sólo hablan lo que piensan que tales líderes aceptarán, han pervertido el ministerio profético.

El rey David es uno de los grandes ejemplos bíblicos de un liderazgo que fue destacado y establecido por Dios. Está escrito que Jesucristo mismo se sentará en el trono de David. Un trono es un asiento de autoridad, y David estableció una posición de autoridad sobre la cual ¡hasta el mismo Señor Jesús vino a sentarse! Sin embargo, un día David no detuvo ni aun al lunático que lo apedreaba,

por haber pensado que Dios podría haberlo enviado para eso. David no quería resistir la reprensión de Dios, si la misma fuese merecida. Esa es la naturaleza de la verdadera autoridad, que sólo puede venir de un verdadero llamamiento de Dios. A David no le importaba lo que estuviesen pensando sobre su humildad; lo que él quería era recibir lo que Dios pudiera estar queriendo decirle.

David sabía que si ese lunático no hubiese sido enviado por Dios, Él mismo, el Señor, lo juzgaría. Fue por tener un corazón así, que David ha tenido su trono establecido por todas las generaciones. Del mismo modo, es teniendo un corazón semejante al de David, que se establecerá nuestra autoridad, y de manera a permanecer por mucho tiempo. Aquellos que procuran salvar su vida, o su posición de autoridad, las perderán. Pero los que se dispusieren a perder todo en las manos de Dios, realmente hallarán su vida y serán capaces de mantener la autoridad y la posición que les fueron dadas. Esta total devoción a la gloria y a los propósitos de Dios, será requerida no sólo de aquellos que hayan deseado caminar en la verdadera unción profética, sino también de las iglesias que hayan llegado a recibir el beneficio de este ministerio.

Un miembro del cuerpo

Los profetas son traídos por el Señor para que hablen en nombre de Dios. A pesar de que todos los ministerios, de cierto modo, hablen por Dios, la palabra profética es

dada en una situación específica, para la cual hay una revelación específica de la voluntad y del propósito de Dios. Sin embargo, el profeta es sólo una parte del cuerpo de Cristo, y ha de funcionar en armonía con el resto de ese cuerpo. El profeta es como el sistema nervioso que lleva señales del cerebro hacia las demás partes del cuerpo. A pesar de que su función principal sea la de representar la cabeza y ligarla a todo el cuerpo, el sistema nervioso también transmite algunas señales (como el dolor) del cuerpo hacia el cerebro. De la misma manera, el profeta debe ejercer tanto el papel de mensajero como el de intercesor.

De manera alguna el Señor se limitó a hablar sólo a través de los que son llamados profetas, pero esta es la función principal que ellos tienen. Igualmente, el Señor puede escoger a cualquiera para sanar a un enfermo, independientemente de que la persona tenga o no un don especial de sanidad; pero el que tiene ese don se dedicará especialmente a ese ministerio. Como lo explicó el apóstol Pablo, no todos son pie u ojo, pues “si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído?”

Pablo también dijo: “Porque podéis profetizar todos uno por uno”. A pesar de que el pie no seas ojo, si está oscuro y la persona no da para ver con los ojos, ella puede palpar con el pie para “ver” por dónde va. Por mucho que sea verdad que el Señor escoge a muchos creyentes para que se especialicen en un ministerio, eso no quiere decir que

ellos sean las únicas personas que serán usadas en ese ministerio. No todos son profetas, pero todos pueden profetizar.

Cada miembro del cuerpo es diferente. No podemos esperar que ministros que actúan en otras áreas sean como los profetas, ni que los profetas sean como los otros ministros. En realidad, en las Escrituras cada profeta fue diferente de todos los demás profetas. Es de la naturaleza de Dios el ser creativo. Él hace a cada persona, cada árbol, y hasta cada copo de nieve es diferente de los demás. Cuando limitamos al Señor, o a Sus obras, dentro de un patrón o de una fórmula, lo que hacemos es limitar en mucho a nuestra capacidad de relacionarnos con Él y de oírlo.

Algunos profetas de la Biblia han recibido revelaciones principalmente a través de visiones; otros, a través de sueños; otros, por la palabra del Señor; otros, por discernir Sus propósitos en eventos que estaban ocurriendo; otros, a través de las Escrituras; y otros, incluso, a través de éxtasis. Algunos han sido llevados al cielo de manera que no estaban simplemente teniendo una visión -ellos estaban allá. Otros han recibido revelaciones de ángeles; otros las han recibido directamente del Señor. Ahora puede ser que Él hable con nosotros de cierta manera, pero la próxima vez hablará de una manera totalmente diferente. Él no hace eso para

confundirnos, sino para que continuemos buscándole y depender de Él.

“El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.
(Apocalipsis 19:10).

Toda verdadera profecía es un testimonio de Jesús. Viene de Él y nos aproxima a Él. Es lo que Él le está hablando a Su iglesia. Jesús se ha manifestado de diferentes formas: Él es un león y también un cordero. Él vino como Príncipe de Paz, y sin embargo dice que vino a traer una espada. Esos aspectos de Su naturaleza no se contradicen, antes se complementan uno al otro y nos dan una revelación más completa de Su persona.

Es por eso que el apóstol suplicó a los romanos: “Considerad, pues, la bondad y la severidad de Dios”. Tenemos que contemplar tanto su bondad como su severidad para que tengamos una revelación exacta de Su naturaleza. Aquellos que sólo ven Su bondad, Su misericordia y Su perdón, casi siempre han caído en la esclavitud de una gracia presuntuosa y de una misericordia no santa. Misericordia no santa es tener misericordia por las cosas que Dios desaprueba. Aquellos que sólo ven la severidad del Señor, normalmente se convierten en “verdugos de ovejas”, que más ministran en el espíritu del “acusador de nuestros hermanos” que en el Espíritu de Jesús, aquel que vive siempre para interceder por nosotros.

Profetas de Cristo

No es para que seamos “profetas de la gracia” o “profetas del juicio”, sino profetas que den testimonio de Jesús. Diferentes países, y hasta diferentes regiones en un país están bajo diferentes espíritus controladores, o principados. El Señor tiene un mensaje específico para cada país y región –una verdad prescrita para liberar a las personas de esos espíritus de las tinieblas que ejercen control sobre ellas.

Por ejemplo, el sur de los Estados Unidos generalmente está bajo un espíritu de religiosidad que promulga doctrinas y que predispone la mente de las personas hacia la rectitud propia. En la región centro-oeste, el problema parece tender hacia el lado opuesto. Allá encontrará usted un espíritu crítico que ha guiado a las personas a sentirse indignas, impidiéndoles creer que Dios realmente las ama y las acepta. Sin embargo, la predicación en el sur enfatiza demasiado la bondad de Dios y eso ha promovido un falso concepto de la gracia y una falsa visión de la prosperidad. Generalmente el sur necesita oír más respecto de la severidad de Dios, mientras que el centro-oeste necesita recibir más mensajes sobre Su bondad.

Aquellos que predicán o profetizan tienen que estar sensibles a lo que Jesús está hablando en el lugar donde están, y no es para que traigan un mensaje general sobre la severidad o sobre la bondad de Dios. Si llevamos un mensaje general sobre severidad a aquellos que ya están

“allá por lo bajo” por causa del acusador, en vez de estar alimentando el Espíritu y el testimonio de Jesús, estaremos alimentando ese espíritu de condenación. Lo mismo es válido si nuestra tendencia es sólo predicar la bondad de Dios. El verdadero profeta no estará “preso” a un mensaje de bondad, de juicio, o de cualquier otra posición, sino que hablará lo que estuviere en la mente de Cristo en aquella situación.

Cuando Juan recibió la revelación de Apocalipsis, cada una de las siete iglesias en Asia Menor necesitaba de un mensaje diferente, a pesar de estar en la misma región en aquel mismo período de tiempo. Eso muestra que cuando intentamos dar un único mensaje a toda la iglesia, raramente tenemos la mente del Señor. A Juan fueron dados esos mensajes para las iglesias cuando él fue arrebatado en espíritu, recibíéndolos del Señor.

No fue yendo a las iglesias a fin de juzgar sus condiciones o necesidades. A veces los pastores y maestros pueden discernir las necesidades de pastoreo y de enseñanza simplemente por estar en la iglesia y observarla, pero los profetas no son así. A fin de dar un mensaje profético apropiado, hemos de ver al Señor, no a las personas.

Jesús es el León y el Cordero. A veces Él habla con una “voz mansa y delicada”, y a veces “ruge desde Sion” (Joel 3:16). Si sólo conseguimos oírlo con una voz mansa y delicada, no lo oiremos cuando ruja, y viceversa. El modo como Él habla no es lo que nos capacita para reconocer al

Señor; es el Espíritu, al hablar con nosotros, que tenemos que discernir. Yo conozco la voz de mi esposa, sea cuando ella está susurrando, sea cuando está hablando en voz alta, porque yo la conozco. Si conocemos al Señor, reconoceremos Su voz, independientemente de cómo hable Él.

Creciendo en el ministerio profético

Una de las preguntas más comunes que me hacen es: “¿Cómo es que alguien puede crecer en el ministerio profético?” A pesar de no ser realmente una pregunta impropia, si no fuera un poco alterada, nunca maduraremos en un verdadero ministerio, sea cual fuere. Primeramente, no fuimos llamados para crecer en un ministerio; sino para que “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza”. Un manzano no tiene que hacer grandes esfuerzos para producir manzanas; las manzanas son producidas por causa de la especie de árbol que es. Para andar en un verdadero ministerio, tenemos que estar libres de una mentira de la era industrial –la de que es necesario tener una fórmula para todo. El verdadero problema en un ministerio no es cómo lo realizamos, sino en quién estamos habitando cuando lo realizamos.

No existe una fórmula o “cómo” convertirse en un profeta. Si Dios no nos llamó para este ministerio, eso no puede ser generado por esfuerzo propio. Podemos pedir dones espirituales y recibirlos, pero la existencia de los dones en nuestra vida no significa necesariamente que

ejercemos un ministerio en la iglesia. Si el Señor nos llamó para un determinado ministerio, éste quedará evidente en el debido tiempo.

Desear un ministerio no es nada errado si lo deseamos con la motivación correcta –la de servir según el propósito de Dios. Cuando es esta nuestra motivación, podemos mantener la simplicidad de nuestra devoción a Cristo. El ministerio, entonces, es simplemente un medio de servirle. Cuando el propio ministerio es nuestro énfasis, en la mejor de las hipótesis, será un ministerio manchado. Pero si nuestra devoción principal es testificar de Él, estamos próximos de lo que es verdaderamente profético, que es el “testimonio de Jesús”. Así como el Señor nos advirtió, “quien habla por sí mismo está procurando su propia gloria [o su propio reconocimiento]; mas el que procura la gloria [o reconocimiento] de quien lo envió, ese es verdadero”.

Independientemente del asunto de a qué ministerio fuimos llamados, no debemos copiar o imitar a otra persona que no sea Aquel cuya imagen fuimos llamados a tener en nosotros. Las escuelas de profetas tal vez puedan ayudar, pero serán contraproducentes si sólo generaren “papagayos” que profeticen las mismas cosas. Desafortunadamente sé reconocer cuál es la denominación de la mayoría de los ministros, por la ropa que estén usando, y en algunos casos por el carro que estén conduciendo. ¿De dónde viene esa compulsión de

tener una uniformidad? Eso va contra la creación natural y también contra la nueva creación.

Aún tenemos mucho que aprender de nuestros ancianos y de aquellos que ya fueron antes de nosotros, y hay un verdadero discipulado que ha de ser restaurado en la iglesia. Sin embargo, el verdadero discipulado hace que los dones y el llamado de cada uno sean descubiertos. Ese discipulado debe preparar las personas y guiarlas a fin de que tengan una relación directa y progresiva con el Señor. Así como amamos y apreciamos a nuestros padres naturales, y cuando ya somos adultos ocasionalmente nos dirigimos a ellos para recibir de ellos consejos, vendrá un día en que tendremos que convertirnos en cabeza de nuestra propia familia. Los padres que son sabios preparan a los hijos para ese día, y eso significa que todo lo hacen para que ellos se vuelvan cada vez más independientes.

No abandonando la congregación

Es necesario, en primer lugar, que aprendamos a ser independientes, antes de llegar a alcanzar la más alta forma de madurez –la interdependencia. Las relaciones saludables se basan en la interdependencia y no en la dependencia de los otros. Antes de que alcancemos este punto, tenemos que conocer nuestra propia identidad y hemos de estar seguros en cuanto a ella. Sería difícil para la mano funcionar de modo correcto con el resto del cuerpo si no supiese que ella es mano, o si no conociese

cuáles son las funciones de la mano. Sin ese conocimiento, un día podría intentar ser pie; otro día, oreja; y así sucesivamente. ¿No es eso lo que vemos con frecuencia en la iglesia?

La exhortación bíblica en el sentido de que “no dejemos de congregarnos” no se refiere sólo a la necesidad de que haya reuniones en la iglesia, sino también a cómo las diferentes partes del cuerpo han de unirse para que el mismo sea una unidad. La verdadera escuela y el refinamiento del ministerio profético vienen conforme aprendamos a encajarnos apropiadamente en nuestro lugar y a funcionar en armonía con todo el cuerpo de Cristo. Eso es porque Jesús no era simplemente un profeta; Él era el Pastor, el Evangelista, el Maestro y el Apóstol. Su ministerio profético fluyó en perfecta armonía con los otros aspectos de Su ministerio. Todos los que anduvieren en un verdadero ministerio profético también tendrán perfecta armonía con los demás ministerios.

Indistintamente de los profetas del Antiguo Testamento, los del Nuevo hacen parte de un cuerpo que posee diferentes ministerios. Éstos deben operar en conjunto para que sean completos. En Cristo, ningún ministerio es para ser independiente de los demás, sino que todos han de ser interdependientes y funcionar como una unidad. La identidad final del profeta no puede ser alcanzada si él

no estuviere correctamente unido a la Cabeza y a todo Su cuerpo.

De igual modo, ninguno de los demás ministerios será completo sin el profeta. Pablo dice que nosotros tenemos la mente de Cristo; él no dice que yo tengo la mente de Cristo. Cuando todos nos reunimos es cuando tenemos la mente de Cristo y Su ministerio. Cuando Jesús subió al cielo y dio “dones a los hombres”, Él se estaba dando a los hombres.

Como fue dicho, Jesús es el Apóstol, el Profeta, el Evangelista, el Pastor y el Maestro. Ahora que esos aspectos de Su ministerio han sido dados a cada uno, individualmente, todos los que tienen dones deben reunirse para que haya un ministerio de Cristo que sea completo. Es por eso que Pablo también explicó a los corintios que “6el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros, 7de manera que no os falte ningún don”. El testimonio completo de Cristo solamente puede ser presentado cuando todos los dones y ministerios estuvieren funcionando juntos, en unidad. Jesús oró por su pueblo, diciendo: “a fin de que sean perfeccionados [literalmente: se tornen completos] en la unidad”.

El autor de Hebreos abrió la epístola diciendo: “1Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, 2en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. Los profetas de la Antigua Alianza profetizaban acerca de Jesús que

vendría; los de la Nueva Alianza profetizan en Jesús, como miembros de Su cuerpo. La profecía hecha ahora en la Nueva Alianza debe estar en armonía con la plena revelación de la persona, de la naturaleza y de la misión de Cristo, tal como se manifiesta a través de todos los demás dones y ministerios dados a la iglesia.

Por qué hemos de enfatizar el ministerio profético

Estamos entrando en una época en que el ministerio profético será enfatizado, y por algún tiempo eso será necesario. Ese ministerio debe ser totalmente restaurado como una parte vital del ministerio de Cristo en Su iglesia. Al ser adecuadamente restaurado, el ministerio profético proporcionará una mayor comprensión y una restauración más completa de todos los otros ministerios. Todos los ministerios son necesarios para que el testimonio de Cristo sea completo y para que todos ellos cumplan totalmente sus propósitos y funciones.

Ningún ministerio que rechace o ignore lo que está ocurriendo ahora, respecto a la restauración del ministerio profético, tendrá condiciones en esta hora para cumplir verdaderamente con su llamado y con su propósito. Los profetas que rechacen o que no busquen tener una integración con el resto del cuerpo de Cristo, no son verdaderos profetas de la Nueva Alianza, a pesar de los dones que hayan recibido o de la sana doctrina que profesen. Hoy el Padre está hablando “por el Hijo”, esto es, por aquellos que están en Cristo. Es verdad que es

posible “ligarse a una iglesia”, conforme la usual interpretación de lo que esta expresión significa, sin verdaderamente ligarse a la Cabeza

. Pero no hay quién pueda estar realmente ligado a la Cabeza, sin estar también ligado a Su cuerpo, la iglesia.

POR QUÉ PRECISAMOS DE PROFETAS HOY

¿Por qué necesitamos profetas hoy? ¿No tenemos las Escrituras que contienen todo el consejo de Dios? Sí, la Biblia es la completa, suficiente, infalible Palabra de Dios y el único fundamento sobre el cual se afianza la doctrina cristiana. Pero ella nunca fue programada para que fuese todo el consejo de Dios. Pues, si fuese, no necesitaríamos del Espíritu Santo.

Si dijéramos que las Escrituras convierten en obsoletos los dones espirituales y los ministerios proféticos, tendríamos que concluir de igual manera que ninguno de los demás ministerios es necesario. Es claro que este no es el caso. Los ministerios bíblicos como el de pastor, el de maestro y el de profeta tienen funciones que difieren de la

función de la Palabra escrita, y eso se da también con los dones espirituales. Si quisiéramos ser totalmente capacitados por Dios, entonces todos los dones serían necesarios. Los dones del Espíritu Santo no sustituyen la Biblia, ni la Biblia sustituye los dones del Espíritu. La relación entre la Palabra escrita y el don de profecía es tal como siempre fue. Después de repetir toda la Ley para la nación de Israel, Moisés hizo una impresionante exhortación:

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra” (Deuteronomio 28:1).

Estando bajo la Ley, cuando todos los detalles de la relación de las personas con el Señor y con el prójimo habían sido establecidos por escrito, el pueblo de Israel fue exhortado a obedecer también la voz de Dios. La relación apropiada entre Israel y el Señor requería que el pueblo tanto obedeciese a la Palabra escrita de Dios como a Su voz.

A pesar de todos los mandamientos de la Ley de Moisés, que se aplicaban a las más diferentes situaciones, la Palabra escrita no cubrió todos los aspectos de la vida ni todas las grandes decisiones que deberían ser tomadas por el pueblo de Dios. Por ejemplo, no había nada escrito en la Palabra que instruyese a Josué a cómo tomar la

ciudad de Jericó. Josué y los demás líderes de Israel tuvieron que recibir instrucciones específicas del Señor, las cuales simplemente no eran mencionadas en la Palabra escrita.

De la misma forma, el error de Josué en cuanto a los gabaonitas no ocurrió porque él no conociese la Ley, sino porque no pidió consejo al Señor y no tuvo así una revelación especial de Dios sobre el asunto. Cuestiones tales como esta con la que se enfrentó, no estaban abordadas en la Ley –Josué tenía que oír directamente al Señor. Este mismo principio fue también claramente demostrado en el caso de la iglesia del primer siglo, y aún hoy es una necesidad vital para la iglesia. ¿Y si la Palabra escrita de hecho cubriese todos los aspectos de la vida? Entonces no sólo sería impracticable su uso por el enorme tamaño que tendría, sino que tampoco habría espacio para que se desarrollase una relación personal con el Señor; y esa es la esencia del verdadero cristianismo.

En Juan 16:7, Jesús dice a Sus discípulos: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”. El Señor no les dice que les sería conveniente que Él fuese al Padre ¡porque les daría un libro! El Señor dice también que Sus ovejas conocen Su voz; Él no dice que Sus ovejas conocen Su libro. Es el Espíritu Santo quien convence al mundo de pecado, revela a Jesús y nos guía a toda la verdad.

Sin el Espíritu Santo, “la letra mata”. Pero, con Él, la Biblia es una de las más poderosas herramientas que nos han sido dadas. Ella es esencial para mantenerse en una sana doctrina. En Mateo 22:29, Jesús dice: “¡Ustedes andan equivocados porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios!” (NVI). Incidiremos en error si no conocemos estas dos cosas que Jesús mencionó: la Palabra de Dios y Su poder. Y esas dos cosas nos fueron dadas debido a que precisamos tanto de la una como de la otra.

Jesús es la Palabra de Dios personificada, y aquellos que lo aman no pueden dejar de amar la Palabra escrita, no pueden dejar de estimarla como un tesoro de valor incalculable, como de hecho lo es. Debemos estar en condiciones de oír la voz del Señor siempre que Él habla, pero no es para caer en el extremo de querer oír Su voz en todas las circunstancias. La mayor parte de la dirección que Él espera que recibamos ya está contenida en Su Palabra escrita.

Hasta que lleguemos a la estatura de la plenitud

Pablo escribió a los Efesios:

“11Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del

conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

El hecho de que el Señor haya dado profetas a Su iglesia, como parte integrante del ministerio que ella tiene, eso difícilmente puede ser cuestionado, si es que creemos en la Biblia. Sin embargo, la cuestión que muchos suscitan no es en cuanto que los profetas hayan sido dados como parte del ministerio original de la iglesia, sino en cuanto a si ellos participan aún hoy del ministerio de la iglesia. El ministerio profético, juntamente con los otros ministerios mencionados en este texto, todos ellos fueron dados “hasta que” la iglesia se perfeccionase al punto de alcanzar la “medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Si dijéramos que este ministerio no existe más, eso quiere decir que estamos admitiendo que la iglesia ya alcanzó la plenitud varonil de la estatura de Cristo. Pero parece que no hay nadie que se disponga a defender este punto como si fuese verdad. Así, podemos concluir que el ministerio profético aún es requerido para que alcancemos el nivel de varonilidad que Dios desea que tengamos.

Entonces podemos afirmar –teniendo plena confianza en lo que estamos diciendo, pues tenemos base en las Escrituras– que el rechazo de los dones y de los ministerios que el Señor determinó para capacitar a Su iglesia es una de las principales razones de la inmadurez y

de la confusión que la caracterizan. Tenemos que recibir un profeta en el carácter de profeta para que recibamos el galardón de profeta, o sea, para que recibamos el beneficio dado por el ministerio profético. Si recibimos un profeta en la condición de sólo un maestro, lo único que de él recibiremos es la enseñanza. Si recibimos un profeta como profeta, recibiremos el galardón del ministerio profético, y eso es lo que con certeza necesitaremos tener, a fin de crecer en Cristo en todos los aspectos.

Este principio se aplica también con relación a todos los demás ministerios dados a la iglesia. Si no recibimos los pastores con la verdadera autoridad que ellos tienen por causa de su posición, sino que los consideramos como simples administradores, no recibiremos el galardón de pastor. Si recibimos un apóstol como si fuese apenas un maestro, todo lo que recibiremos es la enseñanza, en vez de todo el beneficio que el ministerio apostólico puede dar.

Jesús es el Profeta

Recibir un ministerio en la condición de tal ministerio es esencial para que recibamos la plenitud de Cristo en nuestro medio. Cada uno de los ministerios es un instrumento para que el Señor Jesús se manifieste a Su iglesia y la capacite para la gran obra a la que fue llamada. No debemos reconocer a alguien como maestro simplemente porque tenga la habilidad de exponer las

Escrituras con elocuencia y corrección, sino sólo cuando en él vemos a nuestro Maestro, Jesús. No debemos recibir a alguien como pastor sólo porque tenga el diploma de un seminario o incluso por su capacidad de liderazgo y de saber cuidar de las personas; solamente debemos reconocer a alguien como pastor cuando en él vemos a nuestro Pastor.

Cuando el Señor lloró sobre Jerusalén, Él declaró: “Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Si no conseguimos verlo en aquellos que Él envió, entonces no lo veremos de modo alguno. Si el Señor nos envía un maestro y lo rechazamos, estaremos rechazando al propio Maestro. Si rechazamos un profeta que Él nos envió, estaremos rechazando al propio ministerio profético del Señor. Pero si recibimos a aquellos que Él enviare, lo estaremos recibiendo a Él.

Jesús dijo: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Cuando rechazamos cualquiera de los ministerios establecidos por Cristo, estamos rechazando por completo aquel aspecto del Señor. La verdadera cuestión no es si existen (o si no existen) profetas hoy, sino si estamos abiertos para recibir su mensaje.

La gran prueba dada a la iglesia de Laodicea fue oír al Señor llamar a la puerta. Como Laodicea fue la última iglesia a la que el Señor se dirigió, esta es en particular

una profecía para la iglesia de los últimos días. Hoy la mayor prueba por la cual nosotros, como iglesia, hemos de pasar es oír al Señor llamar a la puerta para que podamos abrirla y dejarlo entrar. Observemos que Él dijo: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta...” Muchos son los que oyen el llamado en la puerta, pero sólo aquellos que oyen Su voz son los que abrirán para recibirlo.

“4Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. 5Mas al extraño no seguirán, huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños” (Juan 10:4-5).

La esencia del ministerio profético es conocer la voz del Señor y hacer que la iglesia tenga las condiciones de reconocer la voz de Él, de modo que Sus ovejas lo sigan.

Él aún viene de una “manera diferente”

Después de la resurrección del Señor, incluso los discípulos más allegados tuvieron dificultad en reconocerlo, porque Él “apareció en otra forma”. Eso fue hecho a propósito para que los discípulos no dependiesen más de la apariencia física de Jesús para reconocerlo. ¿Cuántas veces nosotros también dejamos de reconocerlo, cuando Él intenta aproximarse a nosotros, debido a que Él viene “en otra forma”? Para recibir al Señor no podemos depender de “formas” para reconocerlo; hemos de

conocerlo por el Espíritu, no por la apariencia. Tenemos que conocer Su voz.

Uno de los mayores problemas para la iglesia de los últimos días es oírlo llamar y oír Su voz. Él está viniendo de nuevo a nosotros con apóstoles y profetas, pero hemos de entender que todos ellos serán diferentes. En las Escrituras cada profeta fue diferente de los demás profetas. Los apóstoles se diferenciaban mucho entre sí, tanto como sus ministerios.

Así como el Señor crea cada copo de nieve diferente, obviamente Él se agrada con la diversidad. Toda la creación refleja el hecho de que el Creador es la suprema Creatividad. Como eso es una verdad tan evidente, ¿por qué la iglesia es de una uniformidad así tan aburrida? No son muchas las instituciones que hayan reprimido la creatividad más que la propia iglesia. Eso simplemente refleja cuánto nos apartamos del verdadero Espíritu y de la naturaleza del Señor.

En las Escrituras, el agua generalmente simboliza la palabra. Las metáforas son empleadas en las Escrituras debido a que tienen la característica de describir situaciones de manera consistente con las cosas a que se refieren. Así como acontece con el agua, la palabra viva tiene que continuar el fluir para mantenerse pura. Por esa razón el Señor continúa viniendo a nuestro encuentro bajo diferentes “formas”. Si lo reconocemos por el Espíritu y no simplemente por la forma, Él será siempre

“nuevo” para nosotros. Con esta perspectiva nos liberaremos de lo que ha sido la trágica realidad histórica de muchos movimientos espirituales: han sido llevados a tomar cierta forma y entonces han parado de fluir.

Jesús está volviendo para encontrarse con una novia “sin mancha ni arruga”. Estar sin mancha tiene que ver con su pureza; estar sin arruga tiene que ver con la condición de mantenerse joven. Ella es capaz de eso porque la forma con que el Señor mantiene su relación con ella es siempre de un modo nuevo y excitante. Él mismo se renueva cada mañana.

Cuando el Señor viene a nosotros de una forma diferente de la que estamos acostumbrados, eso contribuye a que nos mantengamos renovados en el espíritu. Eso combate a nuestra tendencia de volvernos rígidos e inflexibles, y también la naturaleza de odres viejos que no pueden recibir vino nuevo. Como los profetas normalmente son moldeados según un molde diferente de los demás ministerios de la iglesia, ellos tienen condiciones de ser uno de los principales medios que contribuyen para que la iglesia se mantenga abierta a la acción del Espíritu.

El hombre natural no puede aceptar las cosas del Espíritu. Como dice uno de mis amigos, “el Señor muchas veces toca la mente para así revelar al corazón de las personas”. Saulo de Tarso es uno de los mayores ejemplos bíblicos de un religioso que procuraba vivir haciendo uso de su mente natural. Saulo tuvo que quedar ciego en la

esfera natural para que pudiese ver en el Espíritu. A pesar de eso no acontece con nosotros de una forma tan repentina y tan drástica como aconteció con el gran apóstol; es un proceso por el cual todos nosotros hemos de pasar.

La suprema meta del ministerio profético

La suprema meta del Señor a través del ministerio profético del Nuevo Testamento no es sólo dar profecías a la iglesia, sino llevar a la iglesia a la condición en que “todos puedan profetizar”. Así como acontece con los otros ministerios que vienen a capacitar a la iglesia, los profetas no reciben su don sólo para desempeñar su ministerio, sino que tienen en vista, el “perfeccionamiento de los santos para el desempeño de su servicio”.

La principal función de los profetas del Nuevo Testamento es abrir la iglesia al ministerio de Jesús, aquel que es “el Profeta”, de modo que Él pueda circular libremente en medio de Su pueblo. No todos son llamados al cargo de profeta, pero la iglesia como un todo, como una unidad, es llamada para que sea tal como un profeta al mundo, manifestando el ministerio que Cristo tiene: el de ser el portavoz de Dios.

Cuando fue dicho al pueblo de Israel que participase de la Pascua, los israelitas fueron avisados de que tendrían que comer todo el cordero y que no deberían dejar ninguna sobra de él. Tenemos que recibir a Jesús por entero, si es

que de hecho queremos recibirlo. Mire que Pablo instruyó a los corintios, diciendo: “6Así se ha confirmado entre ustedes nuestro testimonio acerca de Cristo, 7de modo que no les falta ningún don espiritual”. El verdadero testimonio de Cristo es confirmado en la iglesia cuando Él tiene plena libertad de moverse en ella, según su querer. Y eso evidencia plenamente haber Él encontrado un lugar donde reclinar Su cabeza; un lugar en que Él es la Cabeza.

Hemos de entender que los ministerios raramente se presentan de la manera que esperamos. El Señor escoge las cosas necias del mundo para avergonzar a los sabios. Él escogió a Pablo, el fariseo de fariseos, para ser el apóstol de la gracia. Escogió a Cefas, el más inestable de entre los doce, para que fuese Pedro, una piedra. Si dejamos que Su gracia opere, Él transformará a aquellos de quienes menos esperamos, en poderosos apóstoles y profetas. Así, también, algunos de aquellos que, a nuestros ojos, parecen ser los mejores candidatos, acabarán mostrando que no lo son.

Abra la puerta sólo para Él

Una de las mayores pruebas de la iglesia de los últimos días será que oigamos al Señor llamando a la puerta y oír su voz, y entonces abrir la puerta de nuestro corazón para Él. Sin embargo, eso también requiere que sepamos cuándo el llamado a la puerta y la voz no son de Él. Es una tontería permitir la entrada de cualquiera que diga ser

profeta. Aquellos que tienen responsabilidad por un rebaño de Dios tampoco pueden permitir que el rebaño venga a ser un blanco fácil para los profetas en entrenamiento.

No hay nadie que sea infalible, e incluso las palabras de los profetas más maduros deben ser juzgadas. El modo correcto de juzgar las profecías y los profetas que las profieren, no es apagando el Espíritu.

Mucho más será dicho respecto de falsos profetas y falsas profecías en un capítulo posterior. Nuestro interés aquí es establecer procedimientos adecuados y seguros para que los profetas y los otros ministerios maduren en nuestras congregaciones sin que causen confusión y sin que las personas sean heridas, como tan frecuente acontece. Una vez entendamos que los profetas son una parte muy importante del ministerio que el Señor dio a Su iglesia, tendremos entonces que procurar comprender cómo debe él relacionarse con los demás ministerios de capacitación por Él establecidos. Debe haber libertad para que se exprese la diversidad, pero en la diversidad de Dios también hay armonía.

El Señor dice: “la cosecha es el fin de esta era”. Esta cosecha es la siega de todo lo que fue plantado, tanto del bien como del mal. “Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos”. Este es un aviso más de que habrá cizaña mezclada con el trigo. La cizaña está madurando juntamente con el trigo. Nuestra mayor

protección contra lo falso es conocer lo que es verdadero. Si no conocemos lo que es verdadero, estaremos cada vez más sujetos a lo que es falso. Si no se planta nada en el campo, ¿será que el trigo crecerá por sí solo? Es claro que no; el campo quedará infestado de hierbas dañinas y de cizaña. Lo mismo sucede con relación a la iglesia. Si permitimos que el Señor plante el trigo del ministerio profético, habrá un poco de cizaña mezclada con él. Sin embargo, si no dejamos que Él plante el trigo, sólo tendremos cizaña.

A fin de encarar los tiempos de manera adecuada, hemos de liberar los reflejos compulsivos con los que reaccionamos ante los problemas, percibiendo que el Señor los permite con el objetivo de que maduremos. Jesús, el mayor Líder de todos, escogió a Judas y lo colocó en una alta posición de liderazgo, ¡incluso a sabiendas que era mentiroso! ¿Quiénes somos nosotros para pensar que tenemos una forma mejor de hacer las cosas que el Señor?

Adquiriendo discernimiento

Aprender a lidiar con la cizaña hace parte del currículum del reino. Toda vez que tengamos que lidiar con un falso profeta o con un traidor, nuestro verdadero discernimiento aumentará mucho. No debemos desperdiciar esas valiosas pruebas tomando la decisión de que no queremos más continuar en la cizaña; sino, por lo contrario, dejemos que las pruebas hagan que nos volvamos más resueltos en nuestra determinación de

procurar lo que es verdadero. Si no desistimos, la victoria final estará asegurada.

Muchas personas, iglesias y movimientos han rechazado completamente al ministerio profético debido a que han sido heridos por falsos profetas o por haber sufrido con los errores de los inmaduros. Y muchos que han sido llamados al ministerio profético han rechazado ese llamado por causa de sus propios errores. Sin embargo, las Escrituras muestran claramente que Dios casi nunca levanta un líder que no cometa errores bien serios. Algunos de los mayores líderes cometieron los mayores errores, pero no permitieron que tales errores hicieran que ellos parasen. Si no nos desanimamos, por fin triunfaremos. Aquellos que permiten que sus propios errores los hagan parar, están andando no con fe en Dios, sino en sí mismos. Nuestros errores acabarán con la confianza que tenemos en nosotros mismos, y es eso mismo lo que debe ocurrir; pero no dejemos que acaben con nuestra fe en Dios.

La verdadera fe en Dios no confía en la carne. Es por eso que Dios no llamó a Abraham “el padre de la fe” antes de que él aparentara estar demasiado viejo para tener condiciones de cumplir con su destino; y después de eso aún lo hizo esperar por muchos años para que la promesa se cumpliera. Para que tengamos la verdadera simiente que Dios prometió, nos hemos de disponer a ser llevados al lugar en que sabemos nos es imposible su realización.

Esta es la esencia de la verdadera fe, la dependencia total de Dios.

Conforme vayamos prosiguiendo en este estudio, examinaremos lo falso y lo verdadero. Veremos tanto las piedras de tropiezo como las piedras que pavimentan el camino por el cual deberemos andar. Es importante saber reconocer esos dos tipos de piedra. También debemos entender que muchas de las cosas que han sido piedras de tropiezo para nosotros, como por ejemplo nuestros propios errores, tuvieron el propósito de contribuir a nuestros objetivos.

En todos estos años he observado que algunos de los que hicieron los mayores progresos en el ministerio y en los dones proféticos fueron aquellos que habían dado anteriormente los mayores vejámenes, cometiendo grandes errores. Pero, cuando progresaban, eso normalmente ocurría después de un gran error. En verdad, el único punto en común que tenían era que no se detenían por causa de errores cometidos. Habiéndose humillado al reconocer sus errores, continuaron al seguir confiando aun más en el Señor.

¿No es esta una de las mayores lecciones de Cantares de Salomón? Cuando la jornada de amor había acabado, la novia salió del desierto “recostada sobre su amado”. Cuando nuestra jornada termina, esta también será nuestra postura para con el Señor. Es por causa de Él que no debemos desistir jamás.

LA FUENTE DE LA VERDADERA AUTORIDAD ESPIRITUAL

En los capítulos anteriores establecimos la razón por la cual es necesario que la iglesia reciba el ministerio profético. En este capítulo abordaremos por qué es importante que los profetas se relacionen de un modo adecuado con la iglesia. También consideraremos algunos errores comunes cometidos por aquellos que han sido llamados para andar en este difícil ministerio.

Conflicto y rechazo

El ministerio profético contiene un factor que causa desentendimiento y rechazo. Este factor son las experiencias sobrenaturales, y muchas veces incluso extrañas, que son comunes en este tipo de llamado. A fin

de andar efectivamente en el ministerio profético, la persona debe sentir la inclinación hacia las experiencias no comunes y extraordinarias. Esto puede incluir encuentros con ángeles, éxtasis, ser geográficamente transportado en el espíritu, ser llevado a regiones celestiales, etc.

Todas estas experiencias son bíblicamente establecidas como “normales” para quien tiene el don de la profecía. Sin embargo, tales experiencias son muy difíciles de ser comprendidas por aquellos que por ellas no han pasado. Esto normalmente lleva a la duda y al rechazo de quien se está levantando como profeta.

Hay un medio que es legítimo, pues es causado por lo que acontece en prácticas de la Nueva Era y de otras sectas que ofrecen experiencias parecidas, pero que son demoníacas. Sin embargo, como ya declaré, no habría dinero falso si no existiese el verdadero. No habría falsas experiencias proféticas si las verdaderas no existiesen.

Una razón por la que ha habido un enorme aumento en la actividad demoníaca con experiencias sobrenaturales es para confundir a la iglesia, de modo que ella rechace los verdaderos dones y experiencias que el Señor está restaurando. Satanás sabe que tales cosas son esenciales para que sean cumplidos los propósitos de Dios en esta última hora, y podemos esperar que él hará lo que pueda para perturbar y tirar ciego en estas aguas. Lo mejor que podemos hacer para esclarecer toda esa confusión que él

está armando es encontrar la fuente de aguas puras de esta corriente.

Llegamos al momento del gran conflicto de poderes de todos los tiempos. El poder de las sectas y del movimiento de la Nueva Era está creciendo de manera impresionante, pero el Señor no dejó a Su pueblo sin tener poder para enfrentar esa investidura satánica.

“Vendrá el enemigo como una corriente de aguas, mas el Espíritu del SEÑOR levantará bandera contra él” (Isaías 59:19).

Conforme aumenta el poder de las sectas, el poder dado a la iglesia crece aun más. Las sectas comenzaron a recibir revelaciones sobrenaturales sobre los líderes cristianos a fin de que hicieran un ataque sistemático contra ellos. Sin embargo el Señor comenzó a levantar profetas para discernir los planes del enemigo para que la iglesia tenga cómo armar emboscadas contra él, virando la trampa maligna contra quien la preparó.

A medida que prosigamos rumbo a la conclusión de esta era, el conflicto entre la luz y las tinieblas se tornará cada vez más sobrenatural. El día en que era posible ser neutral en cuanto a lo sobrenatural ya pasó. Si no conocemos el verdadero poder el Espíritu de Dios, estaremos más sujetos al poder del maligno. Aquellos que, por medio o por causa de sus doctrinas, se han dejado llevar a no considerar el poder sobrenatural de

Dios, luego serán, tanto como sus hijos, fáciles presas de los poderes sobrenaturales del mal.

El hombre fue creado para tener comunión con Dios, que es Espíritu. Aquellos que lo adoran solamente pueden adorarlo en espíritu y en verdad. Como fuimos creados para tener comunión y adoración espirituales, existe un vacío en nosotros que nos atrae a lo espiritual y a lo sobrenatural. Si ese vacío no fuere lleno por el Espíritu de verdad, que nos lleva a adorar al Señor en espíritu y en verdad, seremos engañados por el espíritu de engaño. Como observó C.S. Lewis, “si usted le niega la comida a alguien, esa persona tomará veneno”. Si no permitimos que las personas tengan acceso a una apropiada relación sobrenatural con Dios, ellas se someterán a la opresión y a las seducciones del poder sobrenatural del mal.

Pocas cosas, además del rechazo, probarán del mejor modo nuestro nivel de semejanza a Cristo. Dios permite el rechazo en nuestra vida para hacer que se revelen nuestras motivaciones malignas y para que nos liberemos de ellas. Si nos sentimos rechazados cuando las personas nos rechazan, eso sólo revela que aún no estamos muertos para el mundo. ¡Es imposible que un muerto se sienta rechazado!

Jesús, sabiendo que sus mejores amigos lo traicionarían, que lo negarían y que huirían de Su presencia en la hora de Su mayor necesidad, ¡lo mismo deseó ardientemente tener una última cena con ellos! ¡En aquella hora aun

expresó su amor por ellos y les lavó los pies! ¿Cuántos de nosotros tendríamos una actitud así tan abnegada?

El rechazo es un compañero inevitable del verdadero ministerio, y nos provee de una de las mayores oportunidades para obrar con el amor de Jesús. Ser capaz de aceptar el rechazo sin quedar ofendido es una de las mayores demostraciones de madurez espiritual, de semejanza a Cristo.

Motivado por el amor

Los profetas maduros pueden discernir los espíritus; muchas veces los profetas inmaduros son engañados por ellos. Muchos de los que han sido llamados como verdaderos profetas de Dios han sido seducidos por el enemigo debido a que rehusaron la protección y la cobertura del cuerpo de Cristo. Muchas veces esa actitud de no querer relacionarse adecuadamente con la iglesia es proveniente de experiencias dolorosas en que, en el pasado, el profeta no fue bien comprendido o fue rechazado por líderes de la iglesia. El Señor permite tales incomprensiones a fin de que se aprenda a lidiar de manera correcta con el rechazo y con la esencial autoridad para quien va a cargar con el tremendo poder y responsabilidad de tener revelaciones sobrenaturales.

El discernimiento de espíritus es uno de los principales dones a través de los cuales debe funcionar el ministerio profético. En primer lugar, es fundamental discernir la

fuentes de la revelación espiritual. Pero mucho de lo que hoy se llama “discernimiento” en realidad no pasa de ser una suposición. Eso con frecuencia tiene raíces en la auto-preservación o en la retaliación mucho más que en el amor de Cristo. El verdadero discernimiento espiritual está enraizado en el amor, que es descrito por Pablo en 1 Corintios 13:4-7:

“4El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

Cualquiera otra motivación que no sea el amor, distorsionará nuestro discernimiento. Es por eso que Pablo oró para que el amor de los filipenses aumentase “más y más en pleno conocimiento y en todo el discernimiento”. Amor y verdadero discernimiento no pueden estar separados.

Dios es amor, y si vamos a hablar por Dios, tenemos que permanecer en Su amor. A veces Su amor es severo y trae disciplina, pero aún es amor. Incluso el juicio de Dios es una forma de manifestación de Su amor. Solamente tenemos la verdadera autoridad espiritual en las áreas en que Él ya nos dio Su amor. Sólo cuando estemos ministrando teniendo como base Su amor, es que nuestro discernimiento será verdadero.

Romanos 11:29 declara que “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”. El Señor es fiel incluso cuando nosotros somos infieles. Cuando el Señor da un don, Él no se lo apropia de nuevo, lo mismo si somos infieles o lo usemos de una manera incorrecta. Es por eso que aquellos que tienen auténticos dones de sanidad o de milagros, pueden caer en pecado, se pueden corromper, pero sus dones continúan operando. Lo mismo ocurre en cuanto a los dones de profecía, de palabra de sabiduría y de palabra de conocimiento.

Cuando Dios da un don, él no nos lo quita si caemos. Es por eso que es tan importante que juzguemos un ministerio por sus frutos en vez de hacerlo por los impresionantes dones del Espíritu que pueda tener. Aquellos que se mueven por los dones de poder y de revelación, pero que aún son afectados por el rechazo o por la rebeldía, pueden usar los dones de Dios para traer división y perjuicio a la propia obra del Señor. Eso tal vez sea una dinámica difícil de entender, pero procede de la fidelidad de Dios.

Heridas espirituales no sanadas

Bajo la antigua alianza, los sacerdotes no tenían permiso para ministrar si tenían “heridas purulentas”, que son heridas no sanadas. Cuando uno de ellos tenía una herida con costra, los demás no podían tocarlo. Lo mismo es válido para nosotros: cuando tenemos heridas espirituales no sanadas, los otros no se nos pueden

aproximar, y no podemos ejercer nuestro verdadero ministerio sacerdotal. La mayoría de nosotros ya hemos testificado situaciones en que alguien predica, profetiza o ministra con base en sus propios rechazos, amarguras u otras heridas no sanadas. Su ministerio está corrompido.

Así lo explicó Pablo a Timoteo: “El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón puro, y de buena conciencia, y de fe no fingida”. Pablo también exhortó a los corintios, diciendo: “Procurad, con celo, los dones espirituales”, pero nunca exhortó en el sentido de que hiciesen de esos dones un objetivo en sí. Necesitamos de los dones y del poder del Espíritu. En verdad, no necesitamos de mucho más poder de lo que tenemos en este momento. Pero necesitamos a los dones para ministrar a los heridos, y no para establecer nuestro propio ministerio o para tener grandes conferencias. Cuando perdemos de vista nuestro objetivo –que es el amor procedente de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera–, entonces entramos en un camino errado.

Todos los dones del Espíritu son operados por la fe, y la fe actúa por el amor. La verdadera fe no es sólo la confianza de que Dios puede hacer ciertas cosas; es saber que Él quiere hacerlas, porque nos ama. Mientras el miedo sea lo opuesto a la fe, ésta es conquistada cuando somos llenos del amor de Dios.

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor” (1 Juan 4:18).

El amor echa fuera todo lo que impide el mover de Dios a través de nosotros y para nosotros. El amor es el fundamento sobre el cual operan la autoridad espiritual y los dones de Dios. Es inútil procurar los dones hasta que se tenga ese fundamento para edificar sobre él. Cuanto más fuerte es el fundamento, mayor es el poder que podrá ser confiado a nosotros.

Por comprender eso, algunos gustan mucho de decir que “no procuran los dones, sino a Aquel que los da”. Tal relación no es apenas exagerada, sino también contraria a la Escritura, que nos exhorta: “Seguid el amor y procurad, con celo, los dones espirituales”. Aquí Pablo está diciendo que el amor y el deseo de los dones espirituales no se excluyen mutuamente. Primeramente debemos seguir el amor y el fruto del Espíritu, pero eso no significa que no podemos también procurar los dones. Debemos procurar tanto el amor como los dones. Y si tenemos el verdadero amor de Dios, entonces nuestro deseo será el de “procurar con celo” los dones espirituales, a fin de poder expresar nuestro amor.

La verdadera madurez

Los que son llamados al ministerio profético, en su mayoría, sufren mucho rechazo, y muchas veces son incomprendidos. Eso acontece para que aprendan a

superar tales cosas. Para que cumplamos los propósitos de Dios, hemos de llegar al nivel de madurez en que “el amor de Cristo nos constriñe”. El amor no tiene en cuenta el mal que sufrimos, y no es motivado por el rechazo que nos lleva a la represalia o a la condición de querer probar que estamos en lo cierto.

Los dones espirituales que no son motivados por el amor son “como una campana que resuena, o un platillo que hace ruido”. Los dones del Espíritu que no se basen en el amor, normalmente son ruidosos. Se manifiestan con mucha ostentación y grande promoción, con la motivación dada por la autopromoción. Una campana que resuena o un platillo que retiñe también dificultarán oír el llamado del Señor hecho a través de Su trompeta. Mas quien es controlado por el amor de Cristo, será tomado por el único deseo de verlo glorificado.

El verdadero amor es tolerante y paciente. Ciertamente hay espacio para que se llame a la iglesia a la madurez y a la obediencia a Cristo; de hecho, eso es una parte fundamental en el llamado del profeta. Pero eso debe ser hecho en amor y no con impaciencia y con intolerancia. De vez en cuando necesitamos mirar atrás y ver cómo era nuestra vida espiritual cinco, diez o quince años atrás. ¿Será que estamos siendo impacientes con aquellos que ahora están en el nivel en que estábamos entonces? En muchos casos ellos probablemente están mucho más adelante de lo que nosotros estábamos.

¡Una gran parte de la iglesia es inmadura porque de ella se espera que sea así! Se espera que una criatura de dos años de edad sea inmadura. A esa edad tal vez el bebé aún esté usando pañales, y todo está bien. Sin embargo, a la edad de quince años, si aún estuviere necesitando usar pañales, ¡entonces algo está fallando! Yo no quiero que mi bebé de dos años se comporte como si tuviese seis años. Eso inevitablemente lo frustraría, y podría causar un serio daño a su alma si yo esperase tal madurez de él antes de tiempo.

Quiero que mis hijos sean disciplinados y que maduren de acuerdo con el nivel de la edad que tienen, mas yo no debo exigir de ellos nada más de lo que es propio de su edad. Tengamos la misma paciencia con las personas en la iglesia. Debemos discernir el nivel espiritual en que se encuentran y tratarlas con la disciplina y con la madurez que correspondan a ese nivel.

Los ministerios que trabajan para capacitar a la iglesia deben tener el cuidado de no colocar sus propias expectativas en la iglesia, sino procurar al Señor para saber cuáles son las expectativas de Él.

El ministro que no haya sido sanado de sus rechazos anteriores, normalmente asume el encargo siguiente con la determinación de probar su competencia. Eso normalmente hace que ponga presiones irreales tanto sobre sí mismo como sobre aquellos que por él estén siendo ministrados, lo que lleva a más fracasos. Eso

puede ser un círculo vicioso que, además de dejar una larga fila de personas heridas, deja también al ministro muy amargado o muy inseguro en el ejercicio de su llamado.

Cuando sabemos que recibimos nuestra comisión de lo alto y que somos conocidos por el Padre, lo que las personas piensan respecto de nosotros, realmente no importa. Tener ese entendimiento propicia una libertad que es absolutamente esencial para todo ministro. No podemos tener un verdadero ministerio si estuviéremos bajo cualquier yugo que no sea el del Señor. No nos dejemos controlar por expectativas humanas, sino sólo por las del Señor. Él no espera de nosotros aquello que Él no nos haya capacitado para hacer.

Heridas y sanidad

Jesús sufrió el mayor rechazo que el mundo haya visto. Él fue rechazado por el mundo que Él mismo había creado. Habiendo venido en amor, Él sanó y liberó al oprimido y jamás cometió un solo pecado. Sin embargo, a cambio de todo el bien que hizo, sufrió la muerte más cruel y humillante, y él la sufrió en favor de aquellos que lo mataron. Él transformó el mayor mal y la mayor injusticia de todos los tiempos en una oportunidad para perdonar y salvar precisamente a aquellos que lo persiguieron.

A aquellos que lo siguen, el Señor ordena que hagan como Él: todos los días debemos tomar nuestra cruz, del mismo

modo que Él lo hizo. Si así hiciéremos, tendremos el poder para vencer el mal con el bien. Todo el mal que es hecho tiene como contrapartida un potencial para ser usado para el bien. Cuando transformamos el mal en bien, eso libera a las personas del mal que había dentro de ellas. Como ministros del evangelio, es cierto que seremos rechazados; pero podemos transformar cada rechazo en una oportunidad para mostrar el amor de Dios.

Por las heridas del Señor es que somos sanados. Fue allí donde Él fue herido que recibió autoridad para sanar. Este mismo principio funciona con nosotros. No es el Señor quien hiere, sino que Él permite que el enemigo nos hiera para nuestro beneficio y para el beneficio de aquellos a quienes fuimos llamados a servir. Si recibimos las heridas como bendiciones que Él declara que son, éstas se tornan fuentes de autoridad para sanar a otros que estén heridos.

De ese modo, aquel que cuando era un niño fue abusado sexualmente, tendrá compasión por los que están sufriendo abuso. La compasión es el fundamento de la verdadera autoridad espiritual. Cuando Jesús sintió compasión por las ovejas sin pastor, Él se convirtió en Pastor de ellas. Muchos de los que han tenido los mayores ministerios de sanidad en la historia de la iglesia, han sufrido las mismas dolorosas enfermedades físicas o fueron tocados por el sufrimiento de aquellos que vienen a ellos.

Tenemos que entender que cada prueba por la que pasamos tiene el propósito de hacernos crecer en autoridad espiritual. Todo examen, o prueba, tiene el objetivo de una promoción. Es por eso que el apóstol Pablo, cuando hizo una defensa de la autoridad que tenía, se refirió a los azotes, al apedreamiento y a las grandes pruebas que había soportado en provecho del evangelio. ¡No desperdicie sus pruebas!

Misericordia y juicio

La esencia de todo lo que Dios está haciendo en la tierra se encuentra en la redención. La redención está transformando en un grande y supremo bien todo aquello que el enemigo intentó para el mal. Sin embargo, muchos rechazan el amor y la misericordia del Señor, al punto que se han vuelto incorregibles, lo que significa que están lejos de la posibilidad de ayuda. Eso ocurrió con Judas. En ese punto la misericordia de Dios es sustituida por el juicio. Pero tenemos que entender que “la misericordia triunfa sobre el juicio”.

La paciencia del Señor para con las personas excede en mucho a nuestra disposición de soportar la situación sin anunciar un juicio. Así como la mayor parte de los padres es más paciente con sus propios hijos que con los hijos de los demás, normalmente el Señor es mucho más paciente con Sus hijos que nosotros. Él envió a Su propio Hijo para que fuese torturado y muerto por ellos, porque Él los ama. Si el Hijo de Dios pudo sufrir tamaña crueldad e injusticia

por causa de ellos, ¿cuánto más no deberíamos nosotros estar dispuestos a sufrir por la expansión de esa tan grande salvación que Él propició?

También es verdad que a veces somos mucho más tolerantes que Dios, pero con relación al mal. Eso es lo que yo llamo “misericordia no santa”. Es cuando tenemos misericordia por aquellos que el Señor quiere colocar bajo juicio. Una actitud extremista puede hacer que no representemos al Señor de una manera correcta. Por eso jamás podemos olvidar que sólo tenemos la verdadera autoridad espiritual dependiendo de cuánto el propio Rey habita en nosotros y nosotros en Él. A Él fue a quien le fue dado todo gobierno, autoridad y poder. Andar en verdadera autoridad espiritual es simplemente habitar en Él, ser sensible a su dirección y ser cuidadoso para no presuponer nada con nuestros propios juicios.

Sin duda Moisés fue uno de los hombres más sabios y de mayor discernimiento que hayan vivido en este mundo. No obstante, él se descalificó a sí mismo en cuanto a liderar a Israel hacia la Tierra Prometida al usar, de modo errado, la vara de autoridad que le había sido dada. El Señor le ordenó que hablase a la roca y saldría agua; sin embargo, en su ira, golpeó en la roca con su vara. Con esa actitud, él representó a un Dios airado, cuando en verdad el Señor no estaba airado.

Probablemente cualquiera otra persona no habría tenido un castigo tal como el que recibió Moisés, pero por causa

de la autoridad que tenía y debido a su relación con el Señor, él había recibido un nivel más alto de responsabilidad. Para que andemos en niveles de autoridad más elevados, seremos llevados a asumir un nivel más alto de responsabilidad. Las cosas por las cuales no hemos sido castigados en el Atrio, harán que muramos en el Lugar Santísimo. Por tanto, cuanto más autoridad nos es confiada, más dependientes del Señor debemos ser, y menos dependientes de nosotros mismos.

“14Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. 16De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así” (2 Corintios 5:14-16).

Nuestra meta es que seamos controlados por el amor de Cristo: para que vivamos para Él y no más para nosotros mismos; a fin de ver a todos los hombres con los ojos de Él; para oírlos con los oídos de Él; y para conocerlos con el corazón de Él.

FALSIFICACIÓN DE LA AUTORIDAD ESPIRITUAL

La falsificación de la verdadera autoridad espiritual es lo que la Biblia llama hechicería. Ese mal se presenta bajo diferentes formas, desde la manipulación usada en ciertas técnicas de venta hasta la magia negra practicada por los macumberos y adoradores de demonios. Aquellos que son llamados para andar en autoridad espiritual frecuentemente son tentados a sucumbir ante ese mal, dejándose llevar por el uso de la manipulación, de la adulación y de otras formas del poder del alma. Tales prácticas pueden ser el inicio de la caída en una de las más poderosas formas de prisión y de engaño espirituales. Como abordé con profundidad este asunto en mi opúsculo *Overcoming Witchcraft* (Venciendo

la hechicería), aquí voy a tratar apenas de los asuntos más básicos sobre el engaño espiritual.

La autopromoción lleva a la adivinación

Promover demasiado los propios dones es una señal de que probablemente la persona tenga otros problemas que estén coadyuvando para destruir su ministerio, aun cuando sus dones sean verdaderos. Un profeta que se promueve normalmente acabará cruzando la línea divisoria que separa la revelación de la adivinación. Las experiencias proféticas no son necesariamente una indicación de la madurez o de la importancia de la persona. Los profetas que son maduros procuran tener una relación íntima con el Señor; su objetivo no es influenciar sobre las personas.

Somos exhortados a procurar, “con celo, los dones espirituales”, y así ciertamente no es errado procurar tener experiencias espirituales si nuestros motivos fueren correctos. Sin embargo, si procuramos tales experiencias abrigando motivos egoístas, seremos vulnerables a recibirlas de la fuente errada. Eso no quiere decir que nuestra motivación tenga que ser absolutamente perfecta para que podamos ser usados por Dios. Lo que evidencia que estamos procurando los dones espirituales abrigando motivos egoístas, normalmente es sólo una situación –si tenemos que esforzarnos mucho. Para quien realmente es llamado como profeta, la revelación vendrá sin esfuerzo. Un manzano no se preocupa por la cantidad de manzanas

que producirá; siendo realmente un manzano, las manzanas vendrán sin esfuerzo alguno. Así como el Señor advirtió (y no lo voy a dejar de repetir):

“El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia” (Juan 7:18).

Nada destruirá más rápidamente el ministerio profético o cualquier otro ministerio que quererse proyectar, buscar la autopromoción o la autopreservación.

Es por eso que es imperativo que aprendamos a superar el rechazo a fin de permanecer en un verdadero ministerio. El rechazo es una oportunidad para que crezcamos en gracia y muramos un poco más a la ambición, al orgullo y a otras cosas que tan rápido oscurecen nuestra revelación. Si consideramos el rechazo como una disciplina del Señor, crecemos en gracia y amor. Si nos rebelamos contra eso, realmente estaremos en peligro de caer en la hechicería.

Cada vez que conseguimos, a través de la autopromoción, tener un poco más de influencia, es como una pieza más colocada en una trampa que estamos construyendo, y que un día caerá sobre nosotros. Todo dinero y cualquier otro recurso que consigamos a través de la autopromoción, en realidad un día se tornará en una piedra de tropiezo en nuestro camino en el ministerio a que fuimos llamados. Lo que sea que se quiera ganar a través del esfuerzo y de la

autopromoción, eso necesitará de más esfuerzo y de más autopromoción para mantenerse. Y eso no nos permitirá andar en la verdadera autoridad que Dios tiene para nosotros. La manipulación y todo tipo de adulación son enemigos mortales no sólo del ministerio profético como de cualquier otro ministerio. Aquellos que entienden lo que es un verdadero ministerio y una verdadera autoridad espiritual, no querrán crecer en influencia, si el crecimiento no fuere dado por Dios.

¿Verdadera autoridad o hechicería?

Aquellos que han recibido autoridad, reconocimiento o satisfacción de los hombres, como aconteció con el rey Saúl, acabarán yendo a la casa de la hechicera. Pablo se refirió a la hechicería como una de las obras de la carne, que es como comienza, pero que, si no hay arrepentimiento, acabará convirtiéndose en algo demoníaco. Fue por esa razón que Samuel advirtió a Saúl que “la rebelión es como el pecado de hechicería”.

Cuando alguien tiene autoridad espiritual y se rebela contra el Espíritu Santo, el Espíritu se retrae y el espacio abierto es llenado por la falsificación espiritual de autoridad de la hechicería. Eso puede comenzar como una simple confianza en el elogio y en el poder del alma para manipular a aquellos a quienes la persona procura controlar. Sin arrepentimiento, ese proceso puede acabar convirtiéndose en una de las formas más diabólicas de presunción y de rebelión, como se dio en la vida del rey

Saúl. Él mató a los verdaderos sacerdotes del Señor al final de su vida, y visitó a una hechicera que realizó una sesión espiritista para él; fue a eso a lo que fue a dar una vida marcada por fallas de carácter y por opciones erradas.

El ejercicio de la autoridad espiritual es una ocupación peligrosa. Si fuéremos sabios, seguiremos el ejemplo de David: no procurar una posición de autoridad espiritual, e incluso no tomar una que nos sea ofrecida, hasta que tengamos la certeza de que es Dios quien nos está colocando en ella. Una de las frases de David más citadas es “David consultó al Señor”. En las pocas ocasiones en que David tomó una importante decisión sin consultarle, las consecuencias fueron devastadoras.

Tomar grandes decisiones que afecten al pueblo de Dios sin consultar al Señor es una de las formas más altas de presunción y orgullo. Cuanto más alta es la posición de autoridad, más peligrosa es, y más son las personas que son afectadas por nuestras decisiones. La verdadera autoridad espiritual no es una honra para ser procurada, es un fardo para ser cargado. Los que procuran tener autoridad generalmente no saben lo que están pidiendo.

A pesar de haber vivido en una época millares de años antes del período de la gracia, David posiblemente haya conocido la gracia tan bien como los que viven en la actualidad. Sin embargo, él cometió errores que costaron muchas vidas. Probablemente fue porque Salomón vio eso

en la vida de su padre, que lo único que él deseó fue tener sabiduría para reinar sobre el pueblo. Todo aquel que tiene un llamado a una posición de liderazgo en la iglesia, debe tomar la misma postura de absoluta dependencia de la sabiduría de Dios.

Aunque no estemos en una posición de autoridad espiritual, la soberbia nos puede matar. Y si estamos en una posición de autoridad, eso puede herir a muchos también. El don de palabra de conocimiento nos puede hasta excitar un poco, pero quien es llamado a andar en autoridad espiritual bien hará si procura mucho más el don de palabra de sabiduría que el de palabra de conocimiento.

La humildad es una red de protección

Aquellos que alcanzaren la prominencia antes de la humildad, caerán. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. Por tanto, si tuviéremos sabiduría, procuraremos la humildad y no una posición. La verdadera autoridad está basada en la gracia de Dios, y cuanto más autoridad tuviéremos, de más gracia necesitaremos. La verdadera autoridad espiritual no es una posición, es gracia. La falsificación de la autoridad espiritual se fundamenta en la posición, no en la gracia. La más alta autoridad espiritual, Jesús, hizo uso de Su posición para entregar Su vida. Él ordenó a los que lo seguirían que tomasen e hiciesen lo mismo.

Un simple factor es lo que distingue a los falsos profetas de los verdaderos. Los falsos usan sus dones y a otras personas para atender sus propios intereses, para hacer crecer su influencia y su ministerio. Los verdaderos usan sus dones incluso con sacrificio, por amor a Cristo y en favor del pueblo de Dios. El egoísmo, la autopromoción y la autopreservación son las fuerzas más destructivas que actúan en un ministerio. Como aconteció con el rey Saúl, aunque hayamos sido ungidos, podremos caer en la hechicería si esas fuerzas asumieren control sobre nosotros.

Aquellos que están en liderazgo no sólo precisan tener el cuidado de no enredarse con la hechicería, sino que también deben estar conscientes de que serán el blanco principal de los que usan la hechicería. Es un enemigo contra quien tenemos que estar prevenidos, en su acción tanto dentro como fuera de la iglesia. En esas dos situaciones actúa de modo muy sutil. La hechicería de ese tipo normalmente no es llamada magia negra, pero generalmente es una forma de “magia blanca”. Incluye personas bien intencionadas que han caído en las sutiles formas de manipulación para ganar influencia, porque no tienen la confianza de ser totalmente honestas.

Una forma prominente de magia blanca en muchas ramas del “evangelio completo” muchas veces es referida como “hechicería del carisma”. Eso no tiene nada que ver con carisma en el sentido de “don espiritual”, pero sí con

aquel “carisma” humano que muchos tienen y con el cual influncian a otras personas. Eso posiblemente ha causado más daño a los movimientos del evangelio completo que cualquier otro factor.

La falsa espiritualidad procura ganar influencia o control con el uso de la máscara de super-espiritual. Esta es una fuente de muchas profecías, sueños y visiones falsas que acaban destruyendo o neutralizando una iglesia, o haciendo que los líderes reacciones de manera excesiva y así desprecien todas las profecías. Los que usan ese tipo de hechicería casi siempre piensan que tienen la mente del Señor y que el liderazgo está en rebelión.

En resumen

Honestamente creo no haber conocido hasta hoy a nadie que, en el ministerio, no haya practicado alguna forma de manipulación. Personalmente pasé años intentando expulsar el “espíritu de Jezabel” ¡haciendo uso de un espíritu de control en la ministración! El apóstol Pablo mencionó la hechicería (o brujería) como una obra de la carne por ser inherente a la naturaleza caída del hombre.

La tendencia de engancharnos en la falsa autoridad espiritual es algo que todos debemos superar. Para liberarnos de eso hemos de comenzar simplemente reconociendo que todas las formas de manipulación realmente son pecados. Para que tengamos un ministerio

válido, gozando de una verdadera autoridad espiritual, debemos liberarnos de esa corrupción.

A medida que vayamos siendo liberados de esa tendencia de manipular, probablemente será la medida en que se nos será confiado el verdadero poder y los dones del Señor. Para conocer el auténtico poder de Dios, debemos librarnos de cualquier otro tipo de ayuda, y aprender a apoyarnos solamente en nuestro Amado.

8

LOS OJOS DEBEN SER BUENOS

En Isaías 29:10, los profetas son llamados “ojos”. Esta es la función de los profetas –ser ojos del cuerpo de Cristo. Su misión es proveer visión para que la iglesia pueda proseguir sin tropezar, permaneciendo en el camino al que fue llamada a andar. Así como le es posible a un ciego permanecer en el camino cuando va andando, pero la jornada será, en la mejor de las hipótesis, más difícil y peligrosa, por no decir demorada.

Muchos ciegos han conseguido, de manera impresionante, ajustarse a su ceguera. Ellos aprenden a confiar más en otros sentidos, y generalmente tienen una vida productiva. No obstante, probablemente usted no

encuentre ningún ciego en este mundo que no prefiera tener la visión.

Igualmente, muchas iglesias se han ajustado a no tener el ministerio profético, y aun así son bastante productivas. Sin embargo, ¿cuánto más productivas serían si tuviesen el beneficio del ministerio profético? ¿Cuántas veces habrían dejado de tropezar en obstáculos imprevistos, y cuántas veces habrían evitado ser atrapadas por el enemigo en sus puntos débiles? ¿Cuánto mayor sería su disposición y cuánto mayor sería su velocidad yendo por el curso establecido? Sin duda, teniendo la visión, prácticamente todas las cosas son mucho más fáciles de hacerse.

Palpando y tropezando

Hasta que los profetas asuman su lugar de dirección en el ministerio, la iglesia continuará palpando, tropezando y sujetándose a dificultades y a peligros que podrían ser evitados. Dijo el Señor:

“La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz” (Lucas 11:34).

No debemos aceptar nada menos que tener nuestro cuerpo todo lleno de luz. Tenemos incluso que entender que eso requiere que el ojo sea bueno, o sea, que no esté viendo una doble imagen. Debe haber una unidad. Isaías previó la venida de la unidad profética:

“¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz. Juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán [juntos] que el Señor vuelve a traer a Sion” (Isaías 52:8).

Sería difícil caminar con un ojo enfocado en una cosa y el otro en otra cosa. A pesar de que muchas voces proféticas estén hoy en día en conflicto entre sí, podemos confiar en la palabra de Isaías de que no será siempre así.

El ministerio profético que se está levantando pasa actualmente por el proceso de un rápido endurecimiento, y parece estar caminando hacia una unidad con mucha más rapidez que la iglesia como un todo. En muchos lugares los profetas se están reuniendo, aprendiendo a andar juntos. Eso es alentador, pero el fundamento para tener una visión en unidad debe ser establecido individualmente. Todos nosotros tenemos que tratar de evitar las cosas que puedan empañar u oscurecer nuestra visión.

Un pacto con nuestros ojos

Primero, para que funcionemos como los ojos del cuerpo, debemos tener todo el cuidado respecto de cómo usamos nuestros propios ojos. Job demostró tener una gran sabiduría, cuando dijo:

“Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?” (Job 31:1).

Job hizo un pacto con sus ojos para no mirar lo que lo hiciese tropezar. Si nuestro ojo fuere bueno, fijo en el Señor, todo nuestro cuerpo será lleno de luz.

Podemos permitir que la luz o las tinieblas entren en nuestra alma a través de nuestros ojos. Para que actuemos como ojos del cuerpo del Señor, tenemos que darle nuestros ojos, para que sean usados para Sus santos propósitos. No permitamos que las tinieblas entren en nuestra alma a través de lo que miramos. La codicia es uno de los principales agentes destructores de la visión profética. La codicia es el egoísmo en su forma más vil – exactamente lo opuesto de la naturaleza de Dios, a quien procuramos imitar. El apóstol Pablo escribió a los efesios:

“18Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, 19y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos” (Efesios 1:18-19 - NVI).

Para ser proféticos necesitamos estar con los ojos de nuestro corazón abiertos, no los ojos de nuestra mente. El principal medio por el cual eso ocurre es cuando miramos solamente al Señor. Eso significa contemplar Su llamado, no simplemente el nuestro; contemplar la gloria de Su herencia, no nuestra herencia; y contemplar la insuperable grandeza de Su poder, no nuestras propias capacidades. Sólo tendremos la verdadera visión profética a medida que miremos a través de los ojos del Señor.

Los ojos de nuestro corazón

Hemos también de ver con los ojos de nuestro corazón con mayor claridad que con los ojos físicos. Lo que vemos en el reino espiritual debe ser más real para nosotros que lo que vemos en el reino físico. Abraham fue un profeta y un gran ejemplo de alguien cuya visión del corazón era más poderosa que la de sus ojos naturales. Él dejó la mayor cultura que había en el mundo porque se dispuso a procurar la ciudad que Dios estaba edificando. Él miró hacia el futuro y vivió por aquella visión como si fuese entonces una realidad presente. Por eso fue que el Señor Jesús confirmó: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:56).

Abraham, por haber visto el día del Señor y la resurrección, no vaciló al mandato de Dios de que sacrificara a su hijo Isaac. Él sabía que su hijo era un tipo del Mesías que vendría y que, así como el Mesías, Isaac resucitaría, si fuese necesario. Eso fue confirmado en el libro de Hebreos:

“Consideraba Abraham que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos” (Hebreos 11:19 - NVI).

Abraham no estaba viviendo para el reino temporal, sino para el eterno. Este es el llamado para todos los creyentes, pero es, en particular, un fundamento esencial

para todos aquellos que quieran actuar en el ministerio profético.

Para que actuemos en el ministerio profético necesitamos vivir en un reino diferente. No vemos a las personas apenas como ellas ahora son, sino como ellas son llamadas a ser. No podemos ver a la iglesia sólo en la situación en que se encuentra actualmente, sino verla según lo que ella está llamada a convertirse. Muchas veces tenemos que ver las cosas que aún no existen como si ya existiesen, y profetizar la realidad futura del plan y del propósito de Dios.

La prueba de los “huesos secos”

Todo verdadero profeta debe pasar por la prueba de Ezequiel 37. ¿Lo que vemos en el presente sirve de huesos secos? Aquellos que no tienen visión sólo verán la muerte. El verdadero profeta puede ver, al mirar incluso los huesos más secos, un ejército extremadamente grandioso, y profetizará vida a aquellos huesos.

No llegaremos a la verdadera unidad simplemente reuniéndonos, sino sólo cuando todos contemplemos a Aquel que mantiene todas las cosas juntas “por la palabra de su poder”. Cualquiera puede ver a Babilonia, ¿pero quién puede ver la majestuosa ciudad que Dios está edificando? Eso requiere visión profética, ver las cosas más allá de su estado actual, contemplando a Aquel en

quien todas las cosas convergerán en el cielo y en la tierra.

CRECIENDO EN SENSIBILIDAD ESPIRITUAL

Paul Cain es alguien que tiene dones proféticos extraordinarios. Uno de sus dones, que particularmente me impresionó, es la manera de cómo él puede ser guiado por el Espíritu Santo a determinados lugares, como a la casa de una persona, sin antes tener la mínima idea de parar dónde debería ir. Él ha sido guiado con total precisión a hacer que determinadas personas tengan un “encuentro con Dios” incluso en ciudades con millones de personas.

Cuando lo vi hacer eso por primera vez, determiné que iría a intentar hacer lo mismo. Ahora, en diferentes ocasiones, el Señor me ha llevado a lugares de los cuales no había recibido ninguna instrucción para ir. Pero tengo

que confesar que mucho más frecuentes fueron las veces en que quedé desesperadamente perdido, incluso al intentar hacerlo por las autopistas del interior de Carolina de Norte. Cuando eso aconteció, tuve que considerar que Paul Cain ha estado ya hace casi 50 años en el proceso de madurez de sus dones.

Continuando en la búsqueda del Señor a fin de que me guíe en tentativas de ese tipo, me he vuelto cada vez más sensible a Su dirección. Mi esperanza es que un día esté tan sensible al Espíritu que yo sea dirigido por Él para ir a determinado lugar, en cualquier parte del mundo. No hago eso como un juego, sino porque, cuando observé a Paul, quedé convencido de que un día iría a necesitar de ese mismo nivel de sensibilidad para ser dirigido por el Señor. Es ahora que debo comenzar a aumentar esa sensibilidad, y no después, cuando esté oprimido por las circunstancias urgentes.

Cuando ya somos maduros, el Señor no tiene que llevarnos de la mano; Él nos puede enviar. Él quiere que tengamos Su juicio y Su sabiduría para que tomemos las mismas decisiones que Él tomaría. Al mismo tiempo, siempre debemos estar sensibles a Su voz y a los dones sobrenaturales del Espíritu que Él nos da, entre los cuales están la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento.

Cuando estoy volando por encima de una ciudad o pasando por ella, generalmente oro en el Espíritu por

aquella ciudad y pido al Señor que me dé la interpretación. Cuando recibo la interpretación, entonces vengo a saber lo que el Espíritu está orando respecto de aquella ciudad, y así tengo cómo unirme en pensamiento con Él. Es así que normalmente recibo revelaciones sobre fortalezas espirituales o sobre dones especiales y llamados de la iglesia en la ciudad. También procedo de este modo cuando oro por individuos o ministerios.

Instrumentos, no juguetes

Los dones del Espíritu no son juguetes; son instrumentos para edificar la iglesia. El Espíritu Santo es santo y debemos tratar con reverencia tanto a Él como a Sus dones. Al mismo tiempo, tenemos la orden de buscar los dones espirituales: “ambicionen los dones espirituales, sobre todo el de profecía”. En los días que vendrán necesitaremos de toda sabiduría, conocimiento y revelación espiritual que sea posible a fin de cumplir los propósitos del Señor, y a veces, incluso para sobrevivir. Ahora es la hora de que maduremos en el uso de esas cosas.

Así lo exhortó el rey David:

“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él” (Salmo 32:6).

Ahora es la hora que edifiquemos nuestras casas sobre la roca, oyendo y practicando las palabras del Señor. Seremos tontos si paramos de construir hasta que venga la tempestad.

En el día de Pentecostés, Pedro fue compelido a mencionar un pasaje de Joel relacionado con los últimos días, para los cuales fue prometido que habría un aumento en la revelación de Dios:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos 2:17).

Una de las señales más seguras de un verdadero derramamiento del Espíritu Santo es el aumento de la cantidad y de la intensidad de profecías, visiones y sueños. Cuando el Señor derrama Su Espíritu, Él aumenta Su comunicación con nosotros. Las profecías, visiones y sueños son los medios de cómo Dios, que es Espíritu, se comunica con nosotros, que somos carne.

¿Por qué, entonces, cuando el Señor está intentando decirnos algo, no habla en alto y buen sonido para que lo oigamos? ¿Por qué Él nos da sueños y visiones que son tan difíciles de interpretar? La razón principal es porque nuestros caminos no son los caminos de Dios. Él no cambiará para sujetarse a nuestros caminos; nosotros somos los que tenemos que cambiar para sujetarnos a Sus

caminos, para que haya comunicación de Él hacia nosotros.

En el lenguaje del Espíritu, una ilustración (por ejemplo, una visión) realmente vale más que millares de palabras. El Señor no procura obtener sólo nuestra mente; Él procura llegar a alcanzar nuestro corazón. Él no sólo procura decirnos lo que está haciendo, sino que quiere que veamos por qué está haciendo lo que hace. Cuando Él se comunica a través de sueños o visiones que requieren interpretación, eso hace que lo busquemos y dependamos de Él.

Errando en la interpretación

Muchos de los que están creciendo en la revelación profética tienen visiones y sueños genuinos, pero llegan a interpretaciones erradas. Eso muchas veces hace que las personas no entiendan correctamente lo que el Señor está diciendo, y entonces permanecen con falsas previsiones.

El profeta Agabo, del Nuevo Testamento, es un buen ejemplo de cómo un profeta maduro y respetado puede errar por interpretar de modo incorrecto. Tomando el cinto de Pablo, él amarró sus propias manos y pies y testificó: “Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles”.

A pesar de que Agabo estaba en general en lo correcto en cuanto a esa advertencia profética, las cosas no acontecieron exactamente como él predijo. En verdad Pablo fue preso por los gentiles que le habían liberado de la mano de los judíos. Agabo probablemente haya visto que Pablo iría a enfurecer a los judíos, viéndolo después atado en las manos de los gentiles. Él presumió cómo ocurriría eso.

Es poco probable que Pablo se haya sentado en el cuartel romano, humeando de rabia, y tratando a Agabo de falso profeta por haberse confundido en algunos detalles. Agabo estaba en lo cierto en cuanto a lo que terminó aconteciendo, y Pablo probablemente había quedado muy agradecido por el aviso en cuanto a lo que le ocurriría.

Todos nosotros nos preservaremos de confusión y a veces de serios problemas, si tan sólo aprendiéramos a transmitir exactamente lo que vimos en visiones y sueños, sin agregar ninguna idea nuestra al respecto. Generalmente el Señor tiene la intención de darnos sólo una revelación general. Muchas veces las personas nos presionan para que seamos más específicos, a fin de verificar una palabra o para probar nuestro ministerio, haciendo que sea más espectacular. Eso es una presunción, y contribuirá a destruir la credulidad de nuestro ministerio, en vez de confirmarlo.

Muchos profetas jóvenes y que aún están en proceso de madurez han cometido errores devastadores debido que han presumido que la revelación recibida habla sobre algo que ya aconteció en vez de algo que aún ocurrirá, y viceversa. Sé de alguien que cierta vez recibió una revelación clara y específica respecto a un pastor que él no conocía, que él vio estar envuelto en un caso de adulterio. Él incluso recibió el nombre de la mujer que participaba en aquella situación. Y posteriormente pudo ser constatado que de hecho aquel pastor estaba de manera peligrosa envuelto sentimentalmente con una mujer que tenía aquel nombre.

El profeta había presumido que la relación amorosa ya había acontecido, cuando en realidad el Señor le había dado la revelación, como un aviso de la trampa del enemigo que estaba a punto de caer sobre el pastor. Sólo por gran gracia y humildad, tanto de parte del profeta como del pastor, fue que la interpretación errada sirvió como una lección que ellos entendieron, en vez de convertirse en una piedra de tropiezo.

Para mí, normalmente uno de los aspectos más difíciles de una palabra profética es discernir el tiempo exacto de los eventos. Frecuentemente veo un determinado incidente en la vida de alguien, pero no sé si es algo que ya ocurrió, que está ocurriendo o que ocurrirá. Aprendí que compartir sobre lo que no sé es tan importante como sobre lo que realmente vi en una situación.

Un profeta con quien he ministrado, ha crecido en su sensibilidad de saber el tiempo correcto, al punto de que siempre es capaz de dar el año y el mes en que hayan ocurrido u ocurrirán los incidentes –y nunca lo vi errar. Cada uno de nosotros no sólo tiene sus propios dones, como también sus limitaciones. Tenemos que conocerlas y convivir con ellas. Eso hace parte del plan del Señor, de que uno necesite de otro. Así tendremos un buen motivo para que profeticemos cuando otros profetas estuvieren presentes y puedan juzgar nuestra revelación.

NIVELES DE REVELACIÓN

Es importante que entendamos los diversos niveles de la revelación profética, que pueden variar de simples impresiones hasta la condición de ser llevado al tercer cielo, como aconteció con el apóstol Pablo.

Impresiones

Hoy en día, la mayor parte de lo que llamamos “profecía” está en el nivel más bajo de revelación, que es el nivel de impresiones. Son revelaciones de orden general que nosotros tenemos que colocar en palabras. Personalmente no añado la frase “así dice el Señor” a lo que de hecho es una impresión que expresé con mis propias palabras. La palabra del Señor es preciosa, y lo que menos quiero es colocar mis palabras en Su boca. Si una palabra realmente es del Señor, entonces cumplirá el

propósito para el cual Él la envió, incluso sin las ampulosas añadiduras que creamos necesarias. Es probable que, por el uso excesivo de la expresión “así dice el Señor”, de hecho hayamos contribuido a disminuir la aceptación de nuestra actividad profética, más que por cualquiera otra razón. En realidad, hoy se discute incluso si esa afirmación debe ser incluida en toda profecía. La razón por la cual los profetas bíblicos usaban esta frase, era para diferenciar las palabras del Señor de los pretendidos mensajes dados por muchos otros dioses de aquella época, que tenían sus propios “profetas”.

Muchas de las “profecías” de hoy en realidad son exhortaciones nuestras. Las mismas bien pueden ser el pensamiento del Señor, pero son expresadas con nuestras propias palabras. Muchas veces las impresiones que recibimos del Señor son manchadas por muchas cosas: desde nuestras doctrinas que estimamos hasta la cantidad de cafeína que absorbemos en el día, todo contribuye a eso. Tal vez recibamos mucha autoridad y alcancemos niveles más altos de revelación si simplemente comenzáramos a referirnos a nuestras impresiones como impresiones, dejando de usar con toda esa libertad las preciosas palabras “así dice el Señor”.

Visiones

El nivel de revelación profética que viene enseguida es la visión. Las visiones también pueden venir en diversos niveles, desde aquellas que son vistas con los ojos del

corazón hasta las visiones abiertas, que parecen un filme cinematográfico.

Cuando oro por personas, normalmente tengo visiones con los ojos del corazón. Tales visiones son tan tenues que para verlas debo tener paciencia y estar en paz. Puedo interpretar algunas de ellas cuando entiendo el simbolismo bíblico con que se presentan. Por ejemplo, cuando oro por alguien que tiene el llamado de maestro, generalmente veo lluvia que cae sobre él. En las Escrituras, la lluvia es normalmente un símbolo de la enseñanza, como dijo Moisés: "Goteará como lluvia mi enseñanza". Si veo pies que están siendo calzados, eso me dice que la persona es un evangelista llamado para llevar adelante el evangelio de la paz. Generalmente la plata tiene que ver con la redención. Sara, la esposa de Abraham fue redimida por la plata. Como un tipo de Cristo, José fue vendido por sus hermanos a cambio de plata. En el desierto, fue requerido que cada uno de los israelitas diese medio siclo de plata por su redención, y Jesús fue vendido por plata a fin de redimirnos. A veces veo la mano del Señor ofreciendo plata a alguien que Él está llamando para que sea salvo. También he visto una cinta de plata en torno de la cabeza de aquellos cuya mente Él quiere redimir.

El simbolismo que aparece en visiones está, en la mayoría de las veces, establecido en las Escrituras, pero hay casos en que eso no acontece. El simbolismo que no proviene de

la Biblia generalmente es una revelación notable para la persona o para la situación a que se destina.

Cierta vez, cuando ministraba a un hombre que jamás había visto antes, tuve una visión en la que lo veía haciendo una excavación en un lugar seco, sin hallar nada. Entonces vi una torre de excavación de petróleo no muy distante de allí. Él fue hasta allí, y usándole descubrió un pozo que arrojó mucho petróleo. Para mí esa visión no tenía sentido alguno, pero fue muy importante para él. Es que anteriormente él se había envuelto en un negocio de petróleo, pero en aquella oportunidad estaba intentando fundar una iglesia. La visión le dijo que él no estaba usando los medios correctos ni cavando en el lugar verdadero, y todo eso era verdad.

En otra ocasión, yo estaba orando por una joven señora y la vi asando tortas. La primera torta parecía seca y vieja, pero vi al Señor diciéndole que la sirviese, y así lo hizo ella. Entonces la vi asar otra torta que vino a ser una de las tortas más lindas y apetitosas que haya visto. Yo no lo sabía, pero a aquella mujer realmente le gustaba asar tortas, y recientemente había asado dos tortas exactamente como le dije. Entonces vino la interpretación. Ella sentía que la palabra y el ministerio que ella tenía era algo muy seco y viejo, y tenía mucha vergüenza de compartirlo. El Señor le estaba diciendo que fuese fiel y diera lo que tenía; después Él le daría algo mucho más grandioso para servir.

Cierta vez, cuando yo hablaba en una conferencia, miré hacia abajo y tuve una visión respecto a un joven que estaba en la primera fila. En la visión él lavaba baños y después resucitaba muertos. Sentí un deseo muy grande de parar el mensaje y compartir la visión con él. A pesar de no tener idea alguna de su significado, vi que lo que le dije causó en él un gran impacto. Posteriormente él dialogó conmigo diciendo que, en obediencia al Señor, había dejado el ministerio para convertirse en conserje de una iglesia. Algunos días antes, al tener que hacer la limpieza en el baño más sucio de su vida, él cayó en profunda depresión, sintiéndose olvidado y abandonado por Dios. Entonces el Señor le dijo que, si fuese fiel como conserje, un día él resucitaría a los muertos. Mi visión, al confirmar eso, obviamente le trajo gran aliento. Las revelaciones que parecen sin sentido para nosotros, muchas veces suenan como un rugido que viene del cielo, en alta voz, para aquellos que reciben la palabra. Eventualmente pudiéramos tener una visión que, inicialmente, no tiene sentido alguno para la persona a la que se destina, pero después puede significar mucho. Cuando la visión no significa nada para la persona, al ser comunicada, hemos de ser pacientes y no comenzar a especular la interpretación, pues es eso lo que enturbia las aguas de la interpretación profética. Siendo realmente una palabra de Dios, Él confirmará en el debido tiempo.

Visiones abiertas

La “visión abierta” es una forma de revelación mucho más elevada que las tenues visiones que tenemos con los ojos de nuestro corazón. Ésta tiene vida y nitidez, y es dada de tal modo que no tenemos cómo no entender lo que el Señor está diciendo. Un ejemplo de este tipo de visión ocurrió con Cornelio, el centurión, quien “vio claramente en una visión un ángel de Dios”. Esa revelación fue tan clara que Cornelio llegó a mantener un diálogo con el ángel en la visión. Este nivel de revelación no ocurre con frecuencia, y es empleado por el Señor para comunicar asuntos de gran importancia, tal como fue en ese caso, usando a Cornelio para abrir la puerta de la fe a los gentiles. A pesar de que el Señor reserve este tipo de revelación de nivel más alto para transmitir mensajes extremadamente importantes, no siempre es así. Conozco algunos profetas del Señor que con frecuencia actúan en este nivel más alto, e incluso reciben revelaciones claras y específicas en cuanto a lo que parece ser cuestiones mundanas. El Señor es soberano y muchas veces deja de lado los principios espirituales que intentamos establecer para Él. Eso generalmente ocurre porque aun los que son más espirituales todavía ven “en parte” y “como por espejo, oscuramente”. De la misma manera, debemos comunicar lo que vemos, sabiendo que nuestro entendimiento es limitado.

Sueños

Los sueños también son una forma común de revelación. Así como las visiones, los sueños pueden tener diferentes niveles de claridad y revelación. Algunos son leves llamadas de atención del Señor con el codo; otros son atrevidos y directos. ¡Algunos vienen por causa de la pizza que usted comió aquella noche! Nuestros sueños, en la mayoría de las veces, no pasan de ser un cúmulo de impresiones que hemos tenido, recibidas de nuestras actividades durante el día, impresiones esas sin sentido alguno y totalmente inciertas. Las mismas pueden, de algún modo, reflejar nuestro estado mental, pero no son, de modo alguno, un mensaje dado por el Señor. Si usted quedó con una vaga impresión de que el sueño era de Dios, entonces probablemente no era. Generalmente los sueños que vienen del Señor son fácilmente reconocidos, incluso si no sabemos de inmediato su significado.

Arrebatamientos

El arrebatamiento, o éxtasis, probablemente es la forma que tiene el nivel más elevado de revelación, y fue empleado por el Señor para decirle a Pedro que él debía ir a casa de Cornelio: “le sobrevino un arrebatamiento” o “le sobrevino un éxtasis”. La mejor manera que tengo para describir un arrebatamiento es decir que es como tener un sueño cuando se está despierto. De repente la persona es tomada por una visión que es tan real que le parece estar de hecho en otro lugar, pero está bien despierta y

siente cuándo sale y cuándo regresa. Tales experiencias fueron muy frecuentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La revelación de Juan en la isla de Patmos se encuadra en esta categoría, como muchas de las experiencias de Ezequiel cuando fue tomado y llevado a Jerusalén.

La visión de Pedro con el lienzo lleno de animales impuros es un buen ejemplo bíblico de una revelación que da una dirección. La visión fue dada para ayudar a vencer la natural resistencia de Pedro en cuanto a la instrucción que Dios le daría de visitar la casa gentil de Cornelio. Eso le ayudó a tomar una decisión muy importante, y resultó en la caída de una gran fortaleza. Ese episodio propició la superación de una dificultad de cambio en la doctrina básica que hasta entonces era amparada por la iglesia. Hasta aquel tiempo, el evangelio sólo había sido ofrecido a los judíos. Incluso ir a la casa de un gentil era algo muy difícil para un judío religioso como Pedro. Debemos tener precaución cuando una revelación es dada para alterar una doctrina. Pedro obró correctamente cuando respondió inmediatamente al Espíritu Santo y fue a casa de Cornelio, pero también fue correcto lo que hizo cuando sometió la revelación recibida al concilio de Jerusalén, para confirmación. Cuando el Espíritu Santo da tales directrices, debemos dar libertad a los creyentes para que le respondan y le obedezcan, individualmente. Sin embargo, para que el cambio se acepte como una nueva posición doctrinal en la

iglesia, debe ser sometida a los presbíteros y confirmada por las Escrituras.

Como Pedro era apóstol, algunos argumentan que sólo los que están en liderazgo tienen autoridad para responder a tales directrices. Sin embargo, posteriormente, en Hechos 11:19-21, vemos algunos creyentes desconocidos tomando la misma iniciativa y predicando a los gentiles en Antioquía. Para que la iglesia ande bajo la dirección del Espíritu Santo, debemos aprender a encontrar un equilibrio entre dos principios que están en tensión frecuentemente: la libertad que tenemos como individuos para tomar nuestra propia iniciativa en respuesta a una revelación del Señor, y la necesidad de la debida sumisión a la autoridad que Dios instituyó en la iglesia. No es un equilibrio fácil, y pocos han logrado alcanzarlo, pero es esencial para la vitalidad y para la protección de la iglesia.

Otras experiencias proféticas

Hay otros tipos de experiencias proféticas de alto nivel, como oír audiblemente la voz del Señor, ser visitados por ángeles o incluso recibir una visita del propio Señor Jesús. Como estamos entrando en un período de un gran derramamiento del Espíritu Santo, estas experiencias se volverán mucho más comunes. Aunque hayamos sido ordenados a “procurar con celo los mejores dones”, no siempre es una actitud sabia la de procurar tener experiencias espirituales. Para muchos, hay una tendencia de creer que si tan sólo tuviesen una de esas experiencias

–como ver un ángel, o ser arrebatado al tercer cielo, como aconteció con Pablo– no tendrían los problemas que ahora enfrentan andando por la fe. Eso probablemente no es verdad. Satanás vio la gloria del Señor, habitó en la presencia de Él y apareció muchas veces delante del trono de Dios, mas aun así cayó.

Tales experiencias pueden, sin duda, ayudarnos en nuestra misión, o no habrían sido dadas; pero no necesitamos de experiencias tanto como necesitamos de la gracia. Los cristianos que son más inclinados a la experiencia invariablemente son los más débiles y los más inestables en la fe. Aquellos que edifican su fe sobre revelaciones y visiones, ciertamente son tontos. Tales ocurrencias son instrumentos para la edificación, pero no son el propio edificio, e incluso no son los principales instrumentos. Aunque sea incorrecto desear experiencias espirituales teniendo motivos errados, ciertamente no es errado procurarlas con motivos correctos. En realidad, tal vez los deseos que se tenga sean el medio por el cual el Señor está preparando la persona para tales experiencias. Yo he tenido casi todas las experiencias proféticas que discutimos aquí, aunque sólo pedí dos de ellas. Las otras simplemente acontecieron, pues yo las necesitaba para un mensaje o misión que había recibido.

La voz audible del Señor

Un día pedí al Señor que permitiese oír Su voz, de un modo audible. Algunos de mis amigos habían oído con

frecuencia al Señor hablar de esa manera, pero aunque constantemente yo oyese Su voz en mi espíritu, nunca había oído Su voz audiblemente. Cuando le pedí, Él me dijo que sí. Entonces me senté en una silla y me preparé para oírla, creyendo que sería una experiencia grandiosa. Cuando Él habló, dijo una de las cosas más personales, lindas y amables que haya oído del Señor –¡pero no doy para describir el terror que yo sentí!

El Señor no habló en voz alta; no fue al punto de hacer trepidar las ventanas. Pero había tanta profundidad y un poder tan absoluto en aquellas palabras, que me sentí como si yo fuese apenas un átomo delante del sol. En verdad oí la eternidad, y casi traspasaba lo que este frágil cuerpo puede soportar. Inmediatamente paré de criticar a los israelitas por haber pedido a Moisés que trajese el mensaje de Dios, en vez de oír directamente la voz del Señor. Considero muy precioso lo que Él me dijo, pero llevó algún tiempo para que yo sintiese el deseo de oír de nuevo Su voz; y ahora me contento con dejar que Él decida cuándo debe acontecer eso.

Ángeles

He visto ángeles en diversas ocasiones, y en cada ocasión siempre fue una experiencia que me trajo consuelo y aliento. Sin embargo, tengo certeza de una cosa: ¡quien realmente ve a un ángel, jamás le dará órdenes a él! Como mi amigo Francis Frangipane suele decir, “ellos no son como aquellos bebés de alas que muchos artistas han

pintado”. Incluso Jesús que, mientras estuvo aquí en la tierra, fue hecho “un poco menor que los ángeles”, no osó mandarlos. Él apenas dijo que si pidiese a Su Padre, Él los enviaría.

Por cierto ahora Jesús está muy por encima de los ángeles y nosotros también los juzgaremos un día. Asimismo es una tontería y una señal de orgullo intentar dirigir lo que no entendemos. ¿Cómo saber si vamos a necesitar una legión de ángeles, o sólo un ángel grande? Así como hizo Jesús, es mejor sencillamente pedir al Padre que por ahora cuida de esas cosas para nosotros.

No sólo existe el peligro de atrevernos a dar órdenes a los ángeles, como si ellos fuesen subordinados, sino que también corremos el riesgo de adorarlos. Juan –que parece haber sido el discípulo que tenía más intimidad con Jesús– después que Jesús ascendió a los cielos, anduvo con Él en el Espíritu hasta su vejez. Sin embargo, incluso después de haber tenido una relación tan profunda con el Señor, y después de verlo en gloria al comienzo del libro de Apocalipsis, posteriormente en la visión ¡se postra para adorar a un ángel!

Si eso puede acontecer con Juan, ciertamente podrá ocurrir con nosotros. Nuestra atención no debe ser puesta en los ángeles, sino en el Señor. El Señor nos dio muy poca revelación en las Escrituras sobre los ángeles, porque Él no quiere que nuestra atención esté en ellos. Ellos son espíritus ministradores que se dedican a servir a los

santos y darles protección, pero ellos están bajo el mando del Señor, y es el Señor quien sabe cuál es el mejor medio de usarlos.

Obviamente la iglesia primitiva consideraba las apariciones angelicales como algo común. Cuando Pedro fue libertado de la prisión, fue más fácil para los que estaban orando por él creer que Pedro hubiese sido libre. En varias ocasiones los ángeles intervinieron en favor de los creyentes, pero la iglesia no dio mucho crédito a eso, y siempre dio la gloria al Señor, y no a los ángeles. Procedamos de igual modo.

¿Revelación o adivinación?

La revelación se separa de la adivinación por una línea muy fina. La presunción siempre nos llevará a que crucemos esa línea. La falsificación que Satanás hace del éxtasis, o arrebatamiento en el Espíritu, es una de las prácticas más comunes del espiritismo. Cuando necesitemos de experiencias espirituales, nos serán dadas por el Señor. Pero en vez de procurar experiencias, lo que cada uno de nosotros debe procurar es ser un adorador, y crecer en gracia y en el conocimiento de Jesucristo y afirmarse en Su doctrina. La alegría y la sensación de una extrema felicidad son mucho mayores en la verdadera adoración que en la mayoría de las experiencias espirituales, excepto en aquellas que de alguna forma nos traen a la presencia del Señor y nos permiten contemplar un poco de Su gloria. El Señor hizo grandes milagros ante

multitudes, pero parece que Él guardó lo mejor de todo para los ojos de unos pocos, como aconteció cuando anduvo sobre las aguas. Por lo que he visto, el Señor obra del mismo modo respecto a la profecía. He visto algunas de las más claras y más específicas revelaciones que han sido dadas en grandes reuniones, sin que nadie responda a esas revelaciones. Después de pasar por tontos y la reunión se haya acabado, generalmente aquellos a quienes fueron dadas las palabras, ¡se presentan diciendo que “no tenían certeza” de que aquella profecía era para ellos! Por mucho tiempo pensé que el Señor hace eso sólo para humillarnos, pero lo que parece es que a Él le agrada hacer los milagros más especiales en un ámbito más íntimo con la persona, de manera bien personal.

El Señor no está haciendo milagros ni está dándonos revelaciones proféticas para que las personas queden impresionadas, sea por Él, sea por nosotros. Él podría parar el sol o mover las montañas si ese fuese Su propósito. Los milagros son hechos y las revelaciones son dadas para que alguna cosa se haga para Su pueblo. Los milagros y las revelaciones son medios para llegar a un fin, mas no constituyen el objetivo del Señor. Si la revelación es el poder, se convertirían en fines en sí mismas, pervirtiéndose. Son dones del Espíritu Santo; Él es santo, y así ha de ser tratado. Un día el apóstol Juan reclinó la cabeza en el pecho de Jesús, en condiciones de oír el latido de Su corazón. Ese lugar permanece disponible para nosotros. Es mejor conocer los caminos

del Señor que simplemente ver Sus hechos. Por más maravilloso que nos sea conocer la mente del Señor, o ver lo que Él está haciendo, aun es mejor tener intimidad con Él a punto de que escuchemos el latido de Su corazón, de modo que nuestro corazón esté en sincronía con el de Él. Cuando llegemos a ese punto, el Señor nos podrá confiar mucho más revelaciones y poder.

11

INTERPRETANDO SUEÑOS Y VISIONES

Dado que tanto el libro de Joel como el de Hechos afirman que sueños y visiones estarán entre los principales medios por los cuales el Señor hablará a Su pueblo en los últimos días, es imperativo que tengamos las condiciones de interpretarlos con exactitud. Actualmente esta es una área en que el ministerio profético tiende a cometer muchos errores.

Piedras de tropiezo comunes

El primer paso para adquirir mayor precisión en la interpretación de sueños y visiones, es que miremos los factores que parecen ser las piedras de tropiezo más frecuentes.

1. Presunción

Por conocer algunos simbolismos bíblicos, fácilmente podemos tener la presunción de querer usar simples fórmulas para interpretar una revelación de Dios. Sin embargo, incluso cuando nos disponemos a interpretar las Escrituras, debemos tener bien claro que un simbolismo puede tener sentidos hasta opuestos. Por ejemplo, en la mayor parte de la Biblia la serpiente representa a Satanás. Mas Moisés también usó la serpiente para representar al Mesías cuando Dios le pidió que la levantase en una asta, para que proveyese sanidad al pueblo. Parece que el Señor a propósito nos provee de simbolismos contradictorios a fin de mantenernos dependientes de Él en la interpretación de cualquier revelación que Él nos dé. Normalmente los machos cabríos representan lo que es demoníaco, pero el uso que Moisés hizo del “macho cabrío expiatorio” obviamente fue otra profecía del Mesías. Debemos procurar al Señor en oración para tener entendimiento, no importando cuán obvia parezca ser la interpretación. Las verdaderas interpretaciones vienen por una revelación del Espíritu Santo.

2. Mirando sólo a partir de nuestra perspectiva personal

En esta vida son pocas las veces en que no tenemos algo que esté pesando en nuestro corazón. Fácilmente presumimos que cualquier revelación que recibamos

habla acerca de una de nuestras presentes preocupaciones. Necesitamos tener todo el cuidado ante esa tendencia de procurar encajar la interpretación en nuestra situación, pues muchas veces el Señor está hablando de algo totalmente diferente. Dios todo lo ve a partir de la perspectiva de la eternidad. Él ve las cosas según lo que será benéfico para Su plan o Su propósito. Para interpretar con éxito lo que Él nos dice, nuestra visión ha de tener la perspectiva que Él tiene, y no la nuestra.

3. Viniendo con miedo y no con fe

Para que tengamos la perspectiva del Señor, debemos de entender que Él no está sentado en el cielo, enojado con todo, preocupado con lo que acontece. No, Él ya vio el fin de todas las cosas, y está en el pleno control de todo lo que quiera controlar. El don de discernimiento es necesario para la interpretación, pero muchos caen en el lazo de tener una presunción en lugar del verdadero discernimiento. Esto está enraizado en el miedo, que siempre distorsionará nuestra percepción. El verdadero discernimiento sólo se tiene con el amor de Dios, el perfecto amor que lanza fuera el temor. “Dios es amor”, y para que veamos con Sus ojos, debemos ver con los ojos del amor. Es cierto que Dios no tiene temor del enemigo y todo lo que es afectado por el temor es una distorsión de la verdadera visión espiritual.

4. Dando importancia a quien no la tiene

El primer llamado del ministerio profético es preparar el camino para el Rey, y no galantear con el enemigo. Cuando nuestra atención está principalmente puesta hacia el enemigo, nuestra visión es seriamente distorsionada. Es de notarse que aparentemente ni uno solo de los ministerios titulados “ministerios de defensa de la fe” previó la venida del Señor en un nuevo mover, habiéndole preparado el camino. Eso obviamente debería constituirse en una alarma en cuanto al carácter de esos ministerios. Si procuramos más a los enemigos que al Señor, nos arriesgaremos a convertirnos en los “críticos” que fueron mencionados por Judas. A través de la siembra del temor y de la división, algunos de los que a sí mismos se llaman “vigilantes de la fe” han causado más daño a la iglesia que muchas de las sectas que tanto les preocupan.

El Señor elogió a la iglesia de Tiatira por no conocer las cosas profundas de Satanás. Seremos transformados a la imagen de aquello que contemplamos. Si contemplamos la gloria del Señor, seremos transformados en Su imagen. Si pasáramos más tiempo mirando al enemigo, nos asemejaríamos a la imagen de él y seríamos usados como acusadores de nuestros hermanos. Es por eso que muchos de los cazadores de herejías se tornan tan pobres de espíritu, dejando fácilmente de lado las doctrinas bíblicas sobre la corrección en la iglesia, cuando ellos mismos se

dicen ser protectores de las Escrituras. Debemos ser vigilantes, a fin de poder reconocer al enemigo rápidamente, pero también debemos ser cuidadosos de no llamar precipitadamente enemigo a alguien, hasta que tengamos la certeza de lo que estemos viendo. No es sabio confiar en la visión de quien no esté viendo más al Señor y Sus obras que al enemigo.

5. Las ideas preconcebidas

Los prejuicios pueden ser de orden cultural o religioso. La tendencia de discriminar razas, sexos, edades, denominaciones o movimientos puede desvirtuar seriamente nuestra visión. Jesús vino para salvar a todo el mundo, y en Cristo “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Tener prejuicios contra cualquier grupo es una falla espiritual peligrosa que el enemigo fácilmente explotará si no nos arrepentimos, pidiendo al Señor que cambie nuestro corazón.

6. Teniendo doctrinas preconcebidas

Es claro que nuestro compromiso es con la sana doctrina. Sin embargo, el Señor no da profecías para que las doctrinas sean confirmadas; para eso tenemos la Biblia. Aquellos que usan profecías para establecer doctrinas, corren el riesgo de caer en errores muy serios. Ese mal uso de los dones proféticos puede ser encontrado en el origen de la mayor parte de las sectas heréticas. Una de

las funciones del ministerio profético es exhortar a los creyentes a mantenerse en los preceptos de la fe que son reconocidamente aceptados, o a retornar a ellos. Pero la revelación profética no es el medio correcto para establecer esos preceptos. No nos debemos valer de aquellos que procuran hacer uso de la profecía para promover sus “doctrinas predilectas” y otros asuntos.

La ruina de muchos profetas llenos de unción ha sido el hecho de que han procurado ser maestros. Algunos han recibido el don de profecía y también el de maestro, pero éstos son los que están siendo preparados para una comisión apostólica. Cuando aquel que apenas es profeta, se esfuerza por ser maestro, o siendo sólo maestro, procura ser profeta, las consecuencias muchas veces son devastadoras.

7. Rechazo

Como ya lo hemos abordado extensamente, con frecuencia los profetas son rechazados, mas ellos jamás deben dejar que el rechazo afecte su espíritu. Si fuéremos excesivamente afectados por el rechazo, estaremos siempre en peligro de comprometer nuestro ministerio. Permitir que los rechazos pasados aún actúen en nuestra vida, hará que nos centremos en nosotros mismos, en vez de centrarnos en Cristo, lo que obviamente causará un distorsión en nuestra visión. Si el rechazo no fuese sanado, normalmente se transformará en otro problema

muy serio que distorsiona las interpretaciones: la amargura. Es nuestro próximo punto.

8. Amargura

Los sacerdotes del Antiguo Testamento no podían tener “heridas purulentas”, que son pequeñas heridas no sanadas. Aquel cuya herida no ha sanado, queda extremadamente sensible, y le es desagradable tocarla. Cuando las heridas espirituales no son sanadas, pueden infectarse y acaban transformándose en amargura. El escritor de Hebreos nos advierte que la raíz de amargura contaminará a muchos.

Tengo un amigo profeta a quien el Señor dijo que la única diferencia entre el perro espiritual, que guarda las ovejas, y el lobo, que las devora, es que el lobo tiene heridas no sanadas. Los falsos profetas, en la mayoría de los casos, son personas que fueron llamadas para ser profetas del Señor. Muchos de los murmuradores y de los que viven buscando errores en los demás, y que fueron mencionados por Judas, son personas que recibieron el don de profecía y de celo, pero que se volvieron amargados y críticos. Aprender a perdonar es algo básico en el cristianismo; cuando dejamos de perdonar, nos apartamos del camino de la vida.

9. Rebeldía

Generalmente la rebeldía está enraizada o en el rechazo o en la propia voluntad, dos cosas que pueden tornarse mortales para el ministerio profético. Un estado de extrema rebeldía generalmente se hace evidente por la declaración de no someterse a los hombres, sino sólo a Dios. Lo opuesto a tener miedo de los hombres se distorsiona y acaba transformándose en rebeldía. Como Dios generalmente habla y opera a través de personas, tal mentalidad es fruto de un profundo engaño. El verdadero temor a Dios, que no se sujeta a temer a los hombres, es libre de reconocer, honrar y someterse a todos los que son ungidos por Dios. Puede ser bien fina la línea divisoria entre la revelación y la adivinación. “Porque como pecado de adivinación [hechicería] es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación [insubordinación]”, debemos ser diligentes en guardar nuestro corazón de la rebelión y la insubordinación. Éstas pueden convertirse en una puerta bien espaciosa para que entre el enemigo en nuestra vida, así como vemos que aconteció con el rey Saúl.

10. Misericordia no santa

Misericordia no santa es tener misericordia por las cosas que están bajo el juicio de Dios. Los intercesores frecuentemente toman sobre sí el peso del pueblo, pero los profetas deben tomar sobre sí el peso del Señor. Muchas veces estas dos situaciones se hallan en conflicto. Fue por esa razón que Pedro recibió una reprensión que se halla entre las más chocantes de las Escrituras:

“¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23).

Jesús respondió no a la necesidad humana, sino sólo a lo que vio a Su Padre estar haciendo. Él tenía compasión por las necesidades humanas, pero eso no era lo que determinaba las actitudes que Él tomaba; quien lo dirigía era sólo el Padre. Aquellos que son gobernados por compasiones humanas, en vez de ser por el Espíritu Santo, muchas veces serán tocados por el enemigo en una de sus principales estrategias para quebrantar la resistencia de los santos: la de hacer que “falsos hermanos” se infiltren en la iglesia, los cuales consumirán la mayor parte del tiempo y de las energías del liderazgo, pero que producen muy pocos frutos y cambios.

11. El “espíritu de sectarismo”

Cuando nuestro reconocimiento procede de una única organización, normalmente habrá presión para profetizar según “las políticas internas” de esa organización. Eso hace que se haga muy difícil no comprometer la integridad profética. Toda verdadera autoridad para ministrar viene del Señor, no de la iglesia, y ciertamente no de un único segmento de la iglesia. Los diplomas de ordenación de hoy equivalen a las cartas de recomendación que eran usadas por la iglesia del primer

siglo, y son útiles para confirmar ministerios. También es apropiado que nos sujetemos a una iglesia local, y a veces a un grupo de iglesias, pero debemos comprender que la verdadera autoridad siempre viene de Dios.

Para representar adecuadamente al Señor ante aquellos a quienes servimos, debemos guardarnos del “espíritu de partidismo” y a veces incluso debemos levantarnos contra eso. Si eso no fuere reprimido, pervertirá la integridad del ministerio profético y causará daños a la iglesia o al movimiento al que fuimos llamados a servir. El sumo sacerdote cargaba las piedras de todas las tribus en su corazón (en el pectoral), y para que andemos en un llamado elevado, debemos, por encima de todo, cargar a toda la iglesia en nuestro corazón; no sólo una congregación, una denominación o un movimiento.

12. Dejando de someterse al cuerpo

Dejar de someterse al cuerpo de Cristo, independientemente de la razón para eso, sea por causa de rebeldía, de rechazo o de una simple negligencia, es algo que nos podrá resultar muy costoso. He observado que incluso aquellos que tienen un don de interpretación fuera de lo común, muchas veces tienen dificultades en interpretar sus propios sueños y visiones. El Señor limita Sus ministerios de esta forma, porque quiere que cada uno tenga necesidad del resto del cuerpo. También podemos ser mucho más objetivos al interpretar la revelación de otros que a nuestras propias revelaciones.

Los profetas que conozco, que constantemente oyen lo que el Señor tiene para decir en los niveles espirituales más elevados, raramente lo oyen hablar sobre cosas importantes en sus propias vidas, sino que con frecuencia dependen de otros para recibir una palabra profética cuando necesitan de ella. Todo ministro que conozco, incluyendo algunos profetas de gran destaque, tienen un gran “punto ciego” en su vida, que los hace dependiente de los demás para poder ver ciertas cosas que le hablan de sumisión. Si no aprendemos a trabajar juntos, y a confiar en los dones especiales de los otros, frecuentemente seremos tocados por el enemigo en aquel “punto ciego”.

13. Codicia

La codicia es uno de los principales agentes de destrucción de la visión profética. En Isaías 29:10, como vimos, los profetas son llamados “ojos”. Los profetas son llamados a funcionar como los ojos del cuerpo de Cristo. Así explicó el Señor: “La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo será LUMINOSO” (Lucas 11:34 - EC). Eso no se refiere sólo a una visión nítida, sino también al hecho de que, para usar nuestros ojos para el Señor, debemos usarlos exclusivamente para Él. Sólo así es que nuestro cuerpo será “luminoso”.

Job declaró: “Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?” (Job 31:1). Job hizo un pacto

con sus ojos para no mirar lo que lo hiciese tropezar. Si deseamos tener visión profética, es mejor que hagamos este mismo pacto: declarando que nuestros ojos pertenecen al Señor y que no los usaremos para el mal. La codicia está enraizada en el egoísmo, que es precisamente lo opuesto de la naturaleza del Señor y del ministerio profético.

14. Usando los ojos naturales en vez de los “Ojos del corazón”

La revelación profética proviene del Espíritu; por tanto debemos tener cuidado de no dejarnos influenciar excesivamente por lo que podamos conocer en el mundo natural. Si tuviéremos un conocimiento natural en cuanto a algo que el Señor nos pidió que buscáramos proféticamente, siempre deberemos dejar claro que ese conocimiento fue obtenido naturalmente. Esto es crucial para preservar la integridad profética. También debemos tener cuidado de que las cosas que se muestran de cierto modo en el ámbito natural, no afecten a nuestra percepción espiritual, especialmente en lo que se refiere a personas. Por ejemplo, muchos de los que aparentemente parecen estar bien, con frecuencia están heridos por dentro. Los hombres yerguen fachadas, y aquellos que aparentemente son los más fuertes, muchas veces son los más débiles por dentro.

Ser profético requiere mucho más que tener una capacidad natural de percepción. Ocasionalmente el

Señor puede dar unción al tenerse una percepción en lo natural, de modo que sea usada para una revelación, pero en la mayoría de las veces ¡las apariencias naturales llevarán a una conclusión errada! Eso ocurrió con el profeta Samuel. A pesar de estar escrito con relación a Samuel, que el Señor no permitió que ninguna de las palabras de Él se dejase de cumplir, Samuel recibió una fuerte reprimenda del Señor en cuanto al asunto de confiar en la apariencia natural.

“No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

Dios no ve del mismo modo que nosotros, y para que seamos usados como ojos del Señor para el Cuerpo, debemos aprender muy bien esta lección.

Entendiendo el simbolismo espiritual

Nunca sobra enfatizar que la profecía es un don espiritual y no una habilidad que puede ser aprendida por el conocimiento de ciertos principios y fórmulas. Sin embargo, como en las visiones y en los sueños proféticos hay mucho simbolismo, es importante saber entender los simbolismos, para el ejercicio del don de interpretación. Hay símbolos bíblicos que generalmente tienen el mismo significado en la revelación profética. Normalmente el oro tiene que ver con la naturaleza divina debido a que nunca

pierde su brillo. El bronce habla sobre la naturaleza humana, porque es parecido con el oro, pero fácilmente se corroe. La plata normalmente indica la redención. El color azul se refiere al reino del Espíritu, porque es el color del cielo, refiriéndose también a los “cielos” espirituales. Generalmente el bermejo significa sacrificio, porque es el color de la sangre. El rojo es el color real, o el color de una autoridad, por ser la combinación de azul y bermejo; y la autoridad espiritual se basa tanto en la revelación divina como en el sacrificio.

El lecho seco de un río sin aguas en un sueño o visión, generalmente se relaciona con un movimiento espiritual o con una denominación que ya perdió la unción, pues un lecho seco es un lugar en que las aguas solían correr, pero que no corren más. Normalmente las moscas significan mentiras, porque Satanás es llamado Belzebú, que quiere decir “señor de las moscas” y él es el “padre de la mentira”. Las moscas también se reproducen en la basura o en los residuos que no han sido botados de manera adecuada, que constituyen la fuente de muchas de las mentiras que el enemigo usa contra la iglesia. Eso es sólo una explicación muy superficial de cómo los símbolos pueden ser interpretados. En otro libro abordaré este asunto con mucha más profundidad

LOS SECRETOS DEL CORAZÓN

Cuando Pablo discurre sobre el don de profecía en 1 Corintios 14:25, dijo que, por medio de ese don “lo oculto de su corazón se hace manifiesto”. Creo que no debemos usar este único texto para establecer la doctrina de que todas las profecías del Nuevo Testamento harán que se manifiesten los secretos del corazón de las personas a quienes se destinan. Sin embargo, esto puede ser un aspecto importante en la profecía, haciendo que las personas declaren que Dios está verdaderamente con nosotros.

Frecuentemente recibo palabras proféticas de personas que desconozco. Muchas de esas profecías procuran ordenar el rumbo de todo mi ministerio, o hacer que me involucre en una campaña o un ministerio que ocuparía gran parte de mi tiempo y de mis energías.

Normalmente no le presto atención a esas profecías directivas dadas por extraños, a no ser que un aspecto de la palabra muestre algo en mi corazón que nadie podría saber, excepto si el Señor le mostrase. Incluso así, eso no haría que necesariamente yo aceptase toda la profecía, pues sé que los inmaduros pueden recibir algo válido del Señor, pero después añaden muchas de sus propias opiniones sobre el asunto. Con todo, por el hecho de haber recibido la revelación de algo en mi corazón, eso al menos llama mi atención lo suficiente a fin de orar con seriedad sobre el resto de la profecía.

Tengo algunos amigos cuyas revelaciones proféticas se han vuelto cada vez más dignas de mi confianza, pero aún juzgo cada palabra que me dan. Creo que sólo hay Uno que es perfecto y que, a no ser Él, todos los demás están sujetos al error. Es por eso que somos exhortados a juzgar las profecías. Veo como algo positivo el hecho de que incluso mis amigos, en quienes confío –y cuyas palabra siempre considero con seriedad– generalmente en sus profecías tienen aspectos para mí que revelan un secreto de mi corazón que ellos no tendrían medios de conocer.

Por ejemplo, un amigo me contó los detalles de una visión abierta que yo había tenido, y enseguida me dio la interpretación. Yo había acabado de recibir aquella visión. Yo no había tenido tiempo de contarla a ninguno cuando él me contactó y la describió para mí. Si me

hubiese contactado para darme una palabra sobre algo que hubiese tenido conocimiento de modo natural, su palabra no habría tenido el mismo impacto sobre mí. Posiblemente la habría considerado como un consejo de un hermano, pero no necesariamente una palabra de profecía.

Cuando el Señor revela los secretos de nuestro corazón a través de una profecía, hace que Su palabra vaya a lo más profundo de nuestro corazón. La mayoría de nosotros puede citar el versículo que dice que el Señor sabe cuántas hebras de cabello tenemos en la cabeza, pero cuando una palabra profética revela algo respecto de nosotros que sólo Dios puede saber, ese conocimiento es transferido de nuestra mente a nuestro corazón.

Cuando el Señor revela los secretos de nuestro corazón, eso hace que sepamos, por experiencia propia, que en verdad no hay secreto alguno que podamos esconder de Él. Él está con nosotros en todas las circunstancias y en cada pensamiento. Cuando eso nos es demostrado a través de una palabra profética o de una experiencia, el resultado es una intimidad y una comunión con el Señor en un nivel mucho más elevado.

Nuestro corazón, y no nuestra mente

Cuando pensamos sobre que los secretos de nuestro corazón puedan ser revelados, nuestra primera reacción puede ser la de retroceder con pavor. Es verdad que

probablemente muchos pensamientos tenebrosos y malos pasan por nuestra cabeza todos los días. Pero lo que pasa por nuestra mente no es necesariamente lo que se encuentra en nuestro corazón. A veces nuestra mente queda sujeta a impresiones que provienen del enemigo, y ellas pueden incluso hacer que nos sintamos culpables. Pero realmente los pensamientos no eran nuestros; ellos estaban siendo inculcados en nosotros.

Nuestro cuerpo también causa muchas impresiones en nuestra mente. Si usted siente una brusca falta de caféina o sufre por falta de dormir, probablemente pensará cosas malas sobre quien lo irrita –pero esos pensamientos realmente no son de su corazón. El Señor no tiene interés alguno en avergonzarnos o hacer que nuestros pecados secretos se tornen del conocimiento público. Él une los dones de profecía y de palabra de conocimiento para hacernos entender, en nuestro corazón, y no sólo en nuestra mente, la gran intimidad que Él tiene con nosotros. Cuando ese conocimiento entra en nuestro corazón, eso generalmente hace que lidiemos con cualquier pecado oculto, sin que Dios tenga que mencionarlo.

Una de las razones por las cuales el Señor usa la profecía para revelar los secretos de nuestro corazón, es para que entendamos la realidad de Su llamado en nuestra vida. Todo llamado debe pasar por dificultades y tribulaciones, pero tenemos condiciones para soportar tales problemas

con mucha más facilidad cuando desde el comienzo tenemos un profundo conocimiento de que el Señor verdaderamente nos llamó para la obra.

El supremo propósito del Señor no es solamente mudar nuestra mente respecto de muchas cosas, sino cambiar nuestro corazón. Él mira el corazón de las personas, no simplemente su mente o sus acciones. El corazón es la “parte más íntima” de nuestro ser. Por tanto, el Señor normalmente habla al corazón. Nuestra parte más íntima generalmente está encubierta para otras personas, y a veces hasta para nosotros mismos. La profecía que toca esos secretos puede también liberarnos a fin de que hagamos lo que, sin ella, no tendríamos confianza de hacer. En estos últimos años he oído millares de testimonios de cómo la profecía personal hace que eso se realice en la vida de muchas personas, llevándolas a su verdadero llamado y propósito.

¿Sólo confirmación?

He oído a muchas personas enseñar que una profecía debe ser sólo una confirmación de algo que el Señor ya nos ha dicho. Sin embargo, creo que este punto de vista no puede ser establecido bíblicamente. En verdad parece que lo opuesto es lo que es mucho más frecuente en las Escrituras. En la mayoría de los casos las profecías fueron dadas en la Biblia debido a que el pueblo estaba en el camino errado y necesitaba de una corrección, y no de una confirmación. Sin embargo, a veces el Señor da

profecías como confirmación. A veces incluso las repite, pero eso no debe ser tomado como un principio.

Una área en que una confirmación muchas veces es útil, es la que se refiere a nuestro llamado al ministerio. Eso, más de una vez, no es verdad para todos, y no necesitamos tener el mismo nivel de confirmación para todo llamado. El principio general es que cuanto más específica y más impresionante fuere la confirmación, más difícil será la tarea. Eso no es una indicación de cuán importante será la tarea, sino sólo de cuán difícil será.

Aun así, muchos de los hombres de Dios que más han contribuido en la historia de la iglesia cumplieron con su propósito con poca o ninguna confirmación profética para su ministerio. Otros, por otro lado, han recibido repetidas confirmaciones proféticas y palabras de aliento en el discurrir de su ministerio, aunque no las hayan reconocido como palabras “proféticas”.

Debemos entender que el Señor nos llama a andar por fe, pues la verdadera fe nos mantiene dependientes de Él. Juntamente con las más impresionantes y específicas confirmaciones, el Señor siempre dejará un espacio para la fe. Muchos desean recibir una palabra específica del Señor respecto a todo llamado o toda tarea que estén propensos a realizar, pero no les conviene que el Señor los atienda de ese modo.

Vicio profético

¡El Señor no quiere que quedemos enviciados con palabras proféticas! Muchas veces es mucho más importante crecer en fe y en sabiduría que tener directrices proféticas. Cuando el Señor de hecho habla con nosotros de un modo específico, generalmente es por causa de las dificultades que enfrentaremos. ¡Vamos a necesitar mucho de esa confirmación para ser iluminados!

Recibir continuamente palabras del Señor para auxiliarnos y para darnos una dirección, no es una señal de madurez, sino de inmadurez. Un chiquillo necesita ser orientado y supervisado en todo tiempo, pero conforme va creciendo va teniendo menos necesidad de ser controlado. Lo mismo sucede con nosotros, espiritualmente. Los equipos apostólicos en la Biblia no fueron llevados por ahí por las manos de alguien; fueron enviados por Dios como mensajeros maduros. Ellos tenían la mente del Señor, y, excepto en raras circunstancias, fueron capaces de tomar decisiones de acuerdo con la voluntad del Señor sin tener que recibir palabras o confirmaciones proféticas.

Para su primer viaje misionero, Pablo recibió una comisión profética específica. Para su segunda misión, que muchos han considerado haber sido la más fructífera, no hubo una palabra específica para que la realizase. Él simplemente sintió que debería regresar a ver cómo

estaban las iglesias que él había establecido. Cuando somos jóvenes necesitamos ser guiados por la mano de alguien. Cuando maduramos, podemos ser enviados por Dios. El apóstol maduro no necesitó ni procuró una revelación específica para todo lo que pretendía hacer; él tomó decisiones como un embajador de plena confianza y que tenía la mente de Cristo. Obviamente él estaba abierto a recibir una dirección profética, pero no dependía de ella.

Cuando Pablo recibió una palabra profética específica de Agabo respecto de las dificultades que estaba para enfrentar en Jerusalén, tales revelaciones no tenían el propósito de cambiar el curso de su vida, como parecían creer algunos que han dado la palabra; sino que sirvió como un medio de prepararlo para lo que habría de enfrentar. La naturaleza de esa profecía dada a Pablo no fue para darle una dirección; sólo sirvió para comunicarle futuros acontecimientos, para ayudarlo a prepararse para lo que él habría de pasar. A pesar de que sus compañeros habrían tomado tales palabras como directrices, habiéndole instruido a no ir, el apóstol entendió que no era así, y del mismo modo que el Señor Jesús, permaneció resuelto y dispuesto a enfrentar cualesquiera tribulaciones en Jerusalén.

Revelación directiva

En el ministerio de Pablo también tenemos el buen ejemplo de una revelación específica, directiva, que le dio una dirección a seguir, que fue la visión que tuvo en

cuanto a ir a Macedonia. Esta revelación lo ayudó a tomar una decisión muy importante, tanto que lo preparó para superar las dificultades. En un ministerio, el tiempo acertado de hacer las cosas es algo muy importante, y Macedonia estaba lista para recibirlo, pero obviamente no estaba en los planes de Pablo hasta que el Señor le dio esta visión.

Tan pronto llegó a Macedonia, Pablo fue golpeado y echado en una prisión. Teniendo tan claro el recuerdo de la visión directiva que había recibido, probablemente había sido por eso que, en aquella hora de dificultades, Pablo y Silas tenían condiciones para alabar al Señor incluso en cadenas, y así lo que resultó fue la conversión del carcelero y el comienzo de una gran obra.

Aquellos que hoy ejercen un ministerio, y que están abiertos a la revelación profética, en su mayoría pueden testificar haber recibido del Señor direcciones específicas en su vida. Jesús no sería la Cabeza del cuerpo si no le pudiese guiar en lo que haya de hacerse. Para eso Él muchas veces se vale de profecías, de palabras de conocimiento, de palabras de sabiduría, de sueños y de visiones. Tenemos madurez espiritual cuando estamos llegando al punto de estar completamente libres para que el Señor hable con nosotros y nos guíe del modo que Él quiera, teniendo también sabiduría suficiente para hacer lo que debemos hacer, incluso cuando Él no nos diere una dirección específica.

Muchos confunden este último aspecto de la madurez espiritual con la presunción. Creen que, si hicieren alguna cosa que Dios no les ordenó específicamente hacer, estarán sólo haciendo “algo de sí mismos”, y pidiendo para que Dios bendiga. Es claro, hay muchos ministerios e iglesias que funcionan de esta forma, raramente procurando el consejo del Señor, y casi totalmente incapaces de oír las directrices que Él puede dar. Mas hay un nivel de madurez espiritual en que el Señor aprecia nuestra iniciativa.

Así somos con nuestros hijos. Si yo dijere a mi hija que testifique de su fe a uno de sus amigos, y ella lo hace, yo quedaré satisfecho; pero si ella hiciera eso por su propia iniciativa, mi contentamiento será mucho mayor. La obediencia de mi hija es importante para mí, pero cuando ella hace lo correcto por su propia iniciativa, sé que hace algo que realmente está en su corazón. Eso me agrada mucho más que su simple obediencia.

Lo mismo es verdad respecto del Señor. Él siempre será el Rey de reyes y Señor de señores. Siempre estaremos bajo Su autoridad. Pero Él quiere que nos preparemos para reinar con Él, no sólo bajo Sus órdenes. Es de Su agrado vernos hacer lo correcto, sin que tenga que dirigirnos paso a paso.

Las Escrituras testifican que en los últimos días habrá las mayores tribulaciones, como jamás vistas anteriormente en este mundo. Durante esos tiempos necesitaremos de

profecías personales, de palabras de conocimiento, de palabras de sabiduría y de discernimiento de espíritus más que en toda la historia de la iglesia. Necesitaremos de estos dones a fin de tomar posición y guerrear contra las artimañas del enemigo. También los necesitaremos para tener una mayor precisión y eficiencia en el ministerio. Aun teniendo las doctrinas más perfectas, de nada nos valdrán si estuviéremos fuera de la voluntad del Señor.

Prestando atención a las señales de Dios

Las señales y maravillas no son juguetes, son instrumentos, conforme ya fue dicho antes. Las señales espirituales, así como las señales físicas, tienen el propósito de guiarnos. Cuando hay una manifestación del Espíritu que se difunde por toda la iglesia, necesitamos preguntarle al Señor lo que Él está queriéndonos decir con eso.

Por toda la historia de la iglesia existe el registro de la ocurrencia del fenómeno que hoy es popularmente conocido como “caer en el Espíritu”. A pesar de que algunos han estado falsificando esa experiencia, muchos obviamente no lo están. El Espíritu Santo realmente se mueve sobre las personas, haciéndolas caer a tierra, y a veces dejándolas allí por horas.

Mas Dios no está simplemente “haciendo caer a las personas” para darnos un espectáculo. Hay un

importante mensaje en esta manifestación del Espíritu. ¡Él no sólo está queriendo cambiarnos; Él está queriendo es matarnos! Para que seamos usados por el Espíritu Santo, nuestro viejo hombre debe morir. Para que andemos en el Espíritu, debemos estar muertos para nosotros mismos y muertos para este mundo. Al comienzo de los años 70, otro interesante fenómeno espiritual comenzó a barrer gran parte de la iglesia. Había una gran unción para lo que era llamado “crecimiento de la pierna”. Muchas personas tienen problemas en la columna debido a que una de sus piernas es más corta que la otra, y generalmente el motivo del problema no es la pierna, es el cuadril que está fuera de lugar. Millares de personas, inclusive yo, cuyas piernas tenían longitudes diferentes, o caderas desajustadas, recibieron oración y fueron sanados instantáneamente.

Eso era muy divertido y era un espectáculo asistir a esas manifestaciones milagrosas. Incluso muchos no captaron el mensaje que el Señor estaba intentando dar con esta “señal” especial: el cuerpo de Cristo estaba desequilibrado. Él quería darnos la misma unción para corregir los desequilibrios espirituales, tal como lo hace para sanar los desajustes físicos.

Hoy estamos viendo un gran aumento en la manifestación del don de la palabra de conocimiento. Hace algunos años era impresionante ver a un ministro decir que había diez personas presentes que tenían problema cardíaco, y las

diez se levantaban para recibir oración y eran curadas. Aún es algo maravilloso ver una manifestación así, pero ya no es tan espectacular. Hoy en día hay personas en el ministerio que llegan a llamar a las diez personas por el nombre, dando detalles sobre los problemas que tienen; como por ejemplo, hace cuánto tiempo la persona está en esa condición, cuántas operaciones se ha hecho, y otros hechos que nadie, excepto Dios, podría saber.

Tales manifestaciones sobrenaturales no son para que alguien sobresalga; ¡son señales del Señor! Conforme caminamos rumbo al final de esta era, debemos crecer mucho, incluso en la capacidad de oír de manera precisa y específica, palabras dichas por Dios. El patrón de ayer que consistía en prestar obediencia al Espíritu, no es suficiente para hoy. Toda la iglesia, nosotros todos, debemos llegar al punto en que podamos oír al Señor con más claridad y exactitud que nunca.

PROFECÍA Y GUERRA ESPIRITUAL

Pablo exhortó a Timoteo, diciendo:

“Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia” (1 Timoteo 1:18).

Timoteo fue avisado de que las profecías que él personalmente había recibido lo ayudarían a luchar contra el enemigo. Esto refleja un aspecto de la profecía personal que se tornará cada vez más importante al aproximarnos al final de esta era.

Yo mismo he recibido muchas profecías de carácter personal que me han fortalecido mucho y me han ayudado a resistir los ataques del enemigo. En algunos casos esos ataques tenían algo que ver con ciertas promesas de Dios que el enemigo quería robar. En cierta

ocasión Dios me habló sobre una determinada promesa que Él haría que se cumpliera muy en breve en mi vida. Entonces dos personas diferentes me dijeron por teléfono que tenían una profecía de que el enemigo estaba viniendo a robar una promesa que Dios me había dado.

Recibí este aviso muy en serio, y así me preparé para el ataque, que se dio en menos de un mes y que fue mucho más intenso de lo que yo esperaba. Pero yo había reunido fuerzas suficientes para mantenerme en mi posición. El ataque luego acabó y algunos meses después recibí el cumplimiento de la promesa de Dios. Si yo no hubiese recibido aquellos avisos, creo que no habría conseguido aguantar la intensidad del ataque del enemigo.

Un gran ataque

Uno de los mayores ataques por los que pasé en mi vida duró más de diez años, y en verdad fue una profecía que me fue dada la que me liberó del mismo. Antes de ser creyente, yo era esencialmente materialista, o sea, no creía absolutamente en lo sobrenatural. Cuando algunos amigos míos me dijeron qué podía hacer, a través de sus encantamientos, cuando los demonios se manifestasen, simplemente creí que ellos estaban tomando drogas excesivamente. Entonces, cierta noche, fui a una de sus reuniones y vi demonios manifestándose visiblemente. Además de haber sido un terrible choque para mí, yo sabía que, sea lo que fuese, ellos eran malignos y yo no quería tener nada que ver con ellos.

Entonces aquellos demonios comenzaron a aparecer frecuentemente, y me decían que yo les pertenecía y que yo no podría escapar de ellos. Cuando le conté esas experiencias a una persona amiga, ella inmediatamente me dijo: “Use el nombre de Jesús contra ellos”. Entonces, cuando los demonios aparecieron, usé el nombre de Jesús y lo que de hecho aconteció fue que ellos huyeron, demostrando estar llenos de terror. Después de eso decidí comprar una Biblia para saber más sobre ese Jesús cuyo nombre podía ahuyentar a los seres malignos.

Eso me llevó a la conversión. Al principio yo pensaba que todo el mundo sobrenatural era muy extraño, pero entendía que Jesús era una “extrañeza buena” y los otros eran una “extrañeza maligna”. En aquel tiempo mi teología paraba por ahí (y con ella llevé a muchas más personas a Cristo que después, cuando mi teología se tornó más “apropiada”).

Posteriormente a mi conversión, busqué al Señor con mucha pasión. Estudiaba la Biblia por cerca de 40 horas semanales, y sacaba mi sustento trabajando en tiempo parcial a fin de tener más horas para estudiarla. Poco a poco fui cortando los vicios que tenía, que eran muchos. Cuanto más estudiaba la Biblia, más grato me sentía haber tenido la suerte de haber venido a conocer a Jesús.

Pero entonces los demonios volvieron a aparecer, diciendo que yo no era del Señor –que era de ellos. Yo “usaba el nombre de Jesús contra ellos”, y así me dejaban

en paz por algún tiempo, pero aquellas palabras de ellos permanecían en mi mente, perturbándome. La alegría que yo tenía en conocer más acerca de Jesús se tornó en una gran depresión, ante la posibilidad de realmente no pertenecer a Él.

Conforme aumentaba esa depresión, los demonios aparecían con más frecuencia. En poco tiempo yo ya no lograba dormir y quería morir. Jamás en mi vida había tenido pensamientos suicidas, pero yo estaba a punto de dejarme llevar por tales pensamientos. Yo no admitía la idea de realmente no pertenecer al Señor, de pertenecer al enemigo.

Una noche desperté sintiendo la presencia de alguien en el cuarto. Rápidamente giré esperando ver a uno de los demonios, mas en aquella hora vi al Señor. Él estaba de pie, elevado por encima del piso, en uno de los rincones de mi cuarto. Él no dijo nada; sólo me miró. Cuando volví los ojos hacia su rostro, todo lo que pude ver era amor. Entonces sentí que Él me amaba y que yo le pertenecía. Entonces Él vino caminando en mi dirección, y pasó por la pared, muy por encima de mi cabeza. Esa experiencia que tuve duró como máximo un minuto, pero acabó con todo el miedo que los demonios habían puesto en mí. La depresión desapareció y los demonios no volvieron más durante diez años.

Revelaciones del infierno

Entré en el ministerio y me dispuse a pastorear una iglesia, pero fallé miserablemente. Quedé tan enredado con el ministerio, que casi me olvidé de mi relación con el Señor. Como yo era piloto, al salir del ministerio decidí trabajar en una empresa de aviación que me dejaba algún tiempo libre para buscar al Señor y así restablecer una relación personal con Él.

Yo cargaba conmigo un fuerte sentimiento de culpa por causa de los problemas causados en el ministerio debido a mi inmadurez, alcanzando a algunas de las personas a quienes había procurado pastorear. Entonces algunas de esas personas me pidieron que volase a la ciudad donde había pastoreado, para encontrarme con ellas y oír una “gran revelación” que habían recibido. Fui a encontrarme con ellos, y fui informado sobre esa “revelación”; era de que yo era un falso profeta.

Al referirse a mí como falso profeta, ellos decían haber recibido palabras de conocimiento sobre pecados escondidos en mi vida; pero esas “revelaciones” sencillamente no eran verdaderas, y vi que decían las mismas palabras que los demonios me habían dicho diez años atrás. Mientras tanto me sentía tan fracasado que me pasó por la cabeza el hecho de que los demonios podrían tener razón.

Durante el vuelo de regreso a casa, medité en la Escritura que dice que todo árbol es conocido por sus frutos. Entonces paré para considerar el fruto de mi ministerio, y

ciertamente no había tenido una buena apariencia. Los únicos frutos que veía eran las heridas y el dolor en el corazón que yo había causado en los hijos de Dios. Desde mi punto de vista depresivo, yo no conseguía ver ningún buen fruto generado por mi vida y por mi ministerio. Me olvidé de las personas que yo había conducido al Señor, muchas de las cuales permanecían andando con Él y estaban muy bien. Yo sólo lograba ver lo malo.

La ola de depresión que me abatió fue la mayor de todas por las que había pasado en los últimos diez años. Si mi esposa no hubiese estado en el avión conmigo, con toda certeza yo habría, a propósito, dejado caer el avión y despedazarse con el suelo. No era una depresión normal; era sobrenatural, y no daba para convivir con ella por mucho tiempo. Yo quería desesperadamente morir.

Cuando Julie, mi esposa, y yo llegamos a nuestro apartamento, vi la camioneta de Doc, un buen amigo mío, que era un cirujano y también nuestro pastor entonces. Él estaba allí esperándonos, y tan pronto llegamos salió de su camioneta. Sin siquiera saludarnos, dijo:

–No sé lo que te dijeron en Raleigh (la ciudad de donde regresaba), ¡pero esa palabra no es de Dios!

La noche anterior, Doc y toda la iglesia habían sido tomados por la presencia del Señor. Habían recibido apenas una palabra del Señor –que el enemigo había dado una palabra en Raleigh, y que ellos me deberían alertar a

no recibirla. Doc me quedó esperando pacientemente, al frente del apartamento, determinado a aguardar hasta que yo volviese.

Yo sabía que Doc, o cualquier persona de la iglesia, no tenía cómo saber lo que había acontecido conmigo, porque ni a mi esposa yo había compartido lo que aquellos hermanos me habían dicho. Cuando él me compartió lo que el Señor le había revelado respecto de mí en la reunión de la noche anterior, la depresión inmediatamente desapareció. Sinceramente creo que mi vida fue salva por haber sido la iglesia sensible al Espíritu de Dios.

Evitando un “túnel negro”

Algunos años después, las mismas personas que habían sido usadas en aquella ocasión, comenzaron a venir a algunas de nuestras conferencias. Realmente yo tenía mucho placer en verlas, pues sé que no luchamos contra carne y sangre, sino contra principados y potestades. Siempre sentí que ellos habían sido usados por el enemigo simplemente por causa de las brechas que en ellos habían sido abiertas por sus heridas. Tuvimos unos buenos momentos de comunión en las conferencias, pero entonces comencé a sentirme incómodo por algunas cosas que observé. Una de esas cosas fue que ellos estaban intentando aproximarse a un amigo mío, que también es profeta, atrayéndolo por sus heridas y soledad; lo que siempre es una mala señal.

Mientras yo meditaba conmigo mismo si el Señor los había traído nuevamente a mi vida para que hablasen sobre los antiguos problemas, o si ahora era el comienzo de un nuevo ataque por parte de ellos, Mahesh Chavda vino a compartir una palabra conmigo. Él me dijo que el enemigo estaba enviando un ataque del este contra mí (Raleigh está a nuestro oriente), y el ataque era para llevarme a querer sanar las heridas del pasado. Mahesh sintió que en ellos había un “túnel negro” que habían creado por si se rehusaren a perdonar.

A pesar de haber sido muy clara la palabra de Mahesh para mí, el Señor me habló sobre una señal que la confirmaría aun más, y eso ocurrió. Inmediatamente la raíz de amargura que había en esas personas vino a la superficie, y quedó evidente que de hecho era el enemigo que procuraba atraerme hacia aquel “túnel negro”.

¿Será que estaré abierto para ministrar a esas personas nuevamente? Sí. No es de mi carácter desistir de alguien. Considero a todos ellos como hermanos y hermanas, a pesar de creer que están engañados en algunas áreas, y que han permitido que la raíz de amargura entre en la vida de ellos. Dios tiene poder para redimirlos y liberarlos, y oro para tener la gracia de nunca desistir de nadie.

Entonces ¿por qué no hice de todo con ellos, hasta que fuesen libres? A pesar de que eso pudiese parecer ser la cosa “espiritual” a ser hecha, de acuerdo con algunos, el

Señor dejó claro a través de la palabra profética que no era yo quien debería hacer eso. Eso podría haberme desviado de mi ministerio por algunos años, o quién sabe hasta permanentemente. Yo de hecho oro por ellos, pero sé que no soy el escogido del Señor para llevarlos a la sanidad.

Profecías protectoras

Uno de los mayores ataques a la iglesia en los últimos días vendrá de falsos hermanos. Estos no serán sólo falsos pastores, falsos profetas o falsos maestros, sino que serán falsos hermanos. Ellos serán enviados para robar el pan de los hijos, consumiendo el 90% del tiempo, de la energía y de los recursos de los pastores, sin que realmente maduren en nada, sin dar fruto alguno.

Como vigilantes y pastores, debemos aprender a identificar esas trampas espirituales y no caer en ellas. Falsos hermanos son “túneles negros” de egocentrismo y autocompasión que robarán el pan de los hijos si no fueren reconocidos, si continuamos ministrando a aquellos que no producen un fruto en armonía con su declarado arrepentimiento.

Las profecías pueden ser usadas en guerra espiritual de muchos otros modos, como por ejemplo para alertar sobre alguna cosa, a través de sueños y visiones. Fue así como José fue advertido a llevar al niño Jesús a Egipto

para escapar de Herodes. De ese mismo modo fue que los magos fueron alertados a no volver a Jerusalén.

Un profeta amigo mío fue instruido en cuanto a qué decirle al agente de la Recaudación de Impuestos Nacionales para evitar que sus cuentas fuesen verificadas. Él no tenía nada que esconder, pero el enemigo estaba queriendo que eso aprisionara su ministerio por varios meses, en una extensiva auditoría, que él quería evitar.

Bob Jones me telefoneó muchas veces para compartirme revelaciones sobre ataques malignos a uno de mis hijos, y siempre me dijo cómo orar para enfrentarlos. Bob y Paul Cain también han discernido ataques dirigidos a nuestro equipo, ayudándonos a frustrarlos. A veces estamos demasiado cerca de las personas para verlas adecuadamente, y los que están fuera de la familia o del ministerio realmente pueden ayudar.

Uno de los propósitos de la profecía es contribuir a que la iglesia se prepare para lo que pueda venir en el futuro. Necesitamos estar preparados tanto para el avivamiento como para la guerra espiritual. Cuanto más nos aproximamos al fin, será cada vez más importante que haya ministerios proféticos fidedignos que estén sirviendo a todo el cuerpo de Cristo.

En este libro no estoy entrando mucho en detalles al referirme a mis experiencias proféticas, pues mis planes son escribir otro libro que tratará casi que sólo de ellas.

No obstante, en el próximo capítulo comparto una experiencia que considero será útil.

CUANDO PROFECÍA E HISTORIA SE JUNTAN

Cuando tenemos una palabra del Señor bien clara, eso puede darnos las condiciones para que permanezcamos firmes y también para que tengamos valor para la toma de decisiones difíciles, incluso bajo gran tensión. Cuando recibimos de manera bien clara una comisión profética en nuestro ministerio, así como Pablo y Bernabé recibieron en Antioquía, tenemos mayor probabilidad de mantenernos firmes ante las dificultades y la oposición que ciertamente vendrán.

Hay incluso usos incorrectos e interpretaciones erradas del ministerio profético que podrán causarnos problemas si supiéremos tratarlos de manera apropiada. Muchas veces recibí una revelación profética en cuanto a algo que

el Señor haría, pero cuanto intenté hacer que aconteciese, no lo logré. Entonces pude observar que apareció alguien que cumplió aquella palabra. Finalmente comencé a entender que muchas de las palabras y visiones que yo estaba recibiendo eran para ser cumplidas por otras personas.

Después de eso, fui al otro extremo, pensando que toda palabra que recibía era para que fuese cumplida por otra persona; y comencé a dejar de hacer aquello que el Señor quería hacer a través de mí. ¿Cómo podemos saber la diferencia? ¿Y cómo podemos discernir el importante factor que es entender el tiempo correcto en que se cumplirá la profecía? Para eso es necesario que hayamos madurado, y la única manera de adquirir madurez es a través de la experiencia, ¡que muchas veces viene con nuestros errores!

Es una pena, pero muy pocos son los que se disponen a continuar y no desistir después de haber pasado por un fracaso. Sin embargo, así como el Señor dio las llaves del reino cuando hablaba con el discípulo que más parecía ser propenso a cometer errores, los que más cometen errores normalmente son los que son usados por Dios para traer los mayores avances espirituales. No obstante, hay otro modo de discernir los matices del don profético, y que nos puede ayudar a evitar muchos de nuestros errores. Esto es, debemos procurar el don de la palabra de sabiduría con el mismo empeño con que buscamos los

dones más espectaculares. Salomón tuvo ese entendimiento:

“3Con sabiduría se construye la casa, y con discernimiento se consolida. 4Y con conocimiento se llenarán los aposentos de todo bien preciado y agradable” (Proverbios 24:3-4 - NVI).

Aquí vemos que el conocimiento puede llenar la casa, pero es la sabiduría que la edifica. Los dones y el ministerio profético no son para ser usados sólo para reunir personas. En realidad, es un error muy grave el querer reunir las personas para construir nuestro ministerio, haciendo uso de un determinado don. Debemos reunir las personas solamente para Jesús y sólo construir sobre la relación que tenemos con Él. Los dones nos son dados para que las personas sean llevadas para que se alleguen a Él, y no a nosotros.

Nuestra meta siempre debe ser la de edificar a las personas como un templo del Señor. Eso requiere el don de la palabra de sabiduría. Todos los dones del Espíritu son sobrenaturales, y también este don lo es. Tener una palabra de sabiduría es mucho más que ser inteligente o tener mucho juicio. Este don es tener una sabiduría que va más allá de la capacidad humana.

Tal vez las palabras de sabiduría sobrenaturales no sean tan impresionantes como las palabras de conocimiento, pero para los que entienden el propósito y el destino de la

iglesia, las palabras de sabiduría pueden ser mucho más valiosas. ¿Cuál es el beneficio de reunir personas, si ellas no fueren edificadas como templo del Señor? Actualmente la mayoría de las congregaciones no son más que montones de piedras vidas. Necesitan ser ensambladas una con la otra, y es esto lo que este don hace.

Un relato profético

Lo que paso a relatar seguidamente muestra cómo entré proféticamente en alguno de los propósitos para los cuales fui llamado. No estoy compartiendo esto sólo para ilustrar los beneficios de orden práctico que el ministerio profético proporciona, sino también para destacar algunos errores que cometí, para que usted los evite.

En 1981, cuando Julie, mi esposa, y yo estábamos ministrando en una pequeña congregación en Jackson, Mississippi, el Señor me dio una visión de un centro de enseñanza y un santuario profético. Por haber fallado en el pasado algunas de las tentativas mías de cumplir ciertas visiones que yo había recibido, pensé que mi visión del centro de enseñanza era para aquella congregación a la que estábamos dando la palabra. Pero cuando compartí eso con los líderes, ellos me miraron como si yo estuviese hablando en otra lengua.

Sin embargo, el Señor continuó revelándome diferentes aspectos de aquella visión. Comenzó a enseñarme respecto de la autoridad apostólica que vendría, pero me

alertó diciendo que mientras los profetas y maestros no aprendiesen a adorarlo juntos, tal como aconteció en Antioquía, la autoridad apostólica no podría ser totalmente liberada. Eso luego se convirtió en una profunda pasión en mi corazón, pero cuanto más yo me disponía a manifestar eso a aquella pequeña congregación, más problemas sobrevenían. Finalmente entendí que la profecía no era para ellos; era para mí.

Enseguida vine a cometer otro error con esta visión. Compré una propiedad y comencé a mejorar las condiciones del terreno, y a planificar el futuro centro de enseñanza. Un día, estando allí orando y dirigiendo el tractor, le decía al Señor cómo amaba a aquella propiedad y cómo ansiaba ver que el centro de entrenamiento tomara forma. Inmediatamente sentí la presencia del Señor con mucho poder, y Él comenzó a hablar conmigo. Me dijo que el local era bello, pero que ¡aquel no era el local que Él había escogido para el centro!

¡Experimenté un formidable choque! Entonces el Señor me habló acerca de ir a las “montañas de Carolina del Norte” y volver al ministerio de tiempo completo. Cuando por primera vez Él me dio esa visión del centro de entrenamiento y del santuario profético, no llegué a preguntarle sobre el lugar y sobre cuándo debería ejecutarlos, pero simplemente fui llevando adelante el proyecto. El precio pagado por esa falta de sabiduría fue muy alto y muy doloroso.

Miré la tierra en la que había trabajado tan diligentemente e inmediatamente la aparté de mi corazón. En aquel tiempo yo tenía un negocio muy próspero, pero de igual modo rápidamente perdí la voluntad de continuar con él, pues la razón principal que yo había tenido para entrar en un negocio era para ayudar a pagar el costo del centro de entrenamiento. No obstante, ahora el negocio era tan grande y tan complejo, que me parecía imposible salir de él con facilidad.

El Señor me dijo entonces que el ministerio de publicaciones que Él me daría, un día sería mucho mejor que la empresa de aviación que entonces yo tenía. Me dijo que colocara aquella empresa en el altar, que Él cuidaría de todo. Fue lo que Él hizo. La empresa, en el altar de Dios, llegó a su final incluso antes de que yo pudiese entender lo que estaba aconteciendo.

Oportunas palabras de Dios

Así después de esa experiencia, yo aún estaba un poco vacilante en cuanto a entrar en el ministerio. Había un fracaso tan grande cuando quise ser pastor por primera vez, que mi voluntad era la de nunca más intentar eso de nuevo. Yo aún tenía unas buenas posibilidades de realizar algunos negocios, que incluso me permitían disponer de bastante tiempo para ejercer un ministerio, y por eso me decidí dedicarme a ellos.

Entonces, en la misma semana, dos personas de diferentes partes del país se aproximaron a mí con la misma palabra profética. La palabra decía que si no volvía al ministerio en aquella hora, entonces el Señor daría mi comisión a otra persona. Aquellas dos personas no se conocían, y sentí que sus palabras eran del Señor. Inmediatamente decidí dejar todos mis quehaceres relacionados con los negocios, y me propuse ejercer el ministerio de tiempo completo, mudándome para Carolina del Norte.

En septiembre de 1987 terminé de escribir el libro *There Were Two Trees in the Garden* y pasé a recibir invitaciones para hablar en iglesias. Acepté algunas invitaciones y terminé hablando en varias iglesias de diferentes estados.

Como yo no venía leyendo revistas cristianas ni había asistido a programas cristianos de televisión hacía ya varios años, realmente no sabía lo que estaba aconteciendo en el cuerpo de Cristo. Pensé que, visitando diferentes iglesias, vendría a tener un entendimiento al respecto. Así hice, y quedé sorprendido y profundamente frustrado por lo que descubrí. También quedé sorprendido, en el primer viaje que realicé entonces, por la poca unción que tuve. Sentí que yo no tenía las respuestas que las personas necesitaban ante toda la confusión y desorientación que yo veía por todos los lados.

Después que regresé de aquel viaje, fui a mi escritorio con el objeto de buscar la dirección del Señor para mi vida y orar sobre la situación en que se hallaba el cuerpo de Cristo. Caí entonces en lo que hoy entiendo haber sido un arrebatamiento. En los dos días y medio que siguieron yo recibí una revelación de eventos que era mucho más grandiosa que cualquier cosa que hubiese visto antes.

Lo que vi en esa ocasión vino a ser conocido como Una visión de la cosecha. A pesar de que la visión no me ha dado respuestas a las cuestiones sobre lo que yo debería hacer de ahí en adelante, sí hizo que yo tomase la decisión de comprometer todo el resto de mi vida para ser parte del ministerio de Dios de los últimos días. Yo no sabía cómo saldría la iglesia de donde se encontraba hasta llegar a lo que vi en aquella visión, pero lo que vi me dio una gran confianza de que eso acontecería.

Carolina del Norte

Como yo sabía que había sido llamado a las montañas de Carolina del Norte, entonces comencé a buscar un lugar en aquella región. Harry Bizzell, un viejo amigo mío, nos dio permiso para que quedásemos en su centro de retiro en Charlotte, hasta que encontrásemos nuestro lugar en las montañas. Antes de irnos a Charlotte, el Señor me mostró que yo quedaría allí por algún tiempo, porque Él nos bendeciría tanto en la ciudad como también en el campo.

Dios de hecho nos bendijo en la ciudad. A pesar de haber dejado la bella casa y la buena tierra que teníamos en Mississippi para vivir en un pequeño chalé de 85 metros cuadrados, estábamos más felices que nunca.

En poco tiempo había más invitaciones para ministrar de lo que podía aceptar. También pude conocer hombres de Dios que tenían una visión semejante a la mía en cuanto a la gran cosecha que estaba por venir. James Robinson, T.D. y Dudley Hall estaban entre los primeros que conocí. James me dijo que yo necesitaba conocer un hombre llamado Jack Deere. Mientras James hablaba conmigo respecto de Jack, el Espíritu hablaba conmigo en mi otro oído, diciendo que ciertamente yo iría a conocer a Jack y que él sería uno de los mayores maestros en la iglesia de los últimos días.

Algunas semanas después, conocí a Mike Bickle en Minnesota. Después él vino a Carolina del Norte a visitarnos, trayendo a Jack Deere y a Bob Jones consigo. Yo ya había orado por Jack, y parecía que ya lo conocía, ¡pero fue una sorpresa con Bob! Incluso antes de saludarnos, él comenzó a hablar cosas respecto de mí y de mi familia que nadie podría saber sin que hubiese tenido la revelación de Dios.

Lo que Bob Jones compartió conmigo en aquel día fue mucho más detallado y profundo que todas las veces

anteriores en que había visto manifestarse un don profético. Al principio pensé que él estaba recibiendo todas las palabras en aquella misma hora; más tarde, sin embargo, Mike me explicó que Bob venía teniendo sueños con relación a mí hacía ya varios años. Asimismo, yo nunca había visto el don profético en un nivel así. Por más impresionado que yo pueda haber estado, aquella experiencia vino a ser sólo un pequeño comienzo, comparado con los eventos proféticos que posteriormente vinieron.

Las palabras de Bob para mí no sólo fueron alentadoras, sino que también me dieron un entendimiento que ha sido de una inestimable ayuda. Una sola de las revelaciones que él tuvo y que compartió conmigo en aquel día, y que era en cuanto a la estrategia del enemigo para destruir mi ministerio, me ha ayudado tanto como todo o más de los que he recibido desde entonces para mantenerme en el rumbo. Bob dio credibilidad a aquella revelación con el conocimiento de eventos bien detallados, que mostraban cómo el enemigo había usado las mismas tácticas en el pasado contra mí.

Entonces Bob me dio muchos detalles de cómo Satanás intentaría usar su estrategia en el futuro, y fue así que aconteció. Sin embargo, cuando el enemigo me vino a atacar de nuevo, ¡desde esa vez yo estaba preparado! Por primera vez pude sentir cuán divertido es armar una celada para el enemigo ¡en vez de ser emboscado por él!

Algunas semanas después, Bob me telefoneó y preguntó si yo sabía que yo iría a las montañas. Le dije que sí. Entonces él me contó sobre un sueño que había tenido, en el cual vio el lugar exacto en que yo iría a morar, y comenzó a describir los detalles. Dijo que había robles muy viejos y piedras blancas en sus límites. Él vio una gran montaña rocosa que estaba enseguida arriba de la casa y un farol en el otro pico. Le fue mostrado que se localizaba a 65 kilómetros del límite de Tennessee y a 160 kilómetros de donde estábamos, en Charlotte. Me dijo que yo conocería a un hombre llamado Ricky Skaggs que sentía un gran peso de oración por la región de las montañas, y que iría a hacer parte de nuestro ministerio en aquella región.

A pesar de haber oído el nombre Ricky Skaggs y creer que existía un cantante de música campesina con aquel nombre, yo no tenía certeza de eso, pues raramente escuchaba radio o veía televisión. También pensé que las palabras de Bob posiblemente se refiriesen a otro Ricky Skaggs. Lo que Bob dijo fue que aquel nombre le había sido dado y que él no tenía cómo añadir ningún detalle. Algún tiempo después conocí a Ricky Skaggs, un cantante de música campesina, y rápidamente nos volvimos buenos amigos. Una de las primeras cosas que él compartió conmigo fue la carga que sentía por las personas que moraban en las montañas.

Moravian Falls

Tom Hess, un amigo que tenía un ministerio de intercesión en Jerusalén, me telefoneó un día y me dijo que había recibido más de veinte terrenos localizados en diferentes partes de los Estados Unidos, y que planeaba donarlos. Me dijo que sintió que debía donarnos uno de esos terrenos, el ubicado en Carolina del Norte. Le pregunté dónde quedaba el terreno, y él me dijo que era en Moravian Falls. Yo jamás había oído hablar de esa región, y entonces Harry Bizzell y yo tomamos un mapa y dimos una mirada.

Cuando Harry y yo medimos la distancia de Moravian Falls hasta Tennessee, parecía ser cerca de 65 kilómetros; cuando medimos la distancia de Charlotte, donde estábamos, hasta allá, parecía ser aproximadamente 160 kilómetros, y esta fue la distancia casi que exacta que vimos en el odómetro del carro cuando fuimos hasta allá. En verdad, los límites del terreno estaban marcados con piedras blancas y había algunos robles. Irguiéndose al fondo, había una montaña con un lado rocoso. En el pico a su lado había una torre de radio con una luz intermitente. Bien en el centro había una vieja construcción, con un tejado de hojas de lata, todo oxidado.

Cuando Tom oyó que Moravian Falls cumplía de modo impresionante las palabras de Bob Jones para nosotros, tuvo la certeza de haber encontrado la persona correcta a quien donar aquel terreno. Él dijo que había un comité

formado por tres hombres que debían aprobar la donación, pero que no debería haber problema alguno. Posteriormente, mientras yo oraba por el terreno, recibí un aviso directo del Señor diciéndome que no recibiese el terreno con cualesquier condiciones que, añadidas, nos amarrasen. Estuve con Bob Jones nuevamente, y él me dijo que un “espíritu de ira” había sido liberado por el enemigo para venir en contra de nuestro propósito en aquella región.

Algunos días después se comunicó conmigo y dijo que el comité había aprobado la donación de la tierra, “con las siguientes condiciones...” Las condiciones realmente nos favorecían, pero eran verdaderas “amarras” que habían sido añadidas. Dije entonces a Tom que yo no podía aceptar la oferta. Posteriormente él me dijo haberse chocado con la ira que se despertó en aquellos hombres al saber del rechazo de su propuesta.

A pesar de parecer que tal vez no recibiésemos aquel terreno, sabíamos que Moravian Fall era el lugar a donde habíamos sido llamados. Julie y yo decidimos hacer entonces una oferta para una bella casita cerca de Wilkesboro, y la mujer de la inmobiliaria que nos atendía dijo que los términos de nuestra propuesta eran exactamente lo que la propietaria quería. La agente prometió telefonarnos aquella misma noche con un acuerdo.

Cuando ella telefoneó, me dijo que en el momento en que presentó nuestra oferta al propietario, una “ira irracional” vino sobre el hombre. Dijo que su ira era tan grande que la inmobiliaria decidió no intermediar más en aquel negocio para él. Para mí, ¡eso me pareció ser el “espíritu de ira”! Sin embargo quedé animado, pues nunca vi algo que con un verdadero significado espiritual se cumpliera sin una batalla y, obviamente, estábamos enfrentando una batalla.

Steve Thompson, que estaba como nuestro administrador, decidió hacer entonces una pesquisa sobre Moravian Falls. Creo que los moravos, que originalmente habitaban allí, posiblemente habían sido el movimiento de Dios más puro que existió desde el primer siglo. El conde Zinzendorf, que fue el líder moravo, ha sido mencionado como “el joven y rico gobernador que dijo ‘sí’”. Zinzendorf puede haber sido uno de los hombres más poderosos en Europa, pero consideró que ser pastor era un llamado más elevado, y se convirtió en el primer noble de Alemania en ser ordenado para el ministerio.

Zinzendorf y un pequeño grupo de amigos hicieron el pacto de dedicar su vida a enviar misioneros a aquellos que jamás habían oído el evangelio. Él se convirtió en el verdadero padre de las misiones modernas (William Carey ha sido conocido como “el padre de las misiones modernas”, pero él se refirió a los moravos como su inspiración). Los moravos se convirtieron en los mayores

ejemplos de sacrificio y dedicación al evangelio de toda la historia del cristianismo. Algunos incluso se vendieron como esclavos para pagar sus pasajes a las Indias occidentales y así alcanzaron los esclavos que estaban allá.

Los moravos alcanzaron fama por haber mantenido, por cien años, una continua reunión de oración para dar soporte a sus misioneros. Zinzendorf y otros moravos también escribieron grandes himnos que fueron una inspiración para Charles Wesley después que él y su hermano fueron guiados por este grupo a un caminar más profundo con el Señor.

Obedeciendo la visión

Todos esos aspectos del movimiento moravo constituyen una base importante para nuestra visión de las Publicaciones y Ministerios Morning Star. Más que cualquier otro grupo, los moravos han sido una inspiración para nuestro ministerio, y quedamos muy entusiasmados cuando comenzamos a hacer la pesquisa de Moravian Falls, y supimos que el local había sido de hecho comprado por el conde Zinzendorf en 1750. Era una área de 100.000 acres que él comprara para usarla como una base para alcanzar las Américas. Aquella área era llamada “la tierra de Vachovia”, siendo que esta palabra significa “campo fructífero”. Cuando esa propiedad fue comprada, el obispo Spangenberg de la Iglesia Moravia formalmente la entregó “a nuestro Señor

Jesucristo". Él también profetizó que sus corrientes de agua nunca se secarían, y así ha sido.

Hasta ahora hemos comprado centenas de acres en Moravian Falls. Algunas de las áreas vinieron fácilmente, pero tuvimos que enfrentar serias batallas espirituales para adquirir otras. Había un terreno de 46 acres, que era importante. Bob Jones había recibido un sueño en que le fue mostrada una montaña con "pilares de fuego que eran producidos por los rayos", dos arroyos y una cueva que el Señor le dijo ser "la cueva de Adulam, donde se reunían los valientes de Dios". Podíamos ver el significado espiritual de esas cosas, pero Bob insistió que literalmente había una cueva en aquella tierra.

Muchos meses después, cuando llevé a Bob a ver el área de 46 acres que queríamos comprar, él me dijo que era la tierra que él había visto en su sueño. Cuando él indicó el lugar donde debería estar la cueva, le dije que yo creía que allí no había una cueva. Sin embargo, más tarde en aquel mismo día, vimos que realmente existía una cueva exactamente en la dirección que él había indicado.

Vimos que la cueva era una antigua mina de hierro, y descubrimos que el mineral de hierro atraía los rayos que así alcanzaban a aquella montaña todas las veces que había una tempestad cerca. Al acordarme que Bob había visto en el sueño un pilar de fuego producido por los rayos, realmente también esperaba ver los dos arroyos. Y, por cierto, cuando hicieron el levantamiento topográfico

de toda el área, fueron encontrados dos arroyos que venían de aquella montaña.

Yo sabía que aquella era una área de tierra muy importante para nosotros, pero el propietario no parecía estar muy interesado en venderla. Muchas veces nos dijo que nos telefonaría para decirnos el precio, pero después ni aun retornaba nuestras comunicaciones.

Una noche, cuando estábamos en Moravian Falls para un retiro del ministerio, Bob Jones fue despertado por el Señor bien temprano por la mañana, diciéndole que se levantara y fuese al lugar de la marca divisoria de aquella área y golpease con una vara que nosotros le habíamos dado. Cuando Bob golpeó en la marca divisoria, se manifestó un demonio gigante, que había sido destacado para frustrar nuestros propósitos en relación con aquel lugar, como bien sabía Bob. Él continuó golpeando en la marca hasta que el demonio desapareció.

En la semana siguiente, el dueño de los 46 acres se comunicó conmigo y dijo que vendería la propiedad exactamente por el precio que sentíamos que debíamos pagar. Dentro de dos semanas todas las transacciones que para nosotros eran inciertas, de repente se comenzaron a abrir.

Pude testificar el hecho de que se realizaron muchas acciones proféticas realmente, como lo de Bob golpeando en la marca del límite del terreno, o de las personas

marchando alrededor de edificios. Sin embargo, usar hechos proféticos como una fórmula no es nada profético –es una acción de adivinación. Cuando Bob obró de aquel modo, hizo eso en obediencia a una instrucción específica del Señor. En realidad un ángel lo despertó y le dijo que hiciese lo que hizo.

Cuando el demonio se manifestó, después que Bob hubo golpeado en la marca divisoria, tuvimos la revelación de cómo pretendía el enemigo frustrar todo nuestro trabajo allí. Todo fue muy útil, pero no podemos hacer de tales cosas una práctica para ser imitada, a fin de que no vengamos a confiar en métodos y fórmulas en vez de confiar en el Señor. Eso sería un ardid que llevaría a la hechicería.

En resumen

Nuestro ministerio ha sido muy ayudado por las revelaciones proféticas que hemos recibido, como las relacionadas con nuestro proyecto Moravian Falls. Sin embargo, muchos de los aspectos fructíferos de nuestro ministerio no se han basado en la dirección dada por profecías, y son de igual modo parte de lo que Dios nos llamó a hacer. Es errado pensar que Dios sólo bendice lo que viene a través de una dirección profética que sea impresionante, y que todo lo demás reviste menor importancia. Jamás debemos olvidar que algunos de los ministerios más fructíferos en la historia han sido asumidos sin que mediase una dirección profética.

Revelaciones proféticas que sean impresionantes, como las relatadas, normalmente vienen por causa de la dificultad de la tarea, y no necesariamente por causa de su importancia. Sabemos que el destino de nuestro ministerio está ligado a Moravian Falls, y que será allí que entraremos en nuestro supremo llamado. Tal vez nuestro proyecto en esa región necesitase de un sólido fundamento profético, porque uno de sus principales objetivos es ser una comunidad profética.

Sin embargo, no debemos ser demasiado dependientes de la dirección profética, porque de ese modo probablemente acabaríamos dejando al Señor de lado. No fuimos llamados a seguir el ministerio profético, sino a seguir al Señor. El ministerio profético es apenas un medio por el cual Dios nos guía. Si en cierto caso Él escogiere dirigirnos por la profecía, entonces perderemos lo que Él tiene para nosotros si no oímos los profetas. Pero si nos volvemos excesivamente dependientes de los profetas, puede ser que el Señor comience a hablar más a través de otros medios, sólo para corregir nuestro enfoque.

Me fueron necesarios más de 25 años recibiendo varios niveles de revelación profética para comenzar a tener un entendimiento de la interpretación y de la aplicación de la profecía, pero aún siento que apenas estoy comenzando a aprender tales cosas. Tengo la esperanza de que, con la publicación de mis experiencias en el ministerio profético,

eso contribuya para que las personas crezcan más deprisa, y evite que ellas sufran algunos de los contratiempos por los cuales yo pasé.

15

UN FUNDAMENTO PARA LA VERDADERA VIDA DE LA IGLESIA

“19Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22).

No puede haber un edificio que no tenga un fundamento. El fundamento es donde se apoya toda la construcción. Si el fundamento fuere removido, nada permanecerá en pie. En 1 Corintios 3:11, Pablo escribe: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”.

Jesús no es solamente el fundamento; Él es todo el edificio. Debemos crecer en Él en todos los aspectos. Todos los ministerios son meros vasos a través de los cuales Él ministra a Su iglesia.

Cuando Jesús le dio comienzo a la construcción de la iglesia, Él comenzó con los apóstoles y profetas. Estos ministerios son fundamentales para la verdadera vida de la iglesia, pues son el fundamento del ministerio de Jesús como Apóstol y como Profeta. Él es apóstol y profeta: “Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús”; y el Profeta que el Padre envió al mundo.

Podemos recibir en nuestra vida muchas y grandiosas bendiciones del Señor, pero no tendremos una verdadera vida como iglesia, de la manera que el Señor lo planificó, si los ministerios apostólicos y proféticos no fueron restaurados en la iglesia. Estos ministerios son fundamentales para la verdadera vida de la iglesia, así como lo declara Efesios 2:20.

Reconstruyendo el templo

Hoy estamos en un tiempo que proféticamente es paralelo a los días de Esdras. La nación de Israel había sido conquistada, su pueblo llevado en esclavitud a Babilonia, y su tierra y sus ciudades habían quedado desoladas. Esto

es comparable, bajo varios aspectos, a la situación en que se encuentra hoy la iglesia.

Después de 70 años, que fue el tiempo en que se completaron los días del exilio de Israel, un pequeño remanente del pueblo tuvo la visión de regresar y reconstruir el templo de Dios en Jerusalén, que había sido destruido. La iglesia hoy está en una situación semejante. Ha sido llevado un remanente, también por tener esta visión, a querer regresar a la “tierra” de nuestra herencia espiritual y restaurar el templo de Dios (la iglesia) para la gloria y el propósito que Dios quiere darle.

Después del regreso del remanente a Jerusalén, ellos inmediatamente comenzaron a asentar el fundamento del templo. Al ser concluido, hubo una gran celebración. Los más jóvenes, que no habían visto el templo anterior, se regocijaron grandemente por lo que representaba aquel fundamento, por la esperanza que había en él. Muchos de los más ancianos, no obstante, que habían visto el templo anterior, quedaron desanimados y lloraron debido a que el nuevo fundamento no correspondía al que ellos anteriormente habían conocido.

Lo mismo está aconteciendo hoy. Fue colocado un fundamento sobre el cual la iglesia puede ser reconstruida a fin de que tenga la gloria y la posición sobresaliente pretendidas por el Señor. Muchos de los santos más viejos, sin embargo, que han tenido una visión de lo que fue el “primer templo” (la iglesia del primer

siglo) se encuentran desanimados por lo que están viendo ahora.

A pesar del abatimiento de algunos en los días de Esdras, la adoración de aquel pequeño remanente fue tan intensa, en su regocijo por la conclusión del fundamento, que pudo ser escuchada a gran distancia. Eso hizo que hubiese una reacción por parte de los enemigos de Israel, que conspiraron en el sentido de hacer parar la obra del templo. Esos enemigos finalmente incitaron a las autoridades (el rey Artajerjes) a ordenar la suspensión de la construcción del templo, en lo que tuvieron éxito, y por la fuerza de las armas tuvo que parar la edificación.

“24Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia. 1Profetizaron Hageo y Zaca-rías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. 2Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban” (Esdras 4:24-5:2).

Aquí vemos que la construcción del templo de Dios cesó hasta que los profetas comenzaron a profetizar. Esta es una de las principales razones por las cuales el Señor está levantando nuevamente el ministerio profético; no para hacer la obra, ni para dar dirección al trabajo, sino para

proporcionar inspiración y asistencia a los que son llamados a liderar. Esdras nos da un sucinto testimonio en cuanto a la eficacia de ese procedimiento:

“De esa manera, los dirigentes de los judíos pudieron continuar y terminar la obra de reconstrucción y prosperar, alentados por la predicación de los profetas Hageo y Zacarías, hijo de Iddo” (Esdras 6:14 - NVI).

La historia espiritual del siglo veinte gira en torno de aquellos que han tenido una visión de la iglesia restaurada a la gloria que le es destinada. Tal como sus precursores bíblicos, la mayoría de los que tienen esta visión han llegado a echar un fundamento, han celebrado cuando ya ha sido concluido, pero después se han desanimado al punto de abandonar la obra, saliendo a construir su propia casa, dejando el templo sin terminar.

El Señor está levantando un ministerio profético para profetizar a aquellos que han sido llamados para terminar la obra, permaneciendo al lado de ellos hasta que la misma se haya completado. Podemos leer en los libros de Hageo y Zacarías la manera maravillosa por la cual eso se realizó, con profecías muy paralelas a las que están siendo proclamadas hoy por las voces proféticas que se levantan.

Confundiendo las funciones de profeta y líder

Es decisivo que las funciones de profeta y líder no sean confundidas. Bíblicamente, hubo pocos líderes que

también fueran profetas, como Moisés y David, pero éstos fueron excepciones. Los profetas raramente asumieron una posición de autoridad sobre el pueblo, sino que, por el contrario, eran llamados para servir a los que estaban investidos de autoridad. Incluso los que ungieron a los reyes, eran sumisos a ellos.

Históricamente, algunos de los mayores errores impuestos sobre la iglesia y algunas de las mayores caídas de la gracia ocurrieron cuando alguien, que tenía el ministerio profético, comenzó a asumir una autoridad para la cual no fue llamado. Tanto bíblica como históricamente, vemos que los profetas pueden fácilmente caer y hacer que muchos tropiecen, cuando quieren ir más allá de los límites de la autoridad que poseen. Es también un testimonio bíblico e histórico que los líderes se estancarán o caerán en la idolatría si no tuvieron profetas que les den apoyo y que los animen.

Es esencial que los líderes trabajen junto con los profetas, para que la obra de Dios se complete; pero los profetas tienen que abstenerse de hacer la obra de los líderes, y viceversa.

Como fue dicho, la función del profeta era la de incentivar la construcción, y no dar dirección al trabajo a ser realizado. Pablo probablemente tuvo que alertar a los tesalonicenses para que no despreciasen las declaraciones proféticas por las mismas razones por la que muchos hoy en día las han despreciado: (1) La

conducta de muchos de los que dan mensajes proféticos no es nada fácil soportar; y (2) Muchos de los que presumen estar hablando en nombre del Señor en verdad están ministrando por el espíritu de “Jezabel”. Examinemos rápidamente estas dos razones.

1. La conducta de muchos de los que dan mensajes proféticos no es nada fácil de soportar.

Bíblicamente, pocos profetas eran personas “normales”, en el sentido usual de este término. Ellos tenían experiencias no convencionales que no eran comunes entre las personas en general, y simplemente tenían una tendencia a ser un tanto extraños. Generalmente eran llamados a permanecer solos, o con muy pocos, yendo contra los pecados de una nación entera.

Hoy, muchos de los que son llamados como profetas han procurado asumir la naturaleza de los profetas que en el Antiguo Testamento tenían funciones semejantes a las suyas, o que normalmente han causado una distorsión en su llamado y en la propia naturaleza de su ministerio. ¡Los verdaderos profetas por naturaleza no son críticos, juzgadores ni rígidos! Lo que es del Espíritu Santo tendrá los frutos del Espíritu, que son: amor, gozo (alegría), paz, paciencia (longanimidad), bondad, benignidad, fe (fidelidad), mansedumbre y templanza (dominio propio). También Santiago nos hace recordar que:

“17Pero la sabiduría que descende de lo alto es primeramente pura, además pacífica, amable, comprensiva, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera. 18Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Santiago 3:17-18 - NVI).

Si tenemos el Espíritu Santo, manifestaremos Su naturaleza. Él es “el Auxiliador”. Él no está distante, apartado de nosotros, sólo designando lo que es necesario hacer, sino que más bien que eso, Él nos auxilia en nuestro trabajo. Cuando se quiere explicar lo que debe ser hecho, es necesario estar dispuesto a arremangarse la camisa e ir al trabajo, incluso ensuciándose las manos.

El Espíritu Santo también es “el Consolador”. Incluso algunas de las más duras profecías bíblicas de un inminente juicio fueron sazonadas con esperanza, y con la posibilidad de la reconciliación para los que se arrepintiesen.

El modo por el cual el Señor trae corrección es magníficamente demostrado a través de Sus palabras a las siete iglesias de Apocalipsis. Primero Él elogia cada iglesia por lo que había hecho de manera correcta. Después él dice con mucha claridad y propiedad lo que había hecho de errado, añadiendo incluso las posibles consecuencias, en caso de que no se arrepintiese. El Señor le deja a cada iglesia una gloriosa promesa si actuase para vencer, superando sus problemas.

El Espíritu Santo es enviado para convencer a las personas de pecado, pero el modo como Él actúa no entra en conflicto con Su naturaleza básica. El profeta, que es llamado para dar determinados mensajes por el Espíritu, tiene tanta o más responsabilidad de vivir por el fruto del Espíritu que cualquier otro cristiano. Si el profeta no tiene el fruto del Espíritu, tenemos el derecho, y hasta la responsabilidad, de rechazar su mensaje.

2. Muchos de los que presumen estar hablando en nombre del Señor en verdad están ministrando por el espíritu de “Jezabel”.

El Señor exhorta a la iglesia de Tiatira por tolerar a “Jezabel, que a sí misma se declara profetiza”. Jezabel fue la esposa de Acab, rey de Israel, durante los días del profeta Elías. Era una mujer manipuladora, que controlaba al rey y lo usaba para seducir a Israel a adorar ídolos y dioses extraños. Eso estaba ocurriendo en la iglesia de Tiatira, y desde entonces ha acontecido en muchas congregaciones.

El “espíritu de Jezabel” es con mayor frecuencia referido con relación a mujeres que tienen una naturaleza manipuladora y controladora, pero ese espíritu no está absolutamente limitado a las mujeres. ¡Hay espíritus de Jezabel, entre los más poderosos, que están trabajando en hombres que se autodenominan profetas! La verdadera meta de los que son movidos por ese espíritu es ejercer control. Normalmente este demonio es tremendamente

sutil, declarando que sólo desea lo que es lo mejor para el pueblo de Dios. Aquellos que operan con este espíritu, generalmente no quieren estar en una posición de liderazgo; simplemente quieren controlar a los líderes.

No es muy difícil discernir este espíritu de control. Mientras Santiago 3:17-18 afirma que la verdadera palabra del Señor vendrá con paz, con bondad y con buenos frutos, cuando alguien ministra en el espíritu de Jezabel, las mismas palabras pueden ser proferidas, pero la gente siente presión, culpa y muchas veces confusión.

Títulos

Conviene observar que esa Jezabel de Tiatira “a sí misma se declara profetiza”. Las personas que conozco, que tienen la mayor unción o los mayores dones proféticos, normalmente no se refieren a sí mismos como profetas, ni se gozan cuando los llaman de ese modo. Una persona puede tener el don de la profecía y no ser llamado profeta. Todavía no he encontrado a alguien que haya salido por ahí declarando ser profeta, si verdaderamente tiene un llamado profético, e incluso habiendo recibido este don.

Sin embargo, hay situaciones en que se puede admitir el título de profeta, o de cualquier otro ministerio, a fin de esclarecer la función y el propósito que la persona tiene en la iglesia. Hubo un tiempo en que Pablo tuvo que defender su apostolado, pero él no hizo eso para exaltarse con el título de apóstol; lo que hizo fue pensando en las

personas. Cuando alguien presenta su título o su credencial para obtener reconocimiento, ciertamente podemos saber que, como mínimo, hay un potencial para serios problemas con tal persona.

“El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10).

Los que tienen el verdadero espíritu de profecía y el testimonio de Jesús no se preocuparán en ser reconocidos por nada, a no ser por su semejanza a Cristo. El propósito de todo ministerio es manifestar en todo lugar la fragancia del conocimiento del Señor, y no establecer nuestra propia autoridad o preeminencia.

Resumiendo

El ministerio profético es esencial para la verdadera vida de la iglesia, porque es la parte del cuerpo por la cual el Señor habla a su pueblo de un modo personal, presente. Cuando el Señor habla proféticamente, hay el reconocimiento de Su presencia entre nosotros, lo que es la propia esencia de la verdadera vida de la iglesia.

La verdadera vida de la iglesia puede ser definida que ocurre cuando el Señor está habitando y actuando en medio de Su pueblo. Cuando Él está en nuestro medio, Él nos edifica y nos coloca en nuestro lugar, junto con los demás, para que seamos el templo que Él habite. Las

Escrituras son claras en cuanto a que el ministerio profético es esencial para que eso ocurra.

CENTINELA PARA EL EJÉRCITO DE DIOS

Uno de los aspectos básicos del ministerio profético es ser un “atalaya”. Los profetas en el Antiguo Testamento normalmente eran llamados vigías, porque esta era la característica de sus ministerios. Como el ministerio profético está siendo restaurado ahora a su debido lugar en el cuerpo de Cristo, esta parte del ministerio se está volviendo cada vez más importante para que nosotros la entendamos y en ella operemos.

Los profetas eran llamados atalayas, porque básicamente operaban en el reino espiritual de la misma manera como los vigías de este mundo operan en la esfera natural. Éstos eran colocados en puestos por encima de los muros, lo que les daba clara visión para ver la aproximación del rey

y de otros miembros de la nobleza, y así anunciar su llegada. También tenían la incumbencia de observar la venida de los enemigos y la ocurrencia de cualquier desorden en la ciudad o en el campamento de Israel. Los atalayas eran especialmente entrenados para distinguir los enemigos con relación a los israelitas, sus hermanos. Solamente los hombres que tenían la mejor visión y el mejor discernimiento eran los que recibían ese puesto. Tenían que ser perfeccionados en sus juicios, y no podían tocar la alarma o pedir que los portones fuesen abiertos impensadamente. En caso de haber muchas falsas alarmas, el pueblo comenzaría a despreciarlas. Si fuesen descuidados y permitiesen la entrada del enemigo, podrían poner a toda la ciudad en peligro. Era una posición de mucha responsabilidad, y exigía que ellos no errasen, que fuesen totalmente fidedignos.

Los ministerios dados a la iglesia sólo pueden funcionar con eficiencia si estuvieren adecuadamente relacionados con los demás ministerios. Como aún están en proceso de ser restaurados a su correcta posición bíblica, los que están en el ministerio de atalaya no pueden obrar de manera plena hasta que los otros ministerios también hayan asumido su lugar correcto. Sin embargo, hasta que ese tiempo llegue, debemos hacer lo que podemos en la situación en que nos encontramos. Eso a su vez contribuirá a que se haga más claro el modo del funcionamiento de los otros ministerios. Hoy en día muchos son los que se consideran centinelas, pero que

obviamente no han sido llamados a este ministerio. En algunos casos tales personas se están esforzando, moviéndose en una acción muy pobre, queriendo llenar un vacío que fue dejado por aquellos que abdicaron de su verdadero llamado a este ministerio. Incluso, el mal uso de este título ha causado confusión en cuanto a la función del atalaya, propiciando también su completo rechazo por todos los que ven ese mal uso. Lo que se debe hacer no es rechazar el ministerio, sino que aquellos que han sido llamados a ejercerlo deben procurar su funcionamiento correcto. Eso se tornará cada vez más crítico conforme vayamos caminando hacia el final de esta era.

Los puestos de trabajo de los centinelas

En la Biblia, los puestos de trabajo de los centinelas eran: (1) en los muros de la ciudad, (2) andando por la ciudad, y (3) en las montañas o en la zona rural. Juntando estos tres, esos lugares pueden darnos una buena idea de cómo opera este ministerio. Como la ciudad de Dios representa a la iglesia, la novia del Cordero, la función de los centinelas sobre los muros de la ciudad se relaciona con la iglesia. Eso se puede referir a una congregación local o a la iglesia universal. Los centinelas sobre los muros de la ciudad quedaban en una posición de amplia visión, de manera que pudieran ver tanto al que pasa por fuera como dentro de la ciudad. Ellos eran los que habían sido entrenados para reconocer, a larga distancia, al enemigo y también a aquellos que eran sus hermanos. No obstante,

no tenían autoridad para confrontar a nadie. Sencillamente daban la información a los líderes ancianos, que se sentaban junto a las puertas. Sólo éstos eran los que tenían autoridad para ordenar la apertura de las puertas o sonar la alarma.

Los centinelas que eran llamados para andar dentro de la ciudad, podían observar más de cerca la actividad interna. Ellos eran especialmente entrenados para abrir el camino para el rey o para los nobles que estaban pasando, y también sabían reconocer y confrontar situaciones de desorden y fuera de la ley causadas por sus hermanos. Podían prender a los infractores, pero no podías ponerlos en prisión o imponerles sentencia de condenación, lo que era una función ejercida por los líderes o ancianos que operaban como jueces. Los centinelas en las montañas patrullaban los límites de la ciudad el territorio en su proximidad. Podían ver al enemigo o a la nobleza mucho antes que llegaran a la ciudad. Sabían reconocer a los que eran de su ciudad, distinguirlos de los enemigos o extranjeros que venían como comerciantes o embajadores. De igual modo, no tenían autoridad para movilizar las fuerzas armadas o para impedir que los extranjeros pasaran libremente, sino que comunicaban a los ancianos lo que veían, quienes tenían autoridad para eso.

En los días de hoy el Señor ha llamado centinelas espirituales para que sirvan en cada una de esas tres

posiciones. Unos han sido llamados con el único propósito de estar vigilando dentro de la iglesia. Vigilan el mover del Rey para abrirle camino, y son los que están atentos para detectar cualquier desorden o procedimiento fuera de la ley, que reportan a los ancianos. Otros han recibido una visión que les permite ver tanto lo que está dentro como lo que está fuera de la iglesia. Y algunos centinelas han sido llamados principalmente para que anden por todas partes, en el mundo, como espías capaces de notar situaciones adversas, tales como el surgir de una nueva secta o la inminencia de una gran persecución contra la iglesia.

Observando y orando

Isaías 62:6-7 dice que la función del centinela no era sólo vigilar, sino también orar. Esto es crucial, pues la mayor parte de nuestro discernimiento vendrá cuando estuviéremos orando. En Ezequiel 3:17 vemos que el centinela debía oír al Señor y alertar a las personas. Es ahí donde muchos de los que son llamados a vigilar se desvían de su curso. Comienzan a mirar más al enemigo que al Señor, haciendo que su visión y su discernimiento se distorsionen. El ministerio del vigilante es espiritual, y el lugar de la verdadera visión es en el reino espiritual, en el cual entramos a través de la oración y de la adoración. La oración permite que purifiquemos lo que estamos viendo. Las oraciones del centinela muchas veces también pueden acabar con un desorden o ahuyentar al enemigo,

sin que ellos tengan que avisar a los ancianos y sonar la alarma.

El primer principio de este ministerio no es buscar al enemigo, sino estar en comunicación con el Señor. Los textos de Jeremías 6:17, Isaías 21:5-10 y Habacuc 2:2-3 son algunas de las escrituras que abordan este aspecto del ministerio del centinela.

Conociendo los tiempos

Una de las funciones más importantes del ministerio del centinela –generalmente ignorada, pero extremadamente importante– es conocer los tiempos. Vemos esto en Isaías 21:11-12. Tal vez usted se acuerde de una película antigua en que el centinela de la ciudad andaba por las calles y decía: “Doce horas, y todo está bien”. Conocí muchas personas con dones proféticos, pero sólo dos que, con exactitud, preveían no sólo los eventos sino también cuándo ocurrirían. A la medida en que nos vayamos aproximando al final de esta era, saber cuándo acontecerán las cosas se tornará cada vez más importante en todo lo que hagamos. Debemos orar para que el Señor levante “hijos de Isacar, entendidos en el conocimiento de los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer”.

Sería bueno hacernos la misma pregunta que hizo Job: “1Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven sus días? 2Traspasan los linderos, roban los ganados, y los apacientan” (Job

24:1-2). El resto de este pasaje de Job 24 es casi como un comentario sobre la condición actual de la mayor parte del cuerpo de Cristo. Cuando dejamos de observar los tiempos del Señor, hasta nuestros límites espirituales quedan empañados. Una de las lamentaciones desesperantes del salmista cuando su nación estaba bajo el asedio fue:

“Ya no vemos nuestras señales, no hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo durará esto” (Salmo 74:9 - SBTB). El Señor quiere que Su pueblo sepa cuándo va Él a obrar, cuándo viene el juicio, y cuándo vendrá el enemigo. Este es un aspecto esencial del ministerio profético que ha de ser restaurado y posicionado en su lugar en el cuerpo de Cristo, o continuaremos pagando con innecesarias derrotas y catástrofes.

Reconociendo nuestra esfera de autoridad

Los centinelas no eran los ancianos que estaban junto a las puertas, y no tenían autoridad para abrir o cerrar las puertas de la ciudad. Tampoco tenían autoridad para movilizar el ejército contra el enemigo. Su función era simplemente la de comunicar lo que viesan a aquellos que estaban investidos de autoridad. Actualmente, la mayoría de los pastores o presbíteros están tentados a operar de ese modo en su congregación, lo que sólo los desvía de cumplir con su llamado. Debemos comenzar a reconocer, entrenar y posicionar convenientemente a aquellos que

tienen ese llamado, asegurándonos de que estableceremos y mantendremos una clara comunicación con ellos. La razón por la cual muchos líderes están cautelosos y fastidiosos con los que declaran que son centinelas, es comprensible. Muchos de los que afirman tener esta posición son simplemente personas recelosas o que no inspiran confianza, por haber asumido un encargo para el cual no han sido llamados. Otros han tenido un llamado genuino, pero hacen uso de sus dones para usurpar la autoridad de los líderes, queriendo determinar reglamentos y acciones a ser tomadas. La confianza es el puente que hace posible una relación. Sin ella no puede haber de hecho una relación verdadera. Hasta que se establezca la confianza entre los líderes y los centinelas, no habrá condiciones de que trabajen juntos, como es su llamado.

Muchos líderes se encuentran tan heridos y estropeados por causa de los ministerios de los que supuestamente son centinelas o profetas, que no quieren saber más de esos ministerios. De igual modo muchos centinelas, por haber sido tan magullados por pastores, han perdido totalmente la confianza en el liderazgo de la iglesia. Generalmente hay mucho para ser superado de ambos lados, pero los que tienen una verdadera visión de los propósitos del Señor vencerán esa barrera. No hay alternativa, eso ha de ser superado, si es que pretendemos andar en la unidad que es de la voluntad del Señor y que los tiempos exigen. No será fácil para ninguna

de las dos partes reconstruir ese puente de confianza, pero es algo que valdrá la pena.

Los pastores y los líderes de la iglesia no tendrán condiciones de operar en el nivel de autoridad a que han sido llamados a menos que los vigías estén actuando como deben. Pero comprendemos que la confianza requerida en ambos lados es algo que sólo viene con la fidelidad. ¡Jamás desistamos unos de los otros! Toda relación pasa por pruebas, y cuanto mayores fueren las pruebas por las cuales pasemos, más fuerte viene siendo la relación. Hasta que se restablezca de un modo adecuado la relación entre líderes y vigías, los vigías no podrán operar y los líderes continuarán innecesariamente van siendo tocados por el enemigo en sus puntos débiles.

Pablo habló sobre el cuidado que él tenía de permanecer dentro del ámbito de la autoridad que le había sido dada. Él sabía que, si se salía de los límites que Dios le había establecido, quedaría vulnerable al enemigo. Los líderes deben permitir que los centinelas operen de la manera como Dios planeó, y los centinelas deben aprender a que su obligación es tan sólo transmitir informaciones, y no dar directrices para nadie. De igual modo, los centinelas destacados para patrullar afuera en el mundo (estudiando sectas, tendencias políticas y filosóficas, etc.) podrán convertirse en piedras de tropiezo si intentaren vigilar también lo que ocurre dentro de la iglesia. Y los que son llamados para vigilar en el ámbito de la iglesia

normalmente desarrollan una malsana paranoia cuando se ponen a ver lo que está ocurriendo en el mundo.

A pesar de que muchas veces no es fácil que permanezcamos dentro del ámbito de nuestra autoridad, cuando traspasamos sus límites las consecuencias casi siempre serán destructivas. Para que trabajemos armoniosamente, debemos reconocer cuando estamos obrando más allá de la autoridad que Dios nos dio. Y así podremos transferir parte de la carga que estemos cargando a aquellos que tienen autoridad para resolver tales cosas.

Algunas aplicaciones prácticas

He tenido la oportunidad de observar muchas aplicaciones prácticas en cuanto a la función de actuar como centinela en el ministerio profético. Un caso de esos aconteció en una conferencia en que fui a dar una plática. Uno de los que patrocinaban la conferencia, que tenía el don profético, vio en un sueño el nombre de un hombre que vendría a la conferencia y que quería mantener un programa de trabajos que no era del Señor. La lista de los participantes fue verificada y, de hecho, aquel nombre aparecía en ella (era alguien totalmente desconocido del profeta y de los líderes de aquella iglesia). Y realmente aquel hombre procuró tener un encuentro con los líderes de aquella iglesia, y llevaba un programa de trabajos que causaría un gran desvío en aquella congregación. El sueño

de un “vigía” profético posiblemente haya evitado años de frustración para aquella iglesia.

En nuestra congregación local estamos colocando a los que tienen don de discernimiento entre los introductores y junto a los líderes de células. Su función no es para sospechar de las personas, sino primero para discernir lo que el Señor está haciendo y entonces rápidamente reconocer las investidas del enemigo e impedir que sucedan. Nuestra congregación es nueva, pero eso ya nos salvó de algunos problemas que habrían ocurrido a largo plazo si el enemigo hubiese ganado espacio, o quién sabe hasta conseguido edificar una fortaleza en ciertos ministerios de la iglesia. Procuramos de un modo especial hacer que haya centinelas actuando en los ministerios de niños y de jóvenes, pues sabemos que el enemigo está desencadenando un gran ataque contra la próxima generación, por causa del poderoso destino que el Señor tiene para ellos.

Servir como centinelas espirituales será una de las mayores funciones del ministerio profético que está surgiendo en el cuerpo de Cristo. Eso acontecerá en todos los niveles, siendo que algunos serán llamados para actuar en congregaciones y ministerios locales, mientras que otros servirán a nivel nacional o internacional. En la medida en que esos ministerios de vigías se fueren tornando más maduros y fidedignos, menos seremos sorprendidos por el enemigo innecesariamente en

nuestros puntos débiles. Estaremos preparados para sus ataques y lo haremos retroceder. ¡Podremos incluso prepararle emboscadas! Eso por sí solo podrá causar un gran impacto en la actuación de toda la iglesia.

Conforme los centinelas sean más actuantes, un gran peso podrá ser retirado del liderazgo de la iglesia. Los líderes podrán concentrarse más en lo que verdaderamente fueron llamados a hacer, y el resultado de todo eso será grandes avances espirituales. Sin embargo, si somos llamados para actuar en este ministerio de ser un vigía, seamos pacientes esperando por nuestro lugar en el cuerpo de Cristo. Si tenemos un don verdadero y manifestamos el fruto del Espíritu, nuestro don abrirá un lugar para nosotros.

Nuestra principal meta debe ser siempre la de obtener la aprobación de Dios, y no de los hombres. Si queremos tener la aprobación del Señor, tenemos que dedicarnos totalmente a la verdad, a la integridad y a la sumisión a Su Espíritu. Si requerimos algún tiempo para que los demás reconozcan nuestro llamado, dediquémonos a crecer en la gracia y en el discernimiento, durante el tiempo de nuestra espera. Pues, “si la trompeta no emitiera un sonido claro, ¿quién se preparará para la batalla?” Cuando pudiéremos producir un sonido diferente, la iglesia nos oirá.

Disciplina y corrección

Aun tenemos que entender que el ministerio de vigía no fue dado para corregir a la iglesia; esa es una función de los líderes y presbíteros. Los centinelas son llamados para darles informaciones correctas, teniendo entonces que confiar y apoyar lo que fuere hecho con tales informaciones. El ministerio profético en el Antiguo Testamento muchas veces fue usado para corregir una situación, pero generalmente la situación era presentada a los reyes o a los ancianos. No obstante no vemos que los profetas del Nuevo Testamento sean usados mucho de ese modo, pues esta obligación fue asumida cada vez más por los apóstoles y ancianos.

Si fuéremos llamados a disciplinar a alguien, tenemos que seguir los procedimientos bíblicos, como está delineado en Mateo 18:15-17. Si el Señor nos muestra algo errado en la vida de una persona, nuestra primera actitud deberá ser la de hablar con ella en privado. Si Él nos muestra algo errado en una congregación, deberemos llevar el asunto en privado a los responsables de esa congregación. He visto ya acontecer muchos errores trágicos, cometidos cuando han sido dadas palabras de corrección públicamente en una asamblea, pero en ninguna de esas ocasiones la exhortación proviene del Señor.

El Señor usó una palabra de conocimiento para corregir la mujer junto al pozo. Tenemos que aprender algo con la gran sabiduría y delicadeza que Él tuvo. La exhortación

dada por el Señor a aquella mujer tuvo como resultado la apertura de toda una ciudad al evangelio, lo que probablemente preparó el terreno para la posterior visita de Felipe y un notable avivamiento en la región. Cuando traemos corrección, siempre debemos recordar que estamos corrigiendo a los hijos de otra persona, ¡los hijos del Señor!

Los profetas de la Antigua Alianza normalmente traían una dura corrección, mas eso era un reflejo del pacto en que operaban: la Ley, que es dura e inflexible. Ahora estamos en el período de la gracia y los profetas del Nuevo Pacto deben reflejar la naturaleza de este pacto en que estamos. Así como el Señor sirvió de ejemplo para nosotros con tanta claridad, la corrección ahora viene con la gracia, que trae no sólo el perdón, sin que también confiere el poder para la liberación del pecado. La gracia también confiere, a los que andan en obediencia, una visión profética de las promesas de Dios. Siempre debemos ministrar con la verdad que liberta las personas.

La importancia de la función de ser un “vigía”, que hace parte del ministerio profético, por sí sola es digna de todo un libro, que vendrá posteriormente. Esta función es muy importante en la acción profética que debe ser restaurada en la iglesia, y que actualmente es una de las más distorsionadas y abusadas. Queremos verla en operación con madurez y sabiduría en nuestra congregación y en

nuestro ministerio antes de tener mucho más que hablar al respecto.

PALABRAS DE VIDA

“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que mucho la utiliza comerá de sus frutos” (Proverbios 18:21).

Las palabras tienen poder. Básicamente, la propia definición de lo que es la vida, puede ser la palabra comunicación. En el reino animal, se considera que las formas más elevadas de vida son aquellas que consiguen comunicarse de un modo más elevado. Comunicar significa “permutar” alguna cosa. Descubrimos que un ser está vivo si es capaz de comunicarse o interactuar con el medio ambiente, como por ejemplo, si respira el aire o come alguna cosa, cuando esa permuta se detiene, entonces viene la muerte. Jesús dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Tenemos una verdadera vida espiritual en la medida en que la comunicación que tenemos con el Señor es

progresada y mantenida. Si tenemos comunicación espiritual con Jesús, puede incluso suceder que maten nuestro cuerpo, pero no nos pueden matar, porque nuestra vida está en otro nivel más elevado. Jesús es la Palabra de Dios. Él es la comunicación del Padre con la creación. Aquellos que oyen Su voz están unidos con el mayor poder del universo –el poder de la vida. Una palabra del Señor, y la creación se hizo. El Señor no produjo a la creación a través de un pensamiento –Él habló. Así también el Señor no instruyó a sus discípulos del siguiente modo : “Piensa y este monte será removido”, sino así: “si alguien dijere a este monte”. Las palabras son las transmisoras del mayor poder del universo. Cuanto más espirituales fuéremos, más entenderemos eso. Cuanto más próximos estuviéremos de la Propia Palabra, más preciosas y poderosas serán nuestras palabras. Como alguien dijo cierta vez: “Es impresionante cuán pocas veces usó la Propia Palabra”. Una cosa, cuanto más valor tiene para nosotros, más cuidado tenemos al usarla. De la misma manera, seremos cada vez más cuidadosos con las palabras conforme crezcamos en la comprensión de su poder. Y cuanto más cuidadosos seamos con este gran poder, más poder aun podremos recibir del Señor.

Tiempo oportuno

“Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene” (Proverbios 25:11).

La palabra “dicha a su tiempo” es una palabra perfectamente adecuada a las circunstancias en que es proferida. Una palabra hablada fuera de tiempo pierde su poder. Como el Señor se mueve en perfecto orden, normalmente la unción está ligada a un determinado tiempo. Para que seamos usados para hablar Sus palabras, debemos estar sensibles no sólo a lo que el Señor quiere hablar, sino también a cuándo quiere Él que hablemos. Toda la vida de Jesús en la tierra fue un testimonio de la gracia que hay en hacer todo a su tiempo. Él no sólo sabía perfectamente qué hablar en cada circunstancia, sino que también sabía cuándo hablar. Él sabía que una enseñanza sobre las aguas vivas, hecha con mucha delicadeza, tocaría en el corazón de la mujer junto al pozo, que obviamente estaba viviendo una vida de insatisfacción. Jesús también sabía que la enseñanza sobre el nacer de nuevo tomaría toda la atención de Nicodemo. Si estas enseñanzas hubiesen sido suministradas en situaciones diferentes, probablemente no hubiesen tenido el mismo impacto. La unción que el Señor está dando a una persona o a un grupo puede no ser la misma que Él esté dando a otro. A pesar de que todas las siete iglesias de Apocalipsis existían en el mis tiempo y en el mismo espacio geográfico, cada una de ellas necesitó recibir del Señor una palabra profética diferente. Para que nuestras palabras tengan el poder que deben tener, es necesario que habitemos en la Propia Palabra, Jesús, pues Él es el lenguaje del Espíritu.

Transcendiendo el lenguaje humano

En 1 Corintios 2:6-16 Pablo explicó la importancia de que entendamos y hablemos palabras espirituales:

“6Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. 7Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, 8la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. 9Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. 10Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. 11Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. 12Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, 13lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. 14Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

15En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. 16Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:6-16).

Cuando Pablo dice “acomodando lo espiritual a lo espiritual”, él estaba queriendo decir “uniendo pensamientos espirituales con palabras espirituales”. El lenguaje del Espíritu trasciende al lenguaje humano. Es contrario y ofensivo a la mente natural del hombre. Esta es una de las razones por las que el Señor habla con nosotros a través de sueños y visiones. Él no está intentando confundirnos con todos esos símbolos y metáforas tan extraños que normalmente tienen los sueños y las visiones, sino que Su objetivo es enseñarnos el lenguaje del espíritu, que es mucho más grandioso que el lenguaje humano.

Hay un dicho que dice que “una imagen vale más que mil palabras”. En el lenguaje del Espíritu esto con certeza es verdad. El simbolismo que hay en los sueños y visiones muchas veces revela mucho más que las palabras del lenguaje humano. Esto es locura para la mente natural, pero para aquellos que son espirituales, es una forma de comunicación mucho más elevada.

Las aguas vivas provienen del “interior” de la persona. Para que hablemos palabra de verdadera vida, tenemos que compartir lo que viene de nuestro corazón y no sólo lo que viene de nuestra mente. En Hechos 19:13-16, los

judíos exorcistas conocían a Jesús con la mente, pero Él no habitaba en el corazón de ellos. Por tanto, cuando intentaron usar el nombre de Jesús para expulsar las tinieblas, éstas se levantaron y ellos huyeron.

Los demonios son seres espirituales y sólo responden a palabras que sean espirituales. Para que nuestras palabras tengan el poder de la luz para expulsar las tinieblas, tienen que venir del corazón que esté ligado al corazón de Dios. Sólo tendremos una verdadera autoridad espiritual en la medida de cuánto el Rey habita en nosotros.

Probablemente usted ha oído a alguien dar un mensaje que aprendió de otra persona. Generalmente la enseñanza estaba llena de unción cuando la enseñó la primera persona, pero no tuvo unción cuando fue repetida. Esto ocurre debido a que la persona quiso repetir una enseñanza que tenía en su mente, pero que aún no había sido transferida a su corazón.

Con esto no quiero decir que jamás podamos compartir algo que nos haya sido dado por otra persona, pues siempre hacemos eso cuando compartimos las Escrituras. Pero las palabras deben convertirse en palabras “nuestras”. No podemos tener una relación con el conocimiento de Jesús que alguien tenga; Él, Jesús, debe ser nuestro Jesús.

Un verdadero ministerio no es sólo estar repitiendo conocimientos, como un loro. Un verdadero ministerio es operado por el Espíritu que habita en nuestro corazón. Sólo el Espíritu puede generar lo que es espiritual.

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe: así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Juan 2:27).

La Escritura no quiere decir que no debemos recibir la enseñanza de otros, pues el Señor dio maestros a Su iglesia con este propósito. Sin embargo, debemos reconocer la unción del Espíritu Santo trabajando a través de las personas. Los hombres que estaban en el camino de Emaús fueron sensibles a las palabras espirituales que Jesús les habló, porque el corazón de ellos ardía en su interior. Sin embargo ellos solamente reconocieron al Señor cuando lo vieron partir el pan. Nuestros ojos serán abiertos cuando veamos que es Jesús quien está partiendo nuestro pan y enseñándonos, no importando quién sea el vaso que Él esté usando para enseñarnos.

Caminando en la verdad

Cierta vez el gran predicador Charles Spurgeon lamentó el hecho de que hay diez personas que morirían por la Biblia, por cada una que la lee. Esta proporción probablemente sea correcta también para otras

conductas cristianas. Probablemente encontraremos diez personas que se dispongan a luchar para que sea permitido orar en las escuelas públicas, por cada persona que realmente esté orando con sus hijos en casa. Tal vez tengamos diez personas que se quejan del sexo y de la violencia en la televisión por cada una que realmente se rehúsa a ver esas cosas. Eso tiene que cambiar. Para que seamos sal y luz en el mundo, eso no depende sólo de lo que creemos, sino que depende de nuestra fidelidad en vivir lo que creemos.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6). Dependemos totalmente del Espíritu Santo para que demos un verdadero fruto espiritual. Como el Espíritu Santo es “el Espíritu de verdad”, Él sólo endosará Su presencia y Su poder a aquel que es verdadero.

El Señor juzga nuestro corazón, no a nuestra mente. Por esta razón la “religión del corazón” debe preceder a la religión del intelecto. Sin embargo, nuestro compromiso con la sana doctrina bíblica nunca deberá ser dejado de lado. Los niveles más altos de poder serán dados a los que abrazaren tanto a la Palabra como al Espíritu. Cuando habitamos en el Señor, la Palabra y el Espíritu están en perfecto acuerdo. Las grandes tinieblas que ahora están barriendo al mundo han acontecido delante de nosotros. La gran liberación de poder que está por venir al liderazgo cristiano será el resultado del profundo

arrepentimiento y de la gran convicción de pecado que está viniendo sobre el cuerpo de Cristo. Movimientos que exhorten que todos cumplan sus responsabilidades espirituales tendrán un profundo impacto en toda la iglesia. El arrepentimiento que resultó de las humillaciones de la década pasada también está presto a dar muchos frutos.

El Señor declaró: “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. A pesar de que una gran parte de la humildad es resultado del juicio de Dios, el grado en que la iglesia ha incorporado ese juicio la ha preparado para ser levantada en el aprecio de las naciones. Aunque siempre estemos sujetos a los ataques y a la difamación, la iglesia que está creciendo será estimada por el mundo de una manera que aumentará de manera sorprendente.

La paciencia por un fruto duradero

Algunos consideran una parodia el hecho de que el Nuevo Testamento no se posiciona de un modo definitivo en contra de los grandes males morales que existían en aquella época en que fue escrito, entre los cuales están la esclavitud, el aborto y el infanticidio. Es verdad que los líderes de la iglesia del primer siglo no tomaron una línea de avanzada para investir contra esos males. Sin embargo, eso no ocurrió por negligencia o irresponsabilidad, sino que ellos tenían una estrategia más elevada, haciendo uso de un poder mucho mayor.

Ellos simplemente no cortaron las “ramas” de la depravación humana –cortaron la raíz de ese árbol con un hacha.

Los apóstoles de la iglesia primitiva se dedicaron, de manera inflexible, exclusivamente a mantener un ataque frontal al pecado. Ellos ahuyentaron el espíritu de muerte exaltando al Príncipe de la Vida. Cuando el asunto de la esclavitud surgió en la carta de Filemón, Pablo no atacó esa cuestión de manera directa, sino que fue más allá de eso, apelando al amor y al hecho de ser Onésimo un hermano en Cristo. Eso puede ofender la inclinación a la lucha que generalmente tienen los activistas, que normalmente tienen una postura de estar siempre obrando según la causa que defienden. Pero es así como actúa el Espíritu. Como asimismo observó el historiador secular Will Durant: “César intentó cambiar a los hombres por la transformación de las instituciones. Cristo cambió las instituciones transformando a los hombres”. El modo de operar del Espíritu es ir más allá de lo que normalmente consigue un ataque frontal a las instituciones existentes. Hay momentos para ataques osados, pero normalmente el Señor trabaja más lento de lo que estamos dispuestos a aceptar. Esto ocurre debido a que Él trabaja para tener un cambio más profundo, más completo y duradero. El Señor trabaja de dentro hacia afuera, y no de afuera hacia adentro.

Las armas “poderosas en Dios” están prestas para ser retomadas y usadas por la iglesia en una escala sin precedentes. La maduración de los movimientos de intercesión y de batalla espiritual, los resultados serán cada vez más espectaculares. Asimismo, el arma más poderosa dada a la iglesia es verdad espiritual. Un hecho puede ser una “verdad”, pero una verdad espiritual solamente puede ser encontrada cuando hay una adecuada combinación de conocimiento con vida. Es cuando vivimos según lo que creemos que nos posesionamos de la verdad espiritual, eterna. Si la iglesia comienza a vivir la verdad que conoce, su luz aumentará y brillará en las tinieblas. La luz es más poderosa que las tinieblas. El amor es más poderoso que el odio; la vida es más poderosa que la muerte. Si andamos en luz, en el amor y en la vida del Hijo de Dios, ahuyentaremos a las tinieblas y a la muerte. El poder de la iglesia no sólo está en enlazar la verdad, sino en andar en ella. Este es el fundamento que propiciará la mayor liberación de poder sobre el cuerpo de Cristo, lo que en breve acontecerá.

La mayor sabiduría

El Espíritu es muy práctico. Él está trabajando para que la voluntad de Dios se haga tanto en la tierra como en el cielo. Nosotros también debemos estar dispuestos a ver frutos en la práctica. Sin embargo, nuestro deseo de no “quedarnos con la mente totalmente ocupada por las cosas celestiales, a punto de perder el contacto con este

mundo”, muchas veces ha ocasionado el hecho de quedarnos tan atareados en las cosas mundanas que acabamos no haciendo nada que sea espiritualmente bueno. Si causáramos un impacto espiritual en los hombres, eso acabará causando un bien en este mundo, pero lo contrario no es verdad. Si sólo alcanzáramos instituciones y el comportamiento que sea visible, tal vez podamos cambiar la apariencia de las cosas, pero no habremos tocado sus raíces, y de ese modo lo que fue cambiado luego podrá regresar.

Lo que cuenta no es sólo dar frutos, sino dar frutos que permanezcan. Debemos aprender a tener paciencia a fin de dar frutos eternos. Somos exhortados a ser “imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. La gran sabiduría que la iglesia está pronto a recibir es ver desde la perspectiva de la eternidad, que le posibilitará planificar con una estrategia y con una visión que propicien frutos duraderos. El fuerte deseo de los apóstoles –trabajar hasta que Cristo se formase en Su pueblo y presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre –, aún es el verdadero deseo de los ministerios apostólicos y proféticos de hoy. Somos llamados a que seamos semejantes a Cristo y para que hagamos las obras que Él hizo. Cuando eso aconteciere, el Señor será tan exaltado por Su pueblo, que todos los hombres serán atraídos a Él.